

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº3 MARZO 2011

1 DÍA DE BLOQUEO EQUIVALE
A 139 ÓMNIBUS URBANOS

¿A dónde va Cuba?
¿Hacia el capitalismo o el socialismo?

Los populismos
latinoamericanos (I):
El Peronismo
Página 60



Venezuela:
la batalla
ideológica
Página 29



Bolivia:
la "crisis del
gasolinazo"
Página 22



El número tres de la revista América Socialista abre con un tema de importancia para todos los revolucionarios: el futuro de la revolución cubana. Para todos los revolucionarios del mundo, la revolución cubana significa la abolición del capitalismo a 90 millas de la potencia imperialista más poderosa del planeta, y los logros que eso hizo posible (particularmente en el terreno de educación y la sanidad) son un ejemplo que demuestra claramente la superioridad de la economía planificada ante la anarquía del “libre mercado”. El que la revolución cubana haya sobrevivido a la caída del estalinismo en la Unión Soviética es una muestra de las profundas raíces que la revolución conserva, y además demuestra la voluntad del pueblo trabajador cubano de defender sus conquistas y no volver a ser sometido a la dominación imperialista.

Sin embargo, las últimas medidas económicas anunciadas por la dirección cubana han abierto interrogantes importantes. ¿Va a seguir Cuba el camino de China y Vietnam hacia la restauración capitalista? Eso sería, sin duda, un desastre sin paliativos, no solo para la población de la isla, sino en general para la lucha por el socialismo en todo el continente y en todo el mundo. Publicamos un artículo de Jorge Martín, que resume la posición de la Corriente Marxista Internacional, advirtiendo de que con estas medidas se corre el riesgo de abrir la puerta a un proceso de restauración capitalista, y en el que discute en qué sentido tiene que ir una solución revolucionaria a los problemas reales a los que se enfrenta Cuba: la revolución internacional y la democracia obrera. Publicamos también un artículo del comunista cubano Frank Josué Solar Cabrales, como una contribución al debate.

Completamos la sección sobre Cuba con una ponencia que presentó el dirigente de la CMI Alan Woods en un taller en Cuba sobre la relevancia del socialismo en el Siglo 21. La ponencia de Alan Woods reafirma la validez del marxismo revolucionario hoy, frente a todos aquellos que quieren hacer pasar como nuevas ideas que en realidad no son más que una versión moderna de posturas reformistas y pre-marxistas. Esperamos que estos artículos generen discusión y polémica, no solo en Cuba sino entre los revolucionarios de todo el continente, y nuestras páginas están abiertas a sus opiniones y colaboraciones.

La revista incluye también artículos sobre la actualidad política en Bolivia (dónde una movilización de masas de las bases sociales del MAS derrocó el *gasolinazo* del gobierno de Evo Morales), Venezuela (dónde se abre un debate crucial dentro de las filas del PSUV sobre el camino a seguir después de las elecciones del 26S del 2010), México (que se prepara para las elecciones presidenciales de 2012 con un fuerte enfrentamiento dentro del PRD) y los EEUU (con un análisis del fenómeno del Tea Party y los esfuerzos por crear un Partido Laborista de masas).

La lucha de clases en el viejo continente ha saltado al primer punto del orden del día, con 8 huelgas generales en

Grecia, una movilización de masas sostenida en Francia con millones de trabajadores en las calles y en huelga, y en general una creciente resistencia a los planes de austeridad de los gobiernos (ya sean de derechas o socialdemócratas). La crisis capitalista, y el intento de la clase dominante de hacérsela pagar a la clase trabajadora, han provocado una oleada de huelgas y movilizaciones en todo el continente. ¿Qué tipo de sindicalismo es necesario para enfrentarse a estos ataques? ¿Qué alternativa política deben de plantear las organizaciones obreras? Miguel Jiménez, de la revista Lucha de Clases en el estado español y militante de Izquierda Unida, analiza la situación, sus principales características y trata de sacar algunas conclusiones generales.

Finalmente, publicamos dos artículos de carácter histórico. Uno sobre la historia de la formación del Partido de los Trabajadores en Brasil, escrito por un participante directo en los acontecimientos, Serge Goulart, miembro de la dirección nacional del PT y dirigente de su Izquierda Marxista. Las lecciones de la formación del PT y el posterior giro hacia la derecha de su dirección son muy importantes, y contienen enseñanzas valiosas, particularmente para los que hoy están tratando de construir el PSUV en Venezuela.

El otro, sobre el fenómeno del peronismo en Argentina, es la primera parte de una serie de artículos que vamos a ir publicando en sucesivas ediciones sobre los populismos latino-americanos. Para nosotros el estudio de la historia, particularmente la historia de la lucha de clases, no tiene un interés meramente académico, sino que debe de servir para armar a los militantes revolucionarios con una comprensión más completa de los acontecimientos históricos, para poder intervenir en ellos y cambiar su curso.

Por su fecha de cierre no hemos podido incluir en esta revista ningún material sobre la revolución en Túnez ni en Egipto, ni sobre su impacto más general en todo el mundo árabe. Estos acontecimientos, que no son más que la manifestación de la crisis general del capitalismo en esta zona del mundo, son de extraordinaria importancia. Entre otras cosas, ponen de manifiesto la enorme fuerza de las masas de la clase trabajadora y la juventud cuando se ponen en movimiento. Ahora bien, lo que estos movimientos revolucionarios también ponen sobre la mesa es la necesidad de construir una dirección revolucionaria que esté a la altura de las circunstancias y pueda llevar al movimiento a la victoria. La página web de la Corriente Marxista Internacional los ha analizado en detalle y continuará haciéndolo en las próximas semanas y meses y remitimos a nuestros lectores a ese material (<http://www.marxist.com/es>).

Esperamos que éste nuevo número de la revista contribuya al debate político y a clarificar las tareas de los revolucionarios en esta época tan convulsa y llena de oportunidades.

5	¿A dónde va Cuba? ¿Hacia el capitalismo o el socialismo? Jorge Martín
12	Cuba hoy: incertidumbres y certezas Frank Josué Solar Cabrales, Santiago de Cuba
16	Socialismo del siglo XXI, “no hay nada nuevo bajo el Sol” Alan Woods
22	La “crisis del gasolinazo”: con las multinacionales y el imperialismo o con los trabajadores y el socialismo José Pereira. El Militante (CMI)-Bolivia
29	Venezuela: la batalla ideológica Leonardo Badell. Lucha de Clases, Venezuela
33	México: las organizaciones de los trabajadores de cara a las elecciones presidenciales del 2012 Carlos Márquez (Tendencia Marxista Militante)
40	EEUU: Las elecciones, el Tea Party, Obama, y cómo los trabajadores pueden luchar contra los ataques Comité de Redacción de Socialist Appeal
45	La lucha de clases en la Unión Europea. La crisis europea, un reflejo de la crisis mundial Miguel Jiménez. Comité de Redacción “Lucha de Clases”
52	Sobre el origen y desarrollo del PT Serge Goulart, dirigente de la Izquierda Marxista del PT, fundador y miembro de la Dirección Nacional del PT
60	Los populismos latinoamericanos (I): el Peronismo Mario Cortese

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:
La Riposte
Bo”te Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League
– Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistappeal.org
Socialist Appeal
PO Box 4244
St. Paul, MN 55104

MÉXICO

Tendencia Marxista Militante
http://mexico.elmilitante.org
Correo: militantecmi@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularju-
venil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases
Teléfonos: (0058) (0)416-8178102 /
(0)426-7329464
www.luchadeclasses.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Corriente Marxista Internacional – El Militante
bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

PERÚ

Fuerza de Izquierda Socialista
Correo: militante_sindical@yahoo.es
perumilitante@yahoo.es

BRASIL

Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 15 5454 6178

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org
Correo: contacto@luchadeclasses.org
Tel.: 622 61 16 70

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

Créditos

Fotografía de cubierta: Jordi Martorell
Diseño y maquetación: José Mármol (CMI España)

¿A dónde va Cuba?

¿Hacia el capitalismo o el socialismo?

Por Jorge Martín

El 13 de Septiembre, un comunicado de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) publicado en Granma anunció una serie de cambios profundos en la economía del país. Estas medidas son el resultado de la crisis económica que está afectando a Cuba, que ha sido golpeada fuertemente por la recesión del capitalismo mundial. Esto subraya la dependencia de Cuba del mercado mundial y la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país.

Posteriormente, el 1º de noviembre, se presentó el "Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social" como documento base para el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba a celebrarse en abril del 2011, y que elaboran y detallan estos cambios.

La más llamativa de las medidas anunciadas en el comunicado de la CTC fue el recorte de 500.000 empleos en el sector estatal para marzo del 2011, como parte de un proceso de reducción de un millón de empleos. Cerca del 85% de los trabajadores cubanos –5 millones– están empleados en el sector estatal, así que esto significaría el despido del 20% en total y de un 10% en los próximos 6 meses.

El comunicado además explicaba que estos trabajadores tendrían que cambiar al sector no estatal. Esto se haría a través de un incremento en las licencias para el empleo por cuenta propia y para negocios familiares, mediante la conversión de algunos pequeños negocios y unidades empresariales en cooperativas, la cesión de locales y negocios estatales a los trabajadores para que las gestionen como negocios privados, etc.

PÉRDIDA DE EMPLEO En el pasado, los trabajadores que eran despedidos recibían su salario básico completo hasta que fuesen colocados en otro trabajo. Pero ahora este subsidio del 100%, será limitado únicamente a un mes, después



Fidel Castro ante el monumento a Lincoln en su primera visita a EEUU. Foto: Korda

del cual el trabajador recibirá un beneficio únicamente del 60% de su salario básico, que se prolongará proporcionalmente al tiempo de su último empleo: aquellos que han trabajado hasta 19 años, por un mes, o dos meses para aquellos que han trabajado entre 20 y 25 años, tres meses para aquellos que acumulan entre 26 y 30 años y un máximo de cinco meses para aquellos que han trabajado más de 30 años.

Además, aquellos que permanezcan en el sector estatal, tendrán su paga ligada a la productividad, una medida que ya había sido anunciada por Raúl Castro, pero que no había sido implementada en todas las empresas, debido a la profunda crisis que atraviesa la economía Cubana.

El comunicado también repetía temas tocados previa-



Imagen de las calles de La Habana

mente por Raúl Castro acerca de la necesidad de “reducir los abultados gastos sociales” y que los “gratuidades indebidas” y “subsídios excesivos” tienen que ser eliminados. Esto parece anunciar una completa revisión de la asistencia social del sistema estatal, pasando de prestaciones universales a prestaciones según las necesidades de las personas. Esto probablemente signifique la eliminación de la libreta de abastecimiento, que da a todos los cubanos acceso a una canasta básica de productos fuertemente subsidiados, principalmente alimenticios. La expansión de las licencias de trabajo por cuenta propia realmente significará la legalización de una situación *de facto*, en la cual muchos cubanos están siendo forzados a recurrir al mercado negro.

TRABAJO POR CUENTA PROPIA Por primera vez, los pequeños negocios privados tendrán permitido contratar trabajadores asalariados, y tendrán que pagar contribuciones a la seguridad social por los trabajadores que empleen. Aquellos que se aprovechen de la expansión de licencias para el trabajo por cuenta propia y negocios familiares tendrán que pagar a un nuevo sistema de impuestos, incluyendo el 25% de contribuciones a la seguridad social e impuestos sobre los beneficios de entre 40% (para restaurantes) a 20% para aquellos que renten habitaciones.

El Estado espera incrementar los ingresos por impuestos de los trabajadores autónomos y pequeños negocios en un 400%. Ya existen en Cuba 170.000 *cuenta propias* trabajando legalmente y hay probablemente la misma cantidad en el mercado negro. Esto es una caída desde el pico máximo de 210.000 durante la apertura de la economía en los inicios de la década de 1990.

Los salarios en Cuba son relativamente bajos, pero los cubanos reciben vivienda, transporte, educación y asistencia sanitaria gratuita o muy subsidiada, y alimentación subsidiada por medio de la libreta de abastecimiento. El problema es que el salario mínimo no le alcanza a los cubanos para vivir y tienen que comprar un gran porcentaje de sus productos básicos en pesos convertibles (CUC),

cuyo tipo de cambio es 1 por cada 24 pesos cubanos que es la moneda en que reciben su salario.

Las tiendas que venden en pesos convertibles son manejadas por el Estado y operadas en base a altos márgenes de beneficios como una forma de recuperar las divisas que los cubanos obtienen a través de remesas del extranjero y de sus tratos legales, semi-legales o ilegales con los turistas.

Otras medidas anunciadas recientemente incluyen la extensión del tiempo de arrendamiento de la tierra a inversionistas extranjeros de 50 a 99 años. Esta medida fue tomada para dar “más seguridad y garantías a los inversionistas extranjeros” particularmente en la industria turística. Ya hay conversaciones con compañías canadienses para construir resorts de lujo con campos de golf de 18 hoyos en la isla.

CUBA A MERCED DEL MERCADO INTERNACIONAL Estas medidas, así como otras que ya han sido anunciadas o que están en el tintero, amenazan con incrementar la desigualdad, desarrollar la acumulación de capital privado, minando seriamente la economía planificada e inician un proceso muy fuerte hacia la restauración del capitalismo. Todas estas medidas son el resultado de la grave crisis económica que Cuba ha enfrentado los últimos dos años.

Como ya habíamos explicado en un artículo anterior ¹, la economía cubana es extremadamente dependiente del mercado mundial y, como resultado, sufre fuertemente los movimientos de la economía capitalista. En primer lugar, el precio del petróleo y la comida aumentaron masivamente en 2007-08. Cuba importa cerca del 80% de toda la comida que consume, un total de 1.500 millones de dólares, principalmente de los Estados Unidos. Luego, el precio del níquel colapsó de un máximo de \$24 dólares por libra hasta \$7 dólares por libra a inicios del 2010. Como resultado de estos factores, los términos de intercambio cayeron en un 38% en el 2008.

La recesión mundial también afectó negativamente a la industria turística y las remesas de los cubanos en el extranjero, que suponen \$1.100 millones de dólares. A todos estos factores negativos tenemos que añadir la devastación causada por los huracanes en 2008 que causaron pérdidas cercanas a \$10.000 millones.

Cuba depende fuertemente de las exportaciones de servicios profesionales (principalmente médicos a Venezuela) para sus ingresos en divisas, que a su vez le permiten adquirir mercancías en el mercado mundial. Esta exportación de servicios médicos genera \$6.000 millones al año, tres veces más a los ingresos generados por el turismo.

La combinación de todos estos factores arrojaron un déficit comercial record de 11.700 millones de dólares en el 2008 (un 70% más que en el 2007) y un déficit por cuenta corriente de 1.500 millones de dólares en el mismo año (en comparación con un superávit de \$500 millones de dólares en el 2007). Cuba no es miembro de ninguna institución financiera internacional y en el contexto de la crisis crediticia mundial y el bloqueo de los Estados Unidos, resultó imposible obtener ninguna línea adicional de crédito. Esto llevó a Cuba a suspender pagos ante los acreedores foráneos a mediados del 2008 (la deuda externa de Cuba era

de 17.820 millones de dólares en el 2007, cerca del 45% del PIB).

Después de un crecimiento sostenido en 2003-07, llegando a puntos máximos de 11,2% y 12,1% en 2005 y 2006, la tasa de crecimiento, se contrajo rápidamente al 4,1% en el 2008 y 1,4% en el 2009. En 2008 el Estado tuvo el déficit fiscal más grande de la década, alcanzando el 6,7% del PIB, lo que le obligó a aplicar un programa de ajustes, incluyendo una reducción masiva de las importaciones (incluyendo comida).

Todas estas cifras pintan un cuadro de una economía cubana con una base muy débil y fuertemente dependiente del mercado mundial. En resumen, se puede decir que Cuba exporta materias primas (níquel), productos agrícolas (azúcar), pero sobretudo servicios profesionales (médicos), y recibe ingresos del turismo y remesas. Con las divisas que ingresa, tiene que importar casi todo: desde comida hasta bienes manufacturados, por no hablar de bienes de capital.

Esto demuestra, no de forma teórica, sino en el frío lenguaje de la economía, la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Esto no fue posible en la Unión Soviética, que, después de todo, era un país que se extendía sobre un continente completo y con recursos naturales enormes. Esto, si cabe, menos posible en una pequeña isla a 90 millas de la potencia imperialista más poderoso de la tierra.

COLAPSO DEL ESTALINISMO Lo que es realmente sorprendente es el hecho de que la Revolución cubana haya resistido tras el colapso del estalinismo en la Unión Soviética, de la cual era completamente dependiente desde un punto de vista económico (esto está explicado con más detalle en *50 años después - ¿hacia dónde va la revolución cubana?*). Esto es una prueba de las profundas raíces que tiene la revolución cubana en la población. El llamado Periodo Especial mostró la determinación de un pueblo en su conjunto a no dejarse esclavizar de nuevo.



Fidel Castro. Foto: Korda

Entonces, ¿qué actitud deberíamos de tomar ante estas propuestas? Es cierto que, en sí misma, la apertura de pequeños negocios no es una medida negativa. Una economía planificada no necesita nacionalizar todo, hasta la última peluquería. Esto fue siempre una caricatura estalinista. En Cuba la nacionalización de todas las pequeñas y medianas empresas se llevó a cabo como parte de la “Ofensiva Revolucionaria” en 1968, cuando 58.000 pequeños negocios, principalmente en las ciudades, fueron expropiados. Vendedores de helados, peluquerías, reparadores de calzado, etc., todo fue nacionalizado.

Esta fue una medida completamente innecesaria, que sólo tuvo como resultado la creación de una capa burocrática adicional para supervisar y manejar estas minúsculas unidades productivas. En la transición hacia el socialismo, es inevitable que algunos elementos de capitalismo continúen existiendo junto a los elementos de economía planificada socialista. Esto incluye una cierta cantidad de pequeños negocios, tiendas, pequeñas parcelas campesinas, etc.

En sí mismo, esto no debería plantear ningún riesgo al socialismo, *siempre y cuando las palancas claves de la economía permanezcan en manos del Estado, y el Estado y la industria en manos de la clase trabajadora*. Bajo estas condiciones, y sólo bajo estas condiciones, un pequeño sector privado podría y debería ser permitido, siempre y cuando el Estado mantenga un firme control sobre las palancas dominantes de la economía.

En la década de los 20, la Revolución Rusa se vio obligada a hacer concesiones a la producción privada (principalmente en agricultura) y ofreció concesiones al capital extranjero, a través de la Nueva Política Económica (NEP). Lenin estaba dispuesto a incluso arrendar parte de Siberia al capitalismo extranjero. Dada la extrema pobreza del joven Estado Soviético, los Bolcheviques no tenían medios para desarrollar el enorme potencial minero de esa enorme región.

A cambio de inversión y tecnología extranjera, de las cuales carecía la revolución, Lenin estaba dispuesto a permitir que inversionistas extranjeros abrieran fábricas y minas en territorio soviético, empleando trabajadores y generando beneficios, a condición de que respetaran las leyes de trabajo soviéticas y pagaran impuestos. Pero la condición principal para hacer tales concesiones era que la clase trabajadora, bajo el liderazgo del Partido Bolchevique, mantuviera el control del Estado. En realidad, estas ofertas fueron rechazadas porque los imperialistas estaban decididos a derrocar al Estado soviético y no a comerciar con él.

Sin embargo, tales analogías históricas tienen límites muy definidos y pueden prestarse a equívocos. La verdad es siempre concreta. No se trata de repetir formulas generales acerca de la economía de transición, sino de analizar hechos tendencias concretas. Tenemos que hacernos la siguiente pregunta: en el contexto histórico dado, ¿cuáles serán los resultados de esta política en Cuba?

El primer problema es que Cuba tiene una base económica extremadamente débil. El segundo es que se encuentra a unas cuantas millas de la más poderosa economía capitalista del mundo. El tercero es que, como resultado de

la administración burocrática, las empresas estatales están en muy malas condiciones. Por último, pero no menos importante, los trabajadores no sienten que ellos controlen las industrias en las que trabajan y, por lo tanto, no están interesados en cuestiones como la productividad, eficacia, etc. Hay un sentimiento generalizado de malestar y descontento que puede llevar a un ambiente de alienación que puede plantear el peligro más serio para el futuro de la revolución.

Todos están de acuerdo en que la situación actual no puede continuar, que “algo debe de cambiar” y “algo se debe de hacer”. La pregunta principal es *¿qué hacer?*

¿FUNCIONARÁN ESTAS MEDIDAS? La idea de que los problemas de la economía cubana pueden resolverse promoviendo el sector privado es un error muy grave, y uno que puede poner en serio peligro el futuro de la revolución. Esto lo demuestra la experiencia. Ya ha habido algunos casos piloto de privatización de pequeños negocios, incluido el arrendamiento de varias peluquerías en la capital y de una compañía de taxis a sus trabajadores.

Los resultados han sido desiguales. Algunas peluquerías no han sido capaces de generar los beneficios suficientes para cubrir el alquiler y los impuestos que deben pagar al Estado, otras han prosperado. Los taxistas de una empresa en la que ahora se les fuerza a alquilar los autos, se han quejado de que tienen que trabajar durante largas horas sólo para cubrir lo el pago de ese alquiler.

No está muy claro cómo estos negocios serán capaces de obtener créditos o con qué eficiencia podrán obtener suministros e insumos, etc. La experiencia de cooperativas de campesinos y productores agrícolas privados no ha sido muy exitosa, porque tenían que tratar con un sistema estatal extremadamente burocratizado para la compra de sus productos, retrasos en los pagos, problemas para obtener fertilizantes y semillas, etc.

Un documento oficial explica que muchos de estos negocios nuevos colapsarán en un periodo de un año. ¡Esto no da mucho margen para el optimismo! A diferencia de las reformas en la década de los 90, en esta ocasión a los negocios privados se les permitirá contratar trabajadores asalariados. Esto creará una capa legal de pequeños capitalistas privados: estamos hablando de 250.000 nuevas licencias además de las 170.000 existentes. Es inevitable que esta capa desarrolle sus propios intereses y puntos de vista.

Se abrirá un abismo entre el sector privado y el público. En una situación donde el Estado no es capaz de producir bienes manufacturados de calidad, el sector privado tenderá a crecer a expensas del sector estatal. En otras palabras, los elementos capitalistas crecerán y los elementos socialistas se replegarán. La idea de que el Estado puede mantener a los capitalistas bajo control es utópica. En la medida en que el sector privado se vuelva más fuerte, los elementos del mercado se afianzarán más.

Dos corrientes contradictorias y mutuamente excluyentes existirán codo con codo. Tarde o temprano una de ellas prevalecerá. ¿Cuál? Prevalecerá aquel sector que logre atraer mayor inversión productiva y, bajo esta premisa, logre desarrollar un nivel mayor de productividad del tra-

bajo y mayor eficacia. Los movimientos actuales para relajar las restricciones a la inversión extranjera significarán un incremento rápido en el flujo de capital extranjero hacia el sector privado, empezando por el turismo y expandiéndose hacia otros sectores claves.

La batalla entre las dos corrientes no se ganará con discursos ideológicos y exhortaciones, sino por el capital y la productividad. Aquí el peso demoledor de la economía capitalista mundial será decisivo. El peligro principal de la economía planificada no proviene de unos cuantos taxistas o peluquerías privadas, sino de la penetración del mercado mundial en Cuba y de esos elementos de la burocracia que, en privado, están a favor de la economía de mercado en oposición a una economía planificada socialista.

Hablemos francamente: hay una fuerte corriente entre economistas cubanos que abogan por estas medidas porque están a favor de abandonar la economía planificada, y de introducir mecanismos de mercado a todos los niveles y abrir el país a la inversión privada en todos los sectores. Es decir a favor del capitalismo.

Esta gente básicamente está proponiendo una “vía china”, aunque, debido a las enormes críticas que se han desarrollado en Cuba contra China entre intelectuales de izquierda, ellos prefieren hablar del “modelo vietnamita”. El cambio de terminología es irrelevante. Una rosa con cualquier otro nombre huele igual de bien. ¡Y el capitalismo con cualquier otro nombre huele igual de mal!

Independientemente de cómo quieran llamar a su modelo, los propósitos son claros. “El Estado no deberá planificar la economía, sino regularla”, “la industria y la agricultura deberán abrirse a la inversión extranjera”, etc. No dudamos que algunos proponen estas medidas con buenas intenciones. Pero el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones, y la restauración del capitalismo sería un infierno para el pueblo de Cuba, aunque algunos todavía no se den cuenta.

Hace tiempo que Fidel Castro rechazó el “modelo chino” porque éste era sólo otro nombre para la restauración del capitalismo. Pero incluso si consideráramos esta opción, inmediatamente se volvería claro que no puede aplicarse a Cuba. Las condiciones concretas son completamente diferentes. Cuba es una pequeña isla con una población pequeña y pocos recursos. China es un territorio vasto con más de mil millones de habitantes, muchos recursos y una fuerte base industrial.

El enorme campesinado Chino ha provisto a las empresas capitalistas chinas de una vasta reserva de mano de obra barata, que ha suministrado constantemente a las fabricas de Guandong con obreros que trabajan prácticamente bajo condiciones de esclavitud, por salarios muy bajos. La única cosa que una variante cubana podría compartir es esto último: los salarios bajos.

Una Cuba capitalista no se asemejaría ni a China ni a Vietnam, sino más bien a El Salvador o Nicaragua después de la victoria de la contrarrevolución. Pronto se revertiría a una situación similar a la existente antes de 1959 —una de miseria, degradación y dependencia semi-colonial—. E independientemente de las intenciones de sus responsables, las medidas que han empezado a aplicarse desatarán un fuerte movimiento hacia la restauración del capitalis-

mo, que destruiría todas las conquistas de la revolución. Es el inicio de una pendiente resbaladiza, y una vez que comience será difícil de detener.

CORRUPCIÓN Y BUROCRACIA Pero, algunos dirán, ¿no podemos continuar como antes! No, no podemos. Pero antes de recetar la medicina, es necesario primero tener el diagnóstico preciso de la enfermedad. Si pensamos que el problema tiene que ver con la nacionalización de los medios de producción, entonces, tendríamos que estar a favor de la privatización y la economía de mercado. Pero nosotros no aceptamos que ese sea el caso.

La superioridad de una economía nacionalizada y planificada se demostró con los éxitos colosales de la URSS en el pasado. Estos éxitos fueron socavados por las distorsiones burocráticas derivadas del estalinismo y por la corrupción, estafa y mala administración que son consecuencia inevitable de un régimen burocrático. Durante un largo periodo de tiempo, estas aberraciones cancelaron los logros de la economía planificada hasta minarla completamente. Esto es lo que llevó al colapso de la Unión Soviética, y no ningún defecto inherente a una planificación centralizada.

Todos aquellos que en Cuba se consideren comunistas y estén preocupados al ver cómo los triunfos de la revolución se encuentran en peligro, deberían estudiar las lecciones de la degeneración de la Revolución Rusa. Fue la existencia parasitaria de una burocracia, consecuencia misma del aislamiento de la Revolución en un país atrasado, lo que al final desembocó en la restauración del capitalismo acompañado de un colapso social catastrófico. La planificación burocrática de la economía llevó al derroche, la mala administración y la corrupción. Finalmente, la burocracia decidió convertirse a sí misma en dueña de los medios de producción.

El problema de la corrupción y la burocracia en Cuba fue ya denunciado por el propio Fidel Castro, en un importante discurso a estudiantes universitarios en 2005. Más recientemente, el tema fue abordado de forma muy precisa por Esteban Morales, director honorario del Centro de Estudios de Estados Unidos de la Universidad de La Habana. En un artículo publicado en la página web de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), Esteban Morales identificó claramente la principal amenaza contrarrevolucionaria hoy en día en Cuba:

“Cuando observamos detenidamente la situación interna de Cuba hoy, no podemos tener duda de que la contrarrevolución, poco a poco, va tomando posiciones en ciertos niveles del Estado y del Gobierno. Sin duda, se va haciendo evidente, de que hay gentes en posiciones de gobierno y estatal, que se están apalancando financieramente, para cuando la Revolución se caiga, y otros, que pueden tener casi todo preparado para producir el traspaso de los bienes estatales a manos privadas, como tuvo lugar en la antigua URSS.”

Explicó además que el problema del mercado negro y la corrupción no es tanto que haya gente en las calles ofreciendo los productos que no hay en las tiendas, sino *quienes los proveen de éstos*. En un artículo posterior, Morales explica:

“Los verdaderos corruptos no son los que venden leche en polvo, ni siquiera los que venden bienes duraderos a las mismas puertas de los supermercados, sino los que desde sus cargos en el gobierno y en el estado, controlan y abren los almacenes.”

Morales explica cómo la corrupción en todos los niveles de la burocracia es, de hecho, más peligrosa que los llamados *disidentes*, los cuales no tienen raíces o apoyo entre la población, ya que:

“Ese mismo pueblo, que la disidencia no logra mover ahora, si se ve afectado por un ambiente de corrupción, desconfianza en la dirección del país e inmoralidades en el manejo de sus recursos (porque los recursos son del pueblo, y eso no es solo discurso) en medio de un ambiente de crisis económica, no superado, se desmoraliza y aflojan su resistencia en el combate político.”

Poco después de la publicación de su artículo original, titulado *Corrupción: ¿La verdadera contrarrevolución?*, Morales fue expulsado del Partido Comunista, a pesar de las protestas de los miembros de su agrupación local.

Como él mismo explica, Esteban Morales es un comunista convencido, con más de 50 años de lucha en su haber. Posteriormente escribió otro artículo donde denunció estos métodos, ya que los mismos tienen un efecto desmoralizante entre los revolucionarios y comunistas. Insistió en ligar el problema de la corrupción a la cuestión de la burocracia e hizo un llamado a las filas del Partido para lanzar una campaña contra ambas.

Argumentó que las organizaciones del Partido no deberían limitar sus acciones y discusiones a su área local, sino abordar el problema en su conjunto. De la presente situación dice que:

“Impide que las organizaciones de base del Partido se proyecten críticamente hacia arriba, lo cual es también muy importante en términos del control de la actividad de los órganos superiores por los de la base”. Continúa señalando que “Lo más importante del Partido, es su mi-



Agricultor cubano

litancia, no los órganos de dirección a ningún nivel. Esa deformación costó muy caro en la URSS”.

Claramente, Morales apunta a uno de los aspectos centrales de los problemas que enfrenta la Revolución Cubana. Cuando Raúl Castro se puso al frente, abrió un debate a nivel nacional acerca del futuro de la Revolución. Cientos de miles, millones de personas, participaron en el debate y contribuyeron con sus ideas de cómo *mejorar* la Revolución. Éste fue un debate que generó un entusiasmo genuino. Sin embargo, no hubo mecanismo real a través del cual, la gente que participó pudiera decidir el resultado de dicho debate. Se hicieron miles de propuestas, que fueron enviadas hacia arriba, pero nadie supo nada más al respecto. En realidad, más que un proceso de decisión genuino, fue una consulta, lo cual es bastante diferente.

La falta de una auténtica democracia obrera, en donde los trabajadores participan directamente en la administración del Estado y la economía, es una de las principales amenazas a la Revolución. Trae desmoralización, escepticismo, cinismo y generalmente mina el entusiasmo revolucionario del pueblo. Si esto se combina con una situación en la cual las necesidades básicas no son satisfechas, el poder adquisitivo de los salarios disminuye y todo el mundo es conscientes de la corrupción y el robo que ocurre en la cúpula del Estado, entonces, esto se convierte en un peligro contrarrevolucionario de primer orden.

Finalmente se ha convocado el VI Congreso del Partido Comunista, después de un largo intervalo de 12 años desde el V Congreso en 1997. Este retraso ya de por sí es un síntoma preocupante. Hay muchos miembros del Partido que comparten la preocupación de Esteban Morales. Temen que sectores de la burocracia dirijan al país a la restauración del capitalismo, tal como sucedió en la URSS. Hay muchos indicadores de este fermento hacia la izquierda en Cuba.

¿CUÁL ES EL CAMINO A SEGUIR? Está claro que el *status quo* no se puede mantener indefinidamente, pero, ¿las medidas tomadas son un paso adelante o un paso atrás? Uno podría decir que, bajo condiciones desfavorables, la Revolución debe estar dispuesta a dar un paso hacia atrás. Y es costumbre referirse a Lenin y la NEP en este contexto. Como una proposición general, sin duda es correcto decir que a veces es necesario retroceder. Pero un general que retrocede, debe ser muy cuidadoso en no convertir una retirada en una derrota. Y lo que es completamente inaceptable es confundir una retirada táctica con una rendición absoluta.

Los Bolcheviques nunca tuvieron la falsa ilusión de que era posible construir el socialismo en la Rusia atrasada. Lenin señaló muchas veces que para poder consolidar los triunfos de la Revolución y avanzar al Socialismo, era indispensable la victoria de la Revolución Socialista en uno o varios de los países avanzados de Europa. Ello habría sido posible de no ser por la cobardía y la traición de los líderes socialdemócratas europeos. Pero una vez que la Revolución Rusa quedó aislada en condiciones de atraso espantoso, el retroceso era inevitable.

Las medidas defendidas por Lenin fueron claramente explicadas como un revés temporal, debido al retraso de la

revolución mundial, y no como el camino hacia adelante. Los Bolcheviques, encabezados por Lenin y Trotsky, continuaron insistiendo en la necesidad de que la revolución internacional ayudara a la Rusia Soviética y lucharon contra el creciente proceso de burocratización de las instituciones del Estado y por mantener la democracia obrera. Todas sus esperanzas se basaban en la perspectiva de la revolución socialista internacional.

No es un accidente que Lenin y Trotsky pusieran tanta atención a la construcción de la Tercera Internacional (Comunista). Una actitud nacionalista estrecha era completamente ajena a sus perspectivas. De la misma forma, el Ché Guevara representó el espíritu internacionalista de la Revolución Cubana. El Ché comprendió que, en última instancia, la única forma de salvar a la Revolución Cubana era extendiendo la revolución a América Latina, una causa por la cual estuvo dispuesto a sacrificar su vida.

Las condiciones objetivas para la victoria de la revolución socialista en América Latina son hoy mil veces más avanzadas que en 1967. La revolución venezolana, junto con la cubana, se han convertido en un punto de referencia para la revolución en Bolivia, Ecuador y otros países. La iniciativa tomada por el Presidente Chávez de lanzar la Quinta Internacional, con el objetivo de derrocar el imperialismo y el capitalismo, debería recibir el apoyo más entusiasta de los revolucionarios cubanos. ¡Ésta es la esperanza para el futuro!

En nuestra opinión, la única salida para la Revolución Cubana es el internacionalismo revolucionario y la democracia obrera. La suerte de la revolución cubana está íntimamente ligada al destino de la revolución venezolana y a la de América Latina en primera instancia, y a la revolución mundial, de manera general.

No se trata de “exportar un modelo”, sino de dar apoyo activo a las fuerzas revolucionarias que luchan contra el imperialismo y el capitalismo en América Latina y más allá. En lugar de hacer concesiones a las tendencias capitalistas, la revolución cubana debería estar argumentando a favor de la expropiación de la oligarquía, los capitalistas y el imperialismo, como la única salida en Venezuela, Bolivia, etc. Ésta es precisamente la lección que puede sacarse de la experiencia viva de la propia revolución cubana. Sólo la expropiación del imperialismo y de los capitalistas cubanos permitió el avance de la revolución después de 1959.

¡Pero una política internacionalista no resolverá las necesidades del pueblo cubano aquí y ahora! ¡Claro que no! No somos utópicos. Tampoco confundimos estrategia con táctica. Es necesario combinar la política internacionalista revolucionaria con medidas concretas para resolver los problemas económicos en Cuba. La cuestión es: ¿cómo se conseguirá esto? En nuestra opinión, las medidas propuestas no proveerán una solución duradera. Éstas pueden conseguir, temporalmente, aliviar o eliminar la escasez y el bloqueo, pero sólo a costa de generar contradicciones nuevas e insolubles en el mediano y largo plazo.

Puede ser que un sector de la sociedad cubana dé la bienvenida a las reformas propuestas, con la idea de que “algo se tenía que hacer”. Pero cuando los efectos comienzan a sentirse, esa opinión cambiará. La única forma de



Miliciana. Foto: Korda

mejorar la productividad laboral es haciendo sentir a los obreros que ellos están a cargo, es decir, introduciendo las más amplias medidas de democracia obrera en la industria, sociedad y Estado.

El pueblo cubano ha mostrado repetidamente que está dispuesto a hacer sacrificios para defender la revolución. Pero es fundamental que los sacrificios sean los mismos para todos. ¡Abajo los privilegios! Debemos regresar a las reglas simples de la democracia soviética, mismas que Lenin propuso en *El Estado y la Revolución*, no para el comunismo ni el socialismo, sino para el día después de la revolución: que todos los funcionarios sean electos y sujetos a revocabilidad, que ningún funcionario tenga un salario más alto que el de un obrero cualificado, que haya rotación de todos los puestos después de un tiempo determinado (si todos somos burócratas, nadie es burócrata), ningún ejército permanente, sino el pueblo armado.

El Ché insistió en la importancia del elemento moral en la producción socialista. Eso es cierto obviamente, pero sólo se puede garantizar en un régimen de control obrero, cuando todo trabajador se siente responsable de la toma de decisiones que afectan a la producción y a todos los aspectos de la vida. Sin embargo, dados los serios problemas que existen, algunos incentivos materiales serán necesarios.

El principio básico, en esta etapa, seguirá siendo: de cada cual, según su habilidad; para cada cual, según el trabajo realizado. Esto implica la existencia de diferencias salariales, como fue también el caso de Rusia inmediata-

mente después de la Revolución. Pero tendría que haber un tope en dichos diferenciales, que deberían tender a reducirse en el futuro, conforme la producción incrementara, y con ella la riqueza y el bienestar social.

Pero el incentivo más grande es claramente cuando los trabajadores sienten que el país, la economía y el Estado les pertenece, y eso sólo se puede lograr si son los trabajadores mismos los que toman las decisiones y los funcionarios electos les rinden cuentas. Sólo sobre estas bases se podrá defender la base socialista de la revolución cubana y derrotar la contrarrevolución capitalista.

¿CUÁL ES LA ALTERNATIVA? Cuando los líderes del Partido Comunista en China comenzaron con su programa de reformas, no necesariamente tenían un plan acabado de a dónde iba. Justificaban las medidas sobre la base de la “eficiencia” y la “productividad”, “los resultados”. Pero la introducción de algunas reformas de mercado en un inicio ha llevado, durante un largo periodo de tiempo, a la restauración del capitalismo, con un incremento masivo en la desigualdad, la destrucción del sistema de bienestar social, etc.

Quienes se vieron beneficiados por este proceso, no fueron los obreros ni los campesinos, sino los burócratas. Por eso no es ninguna sorpresa que algunos sectores de la burocracia en Cuba miren hacia China como un modelo. Algunos pueden estar impresionados por el crecimiento del PIB en China, obviando las contradicciones sociales masivas que se han acumulado. En cualquier caso, la aplicación de la “vía china” en Cuba no generaría un crecimiento económico, sino más bien un rápido y catastrófico colapso de la economía planificada. Multinacionales de España, Canadá, Brasil, México y otras, que ya están operando en Cuba, están observando este proceso y tomando posiciones. ¿Qué es lo que realmente buscan? Materias primas, mano de obra barata y el clima favorable de la isla, es decir, buscan la recolonización de Cuba.

Sectores importantes de la clase dominante en Estados Unidos ya se preguntan si el bloqueo es la política más inteligente para socavar a la revolución cubana o si, más bien, están perdiendo oportunidades de inversión frente a multinacionales de otros países. La restauración del capitalismo en Cuba arrojaría a la isla de vuelta a la década de 1930, dominada por el capital extranjero y convertida en patio de recreo para turistas de los países avanzados. Pero esto no es algo inevitable.

En Cuba hay muchos que, correctamente, están preocupados por la situación actual, pero que no quieren una solución en dirección al mercado. Si se presenta una alternativa clara basada en el internacionalismo revolucionario y la democracia obrera, ésta agruparía a miles de comunistas, veteranos, intelectuales, jóvenes y trabajadores honestos que no están dispuestos a dejar que la revolución sea destruida, ya sea por el imperialismo o por fuerzas interiores. Para avanzar, ¡primero necesitamos regresar al programa de Lenin! ★

¹ Ver 50 años después - ¿hacia dónde va la revolución cubana? <http://www.marxist.com/hacia-donde-va-la-revolucion-cubana.htm>

Cuba hoy:

incertidumbres y certezas

Publicamos este artículo que hemos recibido del comunista cubano Frank Josué Solar Cabrales como una contribución a la discusión sobre el futuro de la revolución cubana y los cambios actuales que se proponen.

La Revolución Cubana se enfrenta a uno de los momentos más complejos de su historia y existe un consenso bastante generalizado de que deben producirse cambios trascendentes en nuestra sociedad.

El debate es sobre el ritmo y la dimensión que tendrán, así como su contenido y naturaleza. Un aspecto importante son los límites, hasta qué punto llegar sin transgredir el umbral de los principios o afectar la esencia misma del sistema que hemos defendido durante 50 años y al que hemos entregado alma, corazón y vida.

En sentido general, las medidas que se han ido tomando y las que se pretenden adoptar responden a la necesidad de dinamizar la economía cubana, de aumentar su productividad y eficiencia, de reevaluar la moneda nacional y los salarios, de sustituir importaciones, sobre todo en la producción de alimentos.

En fin, de lo que se trata es de reactivar una economía muy duramente golpeada por el subdesarrollo, por la pérdida de sus principales mercados y fuentes de suministros, por un bloqueo comercial genocida impuesto por el imperialismo norteamericano y también por trabas burocráticas internas y otros errores. Se intenta hacerlo, además, en condiciones muy difíciles, en las que el hostigamiento y los planes para destruir la Revolución no cesan.

Al parecer, las próximas reformas que se esperan están destinadas en su mayoría a utilizar mecanismos de mercado, así como estímulos materiales y salariales como incentivos en la búsqueda de eficiencia y el aumento de la productividad, empezando por el campo.

Este tipo de medidas, completamente legítimas e incluso necesarias para la supervivencia de una sociedad de transición al socialismo, en medio del acoso y del aislamiento, deben ser entendidas como lo que son: un retroceso obligado por las circunstancias, un mal necesario pero temporal, y nunca como una vía hacia adelante, como una alternativa de construcción de un tipo de socialismo. Esto

es una cosa, y otra muy distinta aceptar la desigualdad como algo tolerable, normal, inevitable, incluso saludable para el funcionamiento del sistema.

Sin una perspectiva clara que las entienda como algo coyuntural, se corre el riesgo de que, al continuar el aislamiento, en algún momento esas reformas económicas vayan en una dinámica propia *in crescendo* hacia una restauración capitalista más lenta y sutil, y las distorsiones sociales que ellas mismas han creado, al final se volverían en contra de la Revolución. Avanzar por este camino inevitablemente fortalecería sectores pro-capitalistas dentro de la sociedad cubana y erosionaría gravemente los valores socialistas de solidaridad e igualdad social. Una restauración del capitalismo en Cuba significaría un desastre total desde todos los puntos de vista para nuestro pueblo.

Una sociedad de transición al socialismo como la cubana es, por definición, una sociedad en la que coexisten elementos del viejo y del nuevo mundo, en una amalgama contradictoria. De lo que se trata entonces en ese tipo de sociedad es de quien vence a quien, de cuáles son los elementos que finalmente terminan preponderando, siendo hegemónicos.

Pienso que una pregunta fundamental que debemos hacernos todos hoy es ¿en qué medida la actual campaña contra las gratuidades y subsidios, contra el igualitarismo y determinados principios de igualdad social, afectaría conquistas sociales fundamentales de la Revolución Cubana? Es una antinomia pretender construir el socialismo fomentando la desigualdad. O aceptándola como algo normal o inevitable. Eso ya lo hace el capitalismo bastante bien.

Precisamente la plataforma liberal del capitalismo, su discurso ideológico central es el que habla de oportunidades y derechos para todos, pero que es imposible que todos vivamos igual. Según esta lógica es normal la desigualdad de ingresos.



Imagen de las calles de La Habana

En tanto, el socialismo debe aceptar ciertas dosis de desigualdad durante un período transicional como un mal pasajero, pero debe empeñarse desde el primer día en su reducción paulatina y sostenida. El camino contrario, el de fomentarla y utilizarla como estímulo para la productividad sólo conduce al capitalismo. Es imposible tener una economía que funcione sobre bases capitalistas y mantener un modelo político y social socialista.

El pago por resultados y el uso del salario como acicate para la producción no hace al obrero trabajar “según sus capacidades” sino más bien por encima de ellas, justo como hace el capitalismo, que lo sobreexplota y tensiona al máximo sus fuerzas, acuciado por sus necesidades materiales y las de su familia. Al final llevará a priorizar la salida individual sobre la colectiva, a la competencia entre trabajadores y empresas, en sentido contrario al espíritu socialista.

Las palancas económicas del capitalismo sólo producen más capitalismo. Incluso algunas de las que ya se han ensayado tímidamente han arrojado resultados por debajo de las expectativas. El pragmatismo, el sentido práctico, el proceder empírico, no llevarán a otro puerto que al capitalismo. Este barco necesita un proyecto como brújula, debatido y acordado entre todos.

Doblemente peligroso es cuando la guerra cultural global del imperialismo haciendo creer que no es posible otra vida que bajo el capitalismo es más despiadada y efectiva que nunca, paradójicamente cuando el sistema atraviesa una de las peores crisis de su historia, haciendo agua por todos lados. Tampoco nunca antes había tenido en Cuba mayor influencia que ahora. Le estaríamos haciendo el trabajo al enemigo contribuyendo inconscientemente a la justificación teórica e ideológica del capitalismo.

El aparente callejón sin salida al que se enfrenta el proyecto social cubano proviene de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Entonces, ante el

retardo de la revolución latinoamericana se ve como única salida probable la adopción de reformas de mercado. Y es que aún desarrollando al máximo las potencialidades de la democracia obrera, la Revolución Cubana no podrá escapar a las duras condiciones económicas de atraso impuestas por el aislamiento y las profundas distorsiones en el proyecto que él provoca. Resurgirán una y otra vez todas las viejas porquerías del capitalismo, al decir de Marx. Para nosotros es cuestión de vida o muerte la extensión de la revolución socialista por toda América Latina. Por esa y otras razones considero que los revolucionarios cubanos debíamos dar una acogida entusiasta a la propuesta del Presidente Chávez de crear la V Internacional, y convertirnos en uno de sus principales impulsores. Para la Revolución Cubana una política internacionalista no es sólo una cuestión moral o de tradición, sino de sobrevivencia.

La falsa idea de que pueda ser viable en el tiempo, a largo plazo, una fórmula donde se combinen y coexistan dosis equilibradas de socialismo y mercado, es una ilusión peligrosa. Y tan peligrosa como esta es aquella que pretende que las transformaciones en el ámbito económico no tengan su correlato e impacto en las estructuras políticas, como si fueran compartimentos estancos y separados.

Como el socialismo es sobre todo un asunto de conciencia, no sólo de cuchillo y tenedor, tan importante como lo que se produce es cómo se produce. O sea, para la construcción del socialismo sí es muy importante el color del gato, no sólo que cace ratones. No se puede aspirar a una sociedad superior si las riquezas obtenidas se alcanzan a través de relaciones de producción que fomenten la desigualdad, la explotación, la competencia.

La única manera que tiene la economía planificada para aumentar la productividad de forma distinta al capitalismo, es el control obrero. Este es también el mejor antídoto contra la corrupción. Ninguna otra medida administrativa o burocrática puede sustituirlo. Por ejemplo,



Monumento a Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista Cubano

la Contraloría General de la República podrá ser útil hasta cierto punto, pero ningún control desde arriba resolverá el problema, porque no va a su raíz. Una y otra vez la historia ha demostrado lo ineficaces que suelen ser las reformas por arriba y las soluciones burocráticas en un proceso de construcción del socialismo. El socialismo significa que el poder radique de verdad, en la práctica, y no sólo nominal o formalmente, en manos de los trabajadores.

La burocracia no puede controlarse a sí misma. En este aspecto no debe soslayarse la alerta de intelectuales prestigiosos y comprometidos sobre sectores de la burocracia blindándose económicamente *por si las moscas*, previniendo un giro hacia el capitalismo y asegurándose el futuro en ese posible escenario.

Si bien es muy pronto para determinar adonde nos conducirá este proceso de cambios, considero que hay tres elementos claves a tener en cuenta:

1. La correlación actual de fuerzas y la acumulación política y cultural de los cubanos son muy favorables al proyecto socialista. Aquellos que sueñan hoy con una restauración capitalista en Cuba carecen de legitimidad y de aceptación pública.

2. La firme disposición y voluntad inicial de la dirección política de la Revolución y del pueblo cubano de preservar el socialismo en Cuba a cualquier costo, como única garantía para mantener las conquistas sociales alcanzadas y asegurar nuestra existencia como nación independiente y soberana. De todas maneras, independientemente de nuestras intenciones, muchos de esos cambios podrían desatar fuerzas que adquirieran su propia lógica y escaparan de nuestro control.

3. Las variables internacionales, sobre todo el desarrollo del proceso revolucionario en Venezuela tendrá una

influencia decisiva, en un sentido u otro, para el resultado final en Cuba.

Nuestro desafío, el mismo de todo proceso revolucionario cuando se enfrenta a la reacción, es el de construir un parlamento en una trinchera, combatiendo a un enemigo que aprovechará hábilmente nuestras debilidades y desunión. Eso lo matiza todo. Pero en esa trinchera no existe otra alternativa que el parlamento del pueblo trabajador.

Hay señales muy positivas. Por ejemplo, las referencias reiteradas al papel central que deben desempeñar los trabajadores en la lucha contra la corrupción y la ineficiencia, así como en las discusiones económicas sobre el plan en cada centro de trabajo. También los llamados que ha hecho el mismo Raúl a una mayor democratización de nuestro Partido Comunista y de las estructuras políticas y de gobierno. Democracia que no debe ser ni abstracción ideal ni la burguesa, mascarada que encubre la dictadura del capital, sino la democracia de la mayoría trabajadora de este país, ejerciendo un poder y control efectivo desde la base.

Están, asimismo, los debates generados a partir del discurso de Raúl, los suscitados en los congresos de la CTC, de la FEU, de la UNEAC, además de los reclamos constantes, desde la dirección del país, a una discusión franca y abierta entre los revolucionarios, como método idóneo y saludable para encontrarle solución a nuestros problemas.

Esto ha sido práctica de la Revolución en varios momentos de su historia, recuérdese por ejemplo el proceso de discusión del Llamamiento al IV Congreso del PCC, o los parlamentos obreros, en los días más acuciantes del período especial. De lo que se trata es de tornar estos momentos en permanencia y funcionamiento sistémico.

Una de las diferencias fundamentales del socialismo con respecto al capitalismo, y ahí radica una de sus ventajas, es la amplia participación popular con la que debe construirse. Mientras al capitalismo le interesa excluir del ejercicio del poder y el proceso político a la mayor cantidad posible de personas, el socialismo, para ser, debe desarrollar al máximo sus potencialidades de inclusión política y de presencia del pueblo en las tomas de decisiones. El estado natural del socialismo debe ser el más amplio debate democrático entre revolucionarios.

Y las profundas carencias que todavía tenemos en ese aspecto son un problema muy grave. Necesitamos que la elección del camino a seguir salga de un gran debate público nacional sobre todas las cuestiones fundamentales, que incorpore al pueblo a las decisiones. En ese sentido considero contraproducente, primero, que los resultados de las discusiones producidas en todo el país a raíz del discurso de Raúl el 26 de julio en Camagüey se mantengan en secreto, y segundo, que las medidas derivadas de ellas sean estudiadas y decididas sólo por un grupo de personas en la dirección de la Revolución, sin participación popular. También creo que no se debiera demorar más el Congreso del Partido, su necesidad se hace más evidente cada día.

Entre los factores que nos permitieron resistir el tremendo mazazo que significó la caída de la URSS y el período especial subsiguiente hubo tres que considero fundamentales: en primer lugar, y el más importante, la presencia de Fidel, que con su enorme autoridad política y

moral, se convirtió en el principal elemento cohesionador de todo el pueblo para enfrentar lo que se nos venía encima. El segundo, que la generación de aquellos días mantenía vínculos personales más cercanos y estrechos con los años fundacionales de la Revolución, con sus momentos épicos y románticos, la Campaña de Alfabetización, Girón, Angola, y había vivido un socialismo, el de la década de los 80, con niveles relativamente altos de consumo material y de justicia social. El tercero, que los argumentos utilizados para la resistencia respondían esencialmente a motivaciones políticas: era un pueblo consciente de sus conquistas y de lo que se jugaba, que se negaba a ser esclavo otra vez, a perder su soberanía, y para ello se disponía a arrostrar cualquier sacrificio (o desafío).

Hoy, la posibilidad de enfrentar un nuevo período especial, con limitaciones económicas agudas, nos sorprende, lamentablemente, en condiciones algo diferentes. Fidel ya no se encuentra, al menos formalmente, al frente del país y la Revolución, y su capacidad física se ha visto disminuida por la edad y por un grave problema de salud que lo tuvo al borde de la muerte. Junto a él, el liderazgo histórico de la Revolución está llegando a su límite biológico, y sigue siendo asignatura pendiente el aseguramiento del relevo de la dirección revolucionaria.

Una de las generaciones de jóvenes que coexiste hoy, prácticamente lo único que ha visto es el período especial, con sus escaseces, sus desigualdades, las profundas contradicciones económicas, políticas y sociales que ha originado en el seno de la sociedad cubana, y que han afectado incluso, en mayor o menor grado, nuestras niñas bonitas y sagradas: la salud y la educación; y la erosión constante que ha provocado en los valores, espiritualidad y el modo de vivir socialista que hemos practicado durante 5 décadas. Para ella, el discurso de justicia y bienestar de la Re-

volución a veces no encuentra asidero en la realidad, peor si se usan consignas gastadas y esquemas trillados. Por último, la salida a la coyuntura actual se busca apelando a medidas pragmáticas de corte económico y no a la movilización de las reservas políticas de nuestro pueblo.

El sistema de funcionamiento político que hemos tenido durante estos 50 años se ha basado casi exclusivamente en el extraordinario carisma y liderazgo de Fidel. La confianza plena del pueblo en él, en sus planteamientos y su dirección, ha asegurado con efectividad la unidad, la defensa de la Revolución, y el rumbo socialista del proyecto, y nos ha permitido derrotar todos los embates del imperialismo. Pero el vacío dejado por él no podrá ser llenado por nadie. En el futuro, la única garantía de que ese poder tremendo no caiga en manos de personas al estilo de Mijaíl Gorbachov, Boris Yeltsin, o tantos otros, es rediseñar nuestro modelo político ampliando la democracia obrera y el control popular. Vital es contar con un PCC unido, sólido, con la mayor democracia interna y un ambiente de debate libre y franco de ideas entre revolucionarios.

Uno de los fenómenos más peligrosos que vemos hoy para la continuidad de la alternativa socialista, es la extendida despolitización y desideologización, presente sobre todo en sectores juveniles apreciables. Inconscientemente se refuerza esta tendencia desde el discurso oficial, cuando se carga la mano en el pragmatismo y no en las motivaciones políticas. Un discurso de “soluciones prácticas” combinado con apelaciones abstractas a la conciencia, la voluntad y la ética, que según entiendo, tiene efectos muy limitados.

Aunque duela reconocerlo, en la Cuba de hoy pueden trazarse muchos paralelos con la situación de la URSS en los últimos años de la década del 80. El solo pensarlo me provoca escalofríos y me pone los pelos de punta, porque el desenlace allá fue fatal, mismo que debemos evitar acá a toda costa. Las similitudes pueden observarse tanto en el complejo panorama social y económico: apatía política en los jóvenes, ineficacia burocrática, corrupción, despilfarro; como en algunas de las medidas propuestas para enfrentarlo.

La restauración capitalista más peligrosa podría venir a caballo de un discurso dizque revolucionario que hablara de mantener todas nuestras conquistas sociales, pero dejando de ser testarudos en materia económica, modernizarnos, adaptarnos a lo que hay, aceptar lo inevitable, abrirnos al mundo y al mercado con todas sus fuerzas, contradicciones y consecuencias. La guinda del pastel de semejante línea argumentativa sería la reconciliación nacional, la idea de que todos somos cubanos, que basta ya de pelearnos entre nosotros, que podemos ser capaces de construir un proyecto de país en el que quepamos todos, poniéndonos de acuerdo pacíficamente. Claro, con libertad de empresa. Esa idea es tan utópica y peligrosa que cualquier intento de contemporizar con la contrarrevolución, interna o externa, no nos dará siquiera tiempo a rectificar. Ellos tienen un diseño de futuro radicalmente distinto al nuestro, y es imposible hacerlos coincidir. La Revolución deberá seguir siendo con todos y para el bien de todos, pero manteniendo el poder en manos de la mayoría trabajadora y defendiéndose de quienes pretendan derrocarla★



Santiago de Cuba

Socialismo del siglo XXI, "no hay nada nuevo bajo el Sol"

Por Alan Woods

En un momento en que la Revolución cubana se enfrenta a grandes peligros, se está abriendo un debate serio en las filas de los comunistas cubanos. Por lo tanto, la conferencia marxista organizada por el grupo de estudio "Cuba: Teoría y Sociedad" bajo los auspicios del Instituto de Filosofía de La Habana en noviembre de 2010 para discutir el socialismo en el siglo XXI en el período precongresual del Partido, tuvo una importancia particular. Entre los pocos extranjeros invitados a participar en este evento se encontraba el editor de Marxist.com, Alan Woods, cuyo último libro Reformismo o Revolución, ha atraído un gran interés en Cuba. Publicamos aquí el texto presentado por el camarada Woods a la conferencia.

LA ÉPOCA EN QUE VIVIMOS En la primera década del siglo XXI, la humanidad se encuentra en una encrucijada. Por una parte, los avances de la ciencia, la tecnología y la industria abren el camino a un futuro deslumbrante de prosperidad, bienestar social y avance cultural sin límites. Por otra, la propia existencia de la raza humana se ve amenazada por la devastación del planeta en nombre de los beneficios. Millones de personas viven en la pobreza al borde de la inanición. En un país tras otro aparecen elementos de barbarie. El futuro del planeta está amenazado por la degradación ecológica global.

La caída de la Unión Soviética dio luz verde a una ofensiva ideológica sin precedentes contra las ideas del socialismo. El colapso de las economías planificadas bajo control burocrático del Este se presentó como la prueba definitiva del fracaso del "comunismo" y, por supuesto, de

las ideas de Marx. Los defensores del capitalismo vieron en la caída de la Unión Soviética la demostración de que su sistema era el único posible.

Hace veinte años, la clase dominante estaba eufórica después de la caída del Muro de Berlín. Soñaban con un Nuevo Orden Mundial basado en la paz y la prosperidad. Se imaginaron que el actual auge económico temporal significaba no sólo un retorno a los días de su juventud, sino también a la abolición de todas las crisis. Prometieron un mundo de paz y prosperidad, un nuevo paradigma de crecimiento económico ininterrumpido.

Estas ilusiones se hicieron añicos rápidamente. Hoy no queda piedra sobre piedra de los sueños de la burguesía. Todas esas promesas han demostrado ser falsas. La actual crisis del capitalismo es probablemente la más grave en toda su historia. Las enormes deudas de los bancos se han convertido en enormes deudas de los gobiernos. La enormidad del endeudamiento, que pesa como una losa sobre la economía mundial, impide la recuperación.

¿NUEVAS IDEAS? En la batalla ideológica en defensa del marxismo, tenemos que hacer frente a todo tipo de ataques. Hay ataques frontales que proceden directamente de la burguesía y sus ideólogos. Este tipo de crítica es la más fácil de detectar y contestar. Pero hay otro tipo de ataque que es un poco más difícil de abordar, porque aparece disfrazado como una crítica amistosa que no propone abolir el marxismo sino solamente introducir unos pocos cambios para "ponerlo al día".

Lamentablemente, esta campaña de la burguesía ha encontrado un eco en las filas del movimiento comunista. El colapso de la URSS ha provocado un período de



Alan Woods en un descanso durante las conferencias celebradas en Cuba

tremenda confusión y desorientación en el movimiento comunista mundial. La caída de la URSS ha tenido consecuencias muy nefastas. Muchos antiguos comunistas abandonaron el marxismo. Durante dos décadas, se ha insistido de una forma persistente sobre la necesidad de superar el marxismo y “adaptarlo” a las “nuevas circunstancias” del momento histórico actual.

Después del hundimiento de la Unión Soviética, ha habido un fermento de discusión dentro de la izquierda a escala mundial. El ignominioso fracaso del estalinismo y la contraofensiva ideológica sin precedentes de la burguesía en contra del socialismo, ha llevado a algunos a la conclusión de que las “viejas ideas del marxismo” (el socialismo científico) ya no son válidas, y que es necesario inventar algo nuevo y original.

En Venezuela el debate sobre el socialismo se está desarrollando no en los estrechos círculos intelectuales sino en cada parada de autobús, fábrica y mercado. Pero cuando Hugo Chávez planteó la cuestión del socialismo, en seguida todo tipo de intelectuales reformistas y pseudo-académicos se apresuraron a intentar confundir el tema. A estos individuos les faltó tiempo para explicar que las ideas de Marx, Engels y Lenin estaban anticuadas, pasadas de moda y que era necesario desarrollar “ideas nuevas”.

Heinz Dieterich, el representante más destacado de esta tendencia, nos prometió una versión totalmente nueva del socialismo, “el socialismo del siglo XXI”. Esta idea tiene una gran ventaja con respecto a otras ideas: nadie tiene la más mínima idea de lo que significa. Es una botella vacía que se puede llenar con cualquier contenido.

Increíblemente, las ideas defendidas por Dieterich, como la necesidad de formar un nuevo bloque regional

latinoamericano para competir con EEUU, o la formulación teórica del “Socialismo del siglo XXI” abandonando la idea de la nacionalización de los medios de producción, el control obrero y la democracia obrera, han encontrado un cierto eco en la izquierda venezolana y en otros países de América Latina. Este hecho demuestra cuán lejos ha ido el proceso de deterioro de la izquierda y la pobreza de su nivel teórico.

Estamos ante una versión modernizada de las viejas ideas del reformismo. En mi libro, *Reformismo o Revolución*, he demostrado que no hay nada nuevo en el “Socialismo del siglo XXI”. Aquí no encontramos ni una sola idea nueva, sino sólo una repetición bastante pobre de las viejas ideas acientíficas de los socialistas utópicos como Proudhon y Robert Owen que ya hace mucho tiempo fueron respondidas por Marx y Engels.

Los escritos de Dieterich simplemente repiten las viejas ideas pre-marxistas de los socialistas utópicos y las presenta como nuevas, una forma de “socialismo” sin lucha de clases y sin necesidad de expropiar al capitalismo. Las ideas de los socialistas utópicos realmente iban por delante de su época y merecen todo nuestro respeto. Su limitación fue la de no ser capaces de comprender el papel de la lucha de clases, aunque hay que tener en cuenta que en aquella época la clase obrera apenas se había desarrollado. No hay excusas para que gente como Heinz Dieterich repita estas ideas hoy, después de más de dos siglos de desarrollo del movimiento de la clase obrera. No es la primera vez que hemos visto semejantes cosas. Los revisionistas del siglo XXI no hacen más que repetir los mismos argumentos defendidos hace mucho tiempo por Bernstein y Kautsky, aunque estos últimos lo hicieron de una forma mucho más interesante e inteligente.

BAJO UNA BANDERA FALSA Toda esta charlatanería sobre “ideas enteramente nuevas y originales” resulta superficialmente atractiva. Después de todo, ¿quién no preferiría un bonito coche nuevo o un ordenador último modelo en lugar del modelo del año pasado? Pero en realidad, la analogía es falsa y contradice nuestra experiencia. Lo nuevo no es necesariamente mejor en todos los casos, tampoco algo por ser viejo es necesariamente malo. Un coche o un ordenador nuevos que no funcionen son peores que unos viejos que sí lo hagan.

La rueda es una invención bastante vieja, pero después de miles de años sigue funcionando bastante bien. ¿Qué deberíamos pensar de alguien que nos pide que abandonemos la rueda (porque es vieja) y busquemos una rueda del siglo XXI? ¿Qué tipo de rueda sería ésta? ¿Triangular, quizás cuadrada? Cualquiera que sea la forma que tome, estamos convencidos de que no nos llevará un solo paso más lejos.

Las distorsiones y manipulaciones del pensamiento socialista se realizan desde diferentes frentes. Increíblemente, hay comunistas que insisten que es posible mantener el comunismo mientras en la práctica defienden el capitalismo.

Para ocultar el carácter netamente reaccionario de estas teorías, se intenta disfrazarlas con una verborrea académica, con un lenguaje oscurantista que es tan impe-

netrable como una selva tropical. Los escritos de Marx y Engels son tan claros porque tienen un mensaje socialista claro. Marx y Engels escribieron en un lenguaje maravillosamente simple porque estaban escribiendo para los obreros, y cualquier obrero de inteligencia media puede entender sus escritos. Esto no es una casualidad. Un buen escritor es aquel que sabe cómo convertir ideas complejas en simples, mientras que un mal escritor sólo sabe cómo convertir ideas simples en complicadas.

El motivo por el que estos libros son tan difíciles de leer no es porque tengan un contenido profundo, sino justamente por lo contrario. Aquí, la falta absoluta de contenido se ve generosamente compensada por una riqueza de lenguaje complicado, vocabulario oscuro y un auténtico laberinto de enredada sintaxis. Sobre este tipo de cosas el viejo Hegel comentó en una ocasión: "De la misma manera que hay una anchura que está vacía, también hay una profundidad que está vacía". Estas palabras expresan todo lo que es necesario decir sobre el tema.

VENEZUELA Y CUBA Uno de los argumentos de Dieterich es el supuesto "bajo nivel de conciencia de la clase obrera". Es imposible escuchar estos argumentos sin un profundo sentido de indignación. En Venezuela, durante la última década, las masas han demostrado una y otra vez su alto nivel de conciencia. Salvaron la revolución el 13 de abril de 2002 cuando las masas salieron, sin dirección ni partido, para derrotar el golpe de Estado reaccionario organizado por los dueños de los bancos, la industria y la tierra, junto con los generales reaccionarios, la Iglesia y el imperialismo. Y posteriormente, salvaron la situación durante el paro patronal petrolero y en el referéndum revocatorio.

El 13 de abril de 2002, la oligarquía reaccionaria huyó como ratas y no hubo ninguna fuerza en Venezuela dispuesta a defender el viejo orden. Una sola palabra de

Chávez y la expropiación de la clase dominante podía haberse realizado de una manera pacífica. Lamentablemente, esta palabra nunca llegó. *Pero esto no es un problema de la falta de conciencia del pueblo, sino de la falta de un partido revolucionario con una dirección revolucionaria.*

Uno de los principales peligros que afronta en este momento la revolución venezolana es el de no dar los pasos decisivos para llevar el proceso revolucionario hasta el final, expropiando a la oligarquía y al imperialismo, con la finalidad de construir una economía planificada bajo control de los trabajadores. No es posible hablar de socialismo en Venezuela a menos que se acabe de una vez por todas con el poder económico de la oligarquía.

Los reformistas creen que es posible llegar al socialismo sin nacionalizaciones, sin revolución, sin lucha de clases. Esta es una idea muy peligrosa. Los reformistas afirman que la revolución no debe traspasar los límites de la propiedad privada de la gran burguesía, que en lugar de la expropiación de las palancas fundamentales de la economía se debe fomentar las pequeñas cooperativas, que en lugar de la economía planificada se debe implementar el modelo keynesiano, en fin, que la revolución se debe detener a medio camino. Pero toda la historia demuestra que no se puede hacer una revolución a medias.

La lección más importante de la Revolución cubana es que la burguesía y el imperialismo sólo pueden ser derrotados sobre la base de la expropiación de las fuerzas productivas. Sin una economía nacionalizada y planificada, la Revolución Cubana nunca podría haber logrado lo que hizo. La llamada burguesía nacional en Cuba era incapaz de jugar un papel progresista. Y lo mismo puede decirse de las burguesías de Venezuela, de Bolivia y de todo el continente de América Latina.

La burguesía de América Latina ha tenido dos siglos para mostrar lo que puede hacer, y todo lo que ha logrado



Mural en las calles de Cuba

es desperdiciar el colosal potencial productivo del continente. Che Guevara lo señaló hace mucho tiempo, cuando dijo: "...las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución". (Ernesto "Che" Guevara, *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*.)

Negarse a llevar a cabo la revolución socialista en Venezuela, negarse a expropiar a la oligarquía, sería precisamente una caricatura de una revolución. Estaría condenado al fracaso. Al fin y al cabo, la alternativa es el triunfo de la revolución o la contrarrevolución. La derrota de la revolución venezolana tendría consecuencias muy graves para América Latina en general, y para Cuba muy en particular. En última instancia, la única manera de preservar la Revolución cubana es rompiendo su aislamiento mediante la extensión de la revolución socialista a través de América Latina, una idea por la que luchó y murió Che Guevara.

FRACASO DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA Todas las teorías de la economía política burguesa se han echado por tierra a raíz de la crisis de 2007-08 —una crisis que, según estas teorías, jamás tenía que haber ocurrido—. Para mostrar la confusión total de los economistas burgueses, baste con tomar nota de sus observaciones desesperadas en los últimos meses. Las mismas personas que imaginaban que sus modelos elaborados podían predecir con exactitud matemática el comportamiento de la economía capitalista mundial, y que predijeron con la más absoluta confianza la imposibilidad de otra caída, ahora se dan golpes de pecho en público.

La total incapacidad de los economistas burgueses para explicar cualquier cosa es clara. Lo dicen ellos mismos. Barry Eichengreen, un historiador económico norteamericano destacado y economista en la Universidad de California, Berkeley, escribe: "La crisis ha puesto en duda gran parte de lo que pensábamos acerca de la economía". (*The National Interest*, 27 octubre, 2010.)

Paul Krugman, que recibió el Premio Nobel de Economía en 2008, dijo en un discurso en la London School of Economics en junio de 2010: "Durante los últimos treinta años la teoría macroeconómica ha sido espectacularmente inútil en el mejor de los casos, y absolutamente perjudicial en el peor". (Citado en *The Economist*.)

La burguesía no sabe lo que está sucediendo y se encuentra en un estado de pánico. Es por eso que están tomando medidas que son completamente irresponsables desde el punto de vista de la economía ortodoxa. Esta es una señal de desesperación. Unos dicen: "Hay que reducir los déficits, o no hay salida de la crisis". Otros dicen "Si recortamos los gastos públicos, provocaremos una nueva caída". Y ambos tienen razón.

Es interesante señalar que tanto en la Revolución Inglesa del siglo XVII como en la Revolución Francesa del siglo XVIII, la causa inmediata eran los déficits desmesurados de los gastos públicos. En ambos casos, la cuestión de fondo era la misma: ¿quién va a pagar? Por todas partes, la clase dominante quiere colocar todo el peso de su bancarrota sobre las espaldas de la clase trabajadora, la



Alan Woods interviniendo en las conferencias celebradas en Cuba

clase media y los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad: los desempleados, los enfermos, los ancianos, los discapacitados... La máscara sonriente del "capitalismo con rostro humano" ha caído, para revelar la auténtica cara de la burguesía. El fracaso estrepitoso de Obama en los EEUU es una expresión de este hecho.

El error de los reformistas es que creen que es posible volver atrás, a un período cuando el auge económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial permitió a la burguesía en Europa y en los EEUU hacer concesiones importantes a la clase obrera para suavizar la lucha de clases. Pero esto ahora es imposible. Desde un punto de vista capitalista, no sólo es imposible llevar a cabo nuevas reformas, es imposible tolerar el mantenimiento de las reformas conquistadas por el movimiento obrero durante los últimos cincuenta años.

Se puede expresar el dilema del capitalismo de la forma siguiente: a) la burguesía no puede aceptar la existencia de reformas, y b) los obreros no pueden aceptar más reducciones de su nivel de vida. Esto es una receta acabada para la intensificación de la lucha de clases por todas partes. Dicho de otra forma: Todo intento de la burguesía de restaurar el equilibrio económico destruirá el equilibrio político y social. Los acontecimientos actuales en Francia son una prueba elocuente de esta afirmación.

Por todas partes vemos el despertar de las masas que buscan una salida. Se está abriendo un nuevo período de la lucha de clases. En América Latina la tendencia revolucionaria ha ido más allá que en ninguna otra parte. Pero vemos una reactivación del movimiento obrero en Francia, Grecia, España, y otros países de Europa. Por todas partes existe un cuestionamiento creciente del capitalismo y un interés cada vez mayor por las ideas del socialismo y del marxismo.

LA RELEVANCIA DEL MARXISMO HOY Los críticos del marxismo ponen en tela de juicio la actualidad del marxismo en todos los terrenos: filosofía, ciencia, materialismo histórico, economía, la teoría del Estado... Y tiene que ser



Che Guevara en un mitin ante las juventudes

así, porque el marxismo es un conjunto de ideas que no se pueden separar. Engels ya contestó a estos críticos en una de las obras cumbres del marxismo: el *Anti-Dühring*. Por mi parte, considero que las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky son ahora tan correctas y pertinentes como siempre lo han sido. De hecho, ahora son más necesarias y relevantes que en cualquier otro momento.

Naturalmente, si alguien puede convencerme de que posee un cuerpo de ideas superiores al marxismo que hacen de él algo obsoleto, estoy dispuesto a cambiar de opinión. Pero hasta el día de hoy nunca me he cruzado con semejante opción.

A lo largo de medio siglo he estudiado cuidadosamente no sólo todas las obras de los grandes escritores marxistas, sino también las de un buen número de sus críticos. Después de haber escuchado numerosos argumentos de gente que afirmaba ofrecer una alternativa, no he oído nada que pudiera compararse ni remotamente con la profundidad y riqueza del marxismo. Está aún por aparecer un cuerpo de ideas que se acerque mínimamente a las alturas del marxismo para desplazarlo como herramienta científica para comprender el mundo en el que vivimos.

Después de leer atentamente los escritos de Dieterich y otros revisionistas, no he encontrado ningún motivo para cambiar mis ideas. Muy al contrario. Me ratifico cada vez más en mis creencias y convicciones. Hoy, más que nunca, me parece que el socialismo científico es un instrumento fundamental para llevar a cabo la lucha de la clase trabajadora hacia su emancipación, para lograr el triunfo de la humanidad consciente y libre.

Mi amigo y camarada Fernando Buen Abad dice que el

reformismo es camaleónico y escurridizo. La demagogia reformista se disfraza de muchas maneras, pero su misión es siempre la misma. Los reformistas y los socialdemócratas están empeñados en retardar, adormecer y derrotar a la Revolución Socialista y minar y desvirtuar las ideas de Carlos Marx. Hay que desmontar las falacias del reformismo. Se trata de una lucha científica sin cuartel.

El marxismo ha sido corroborado por los avances de la ciencia, que ha dado ejemplos de la corrección de la dialéctica bastante más llamativos que los que utilizó Engels en *La Dialéctica de la Naturaleza*. He dado una lista de estos ejemplos en mi libro *Razón y Revolución* (publicado en Cuba por Ciencias Sociales). Por el presente, baste con mencionar la teoría del caos y sus variantes (teoría de la complejidad, ubicuidad) que reflejan un método netamente dialéctico; los escritos de Stephen Jay Gould sobre la evolución de las especies, donde rinde homenaje al papel de Engels; los descubrimientos del genoma humano, y un largo etcétera. Todo esto demuestra que “en última instancia la naturaleza funciona de una forma dialéctica”, en palabras de Engels. En el terreno de la economía política, como hemos visto, las cosas están más claras todavía.

La enorme superioridad del método marxista puede apreciarse en el documento fundacional del socialismo científico. Sería imposible encontrar hoy ningún libro burgués acerca de economía política, historia o sociología escrito en 1848 que tuviera más que un mero interés histórico. En cambio, podemos afirmar, sin miedo de contradicción, que el libro más actual que se puede leer es *El Manifiesto Comunista*, escrito por Carlos Marx y Federico Engels. He aquí un libro escrito hace más de 150 años, que explica lo que está sucediendo en el mundo ahora, incluidos fenómenos como la globalización y la concentración del capital en pocas manos.

De la misma manera que no tenemos necesidad de reinventar la rueda, tampoco tenemos necesidad de reinventar las ideas del socialismo científico, que mantienen toda su validez y relevancia. Por supuesto, habría que hacer este u otro cambio, pero lo que es sorprendente es lo poco que hay que modificar. Desde luego, las ideas fundamentales siguen siendo tan válidas como cuando fueron escritas, y en muchos casos, son más relevantes hoy que en los tiempos de Marx y Engels.

Por supuesto, está muy bien debatir las ideas del socialismo, y nosotros participaremos en este debate con el mayor de los entusiasmos. Lo que no está tan bien es que haya personas que intenten apropiarse el derecho a monopolizar cualquier interpretación del socialismo del siglo XXI, introduciendo confusiones de todo tipo. Peor todavía es el intento de presentar un tipo de “socialismo” que resulta ser exactamente lo mismo que el capitalismo.

En algunos círculos se está hablando de la “vía china” o un “modelo vietnamita” para Cuba. El cambio de la terminología es irrelevante. Independientemente de cómo quieran describir su modelo, las propuestas son claras. “El Estado no debe de planificar la economía, sino regularla”, “la industria y la agricultura deben abrirse a la inversión extranjera”, etc. No dudamos que quienes proponen estas medidas tienen las mejores intenciones del mundo. Pero el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones,

y la restauración del capitalismo sería un infierno para el pueblo de Cuba, aunque algunos todavía no reconocen el hecho.

Hace mucho tiempo, Fidel Castro rechazó el “modelo chino”, ya que era sólo otro nombre para la restauración del capitalismo. Pero incluso si fuéramos a considerar esta opción, quedaría inmediatamente claro que no se puede aplicar a Cuba. Las condiciones concretas son completamente diferentes. Cuba es una isla pequeña con poca población y pocos recursos. China es un vasto territorio con más de mil millones de habitantes, muchos recursos y una base industrial fuerte. El gigantesco campesinado chino ha supuesto una vasta reserva de mano de obra barata a empresas las capitalistas de China, ha suministrado constantemente a las fábricas de Guangdong con obreros que en la práctica trabajan bajo condiciones de esclavitud por salarios muy bajos. La única cosa que una variante cubana tendría en común con China es la última: los bajos salarios.

Una Cuba capitalista no se parecería ni a China ni a Vietnam, sino a El Salvador y Nicaragua después del triunfo de la contrarrevolución. Pronto se volvería a una situación similar a la que existía antes de 1959 —una situación de miseria, degradación y dependencia semi-colonial. Independientemente de las intenciones de sus autores, existe el peligro de que las reformas del mercado puedan desencadenar poderosas tendencias hacia la restauración del capitalismo, que a la larga destruiría todas las conquistas de la revolución. Es la entrada a una pendiente muy resbaladiza, y una vez que se inicie el proceso será difícil de detener. El camino capitalista (por mucho que se disfrace de “vía china” o de “vía vietnamita”) no puede dar ninguna solución a los problemas del pueblo cubano.

La restauración del capitalismo en Rusia ha tenido consecuencias desastrosas, no sólo para los pueblos de la antigua Unión Soviética, sino también para Cuba. La restauración del capitalismo en Cuba sería un desastre aún mayor. Resulta irónico que precisamente en estos momentos, los revisionistas quieren abandonar el socialismo y abrazar

la economía del mercado, justo cuando ésta está haciendo aguas por todas partes. La crisis en que se encuentra inmerso el sistema capitalista a escala mundial demuestra que es incapaz de ofrecer perspectiva alguna a la mayor parte de la población mundial, condenando a millones de seres humanos a la miseria y al hambre.

La verdad es que la llamada economía de libre mercado ha fracasado a escala mundial. Lo que se necesita es una economía racionalmente planificada en la cual las decisiones económicas se tomen para satisfacer las necesidades de la mayoría, y no para aumentar los beneficios de unos pocos. Por supuesto, debemos aprender del fracaso de la Unión Soviética. No obstante, es importante señalar que lo que fracasó en la URSS no fue la nacionalización de la economía planificada, que consiguió resultados extraordinarios, transformado la atrasada Rusia zarista en una nación industrializada y avanzada. Lo que fracasó en Rusia no fue el socialismo en el sentido entendido por Marx o Lenin, sino una caricatura burocrática del socialismo que ahogó toda iniciativa y pensamiento creativo y llevó a la corrupción y la ineficiencia a gran escala. Estas cosas no son algo inherente a una economía socialista planificada, sino el producto del aislamiento de la Revolución Rusa en condiciones de atraso espantoso. Es necesario combinar la economía nacionalizada y planificada con el control y administración democrática de los trabajadores, como Lenin explicó muchas veces.

El marxismo es perfectamente adecuado para elaborar una alternativa a los problemas tácticos y estratégicos de la revolución mundial. Lo que es necesario es un debate fraternal entre las distintas tendencias en el movimiento comunista. Este debate se ha iniciado y está llevando al renacimiento del comunismo a escala mundial. El debate en las manos de un revolucionario debe servir, entre otras tareas, como un organizador de ideas y un movilizador de acciones concretas que tienen como fin el derrocamiento del capitalismo y su sustitución por un sistema cualitativamente superior: el socialismo. Nada ni nadie debe desviarnos de este objetivo★



Alan Woods en uno de los talleres celebrados en Cuba

La "crisis del gasolinazo": con las multinacionales y el imperialismo o con los trabajadores y el socialismo

Por José Pereira. El Militante (CMI)-Bolivia

■ ■ Un sacudón político" que habría demostrado y manifestado que en Bolivia "no hayamos salido de la lógica neoliberal"¹. Con éstas y otras críticas aun más duras, el ex viceministro de Planificación y asambleísta constituyente Raúl Prada expresaba el rotundo rechazo popular al aumento de casi un 100% del precio de los carburantes en Bolivia, decretado por el gobierno el 26 de diciembre de 2010 y abrogado a pocas horas de finalizar el año pasado en medio de una oleada de protesta y movilizaciones y frente a la amenaza de una huelga general indefinida con marcha de mineros a La Paz y paro de la actividad extractiva en el país. Raúl Prada tiene razón: este brusco e inesperado intento de duplicar el precio de los carburantes en el mercado interno, este *gasolinazo* como más comúnmente se le ha denominado, ha tenido ya y tendrá en el próximo futuro muchas y significativas consecuencias políticas.

El gasolinazo evidenció las divisiones en el gobierno y en el MAS, que maduran con la misma velocidad con que maduran las contradicciones generales del proceso revolucionario que vive Bolivia. Reveló ante los ojos de sectores cada vez más amplios de trabajadores y campesinos, que es imposible satisfacer las expectativas populares dejando intacto el poderío económico de las multinacionales. Puso al descubierto la realidad de un país todavía pobre y aun más dependiente, realidad que desvanecía en la niebla de estadísticas macroeconómicas que son el orgullo del Ministro de Economía Arce. Alentó el movimiento obrero a la intervención activa en el proceso, a pesar de las divisiones y de la confusión que todavía reinan en la dirigencia de la Central Obrera Boliviana, más bien rebasando esta misma dirección. Aunque Raúl Prada tenga razón en afirmar que estas lecciones políticas deban todavía ser maduras en la consciencia de las masas, podemos decir sin

lugar a dudas que lo que vivimos en la última semana del pasado diciembre, para empezar, no está nada mal.

UN GIRO DE 180° EN LA POLÍTICA DEL MAS El precio de los carburantes y su disponibilidad en el mercado interno son cuestiones incendiarias en Bolivia. Entre 1985 y 2000 el precio de los carburantes en el mercado nacional se incrementó en un 400%, producto de los *gasolinazos* de fin de año con los cuales los gobiernos de turno buscaban subsanar el déficit fiscal permanente del Estado. Las subvenciones estatales para estabilizar el precio de los carburantes en el mercado interno fueron introducidas a finales de los 90 por el último gobierno de Banzer para desactivar las crecientes señales de movilización popular, que desembocaron en la guerra del agua, beneficiando al mismo tiempo al sector agroexportador y latifundista del Oriente.

En enero de 2005, el sucesor constitucional de Goni, su ex vicepresidente Carlos Mesa, había aumentado por última vez el precio de los carburantes congelando al mismo tiempo a 27 dólares el precio del barril de petróleo en el mercado interno. En aquella ocasión, el MAS y Evo Morales retiraron el apoyo externo al gobierno de Mesa por considerar el aumento decretado por este último "un atentado a la economía de la familia boliviana". Se trataba de un aumento del 10%, diez veces menos de lo que quería aplicar el propio gobierno del MAS, pero que entonces fue suficiente para que, por primera vez desde la inconclusa revolución de Octubre de 2003, Evo Morales exigiese públicamente acortar el mandato presidencial de Mesa y convocar a elecciones.

En aquella ocasión quedó claro que el haber renunciado en 2003 a tomar el poder cuando era posible, sólo había servido para dar tiempo a otras fuerzas para organizarse e

intervenir en el proceso. La oligarquía agroindustrial y exportadora del Oriente y de Santa Cruz de la Sierra en particular, ante el vacío político determinado por el sustento que el MAS brindaba al gobierno constitucional de Mesa, pudo consolidar un apoyo de masas en una movilización que nació en contra del *dieselazo* de Mesa, para acabar por forjar el movimiento autonomista organizado en las bandas fascistas de la Unión Juvenil Cruceñista.

SUBVENCIONES Y CONTRABANDO Estos son los motivos del desconcierto en la propia base del MAS frente al brusco giro en la política del partido. Al anunciar el aumento de precios, el vicepresidente Álvaro García Linera explicaba que esta medida tenía como objetivo la defensa de la economía nacional frente al desangramiento de las arcas del Estado ocasionado por el irrefrenable fenómeno del contrabando. En Bolivia, gracias a las subvenciones, el litro de gasolina cuesta 0,60 ctvs. de dólar aproximadamente, la mitad o hasta un tercio de lo que cuesta en los países limítrofes, particularmente Argentina, Brasil y Perú, hacia los cuales, según cálculos del gobierno que no han sido explicados, fluirían por contrabando 150 millones de dólares al año, que representarían la mitad del monto que Bolivia gasta para subvencionar el precio de los carburantes en el mercado nacional.

Sin embargo, como quedó claro en los días sucesivos a la promulgación del *gasolinazo*, no es el contrabando el verdadero problema, aunque al contrabando el gobierno siga atribuyendo la urgencia de una decisión dolorosa y supuestamente “necesaria y patriótica”. En primer lugar si el contrabando fuese la razón principal de este *gasolinazo* no se entiende porque hayan tenido que aumentar también el precio del jet fuel, el carburante para aviones. Nos parece bastante improbable que este combustible especial sea contrabandeado por medio de llamas por los angostos caminos andinos.

Según cálculos de expertos, lo que se ha gastado en realidad en subvenciones para diesel y gasolina han sido montos de aproximadamente 81 millones de dólares en 2009 y 220 millones en 2010. Los 150 millones de dólares que supuestamente se perderían en contrabando corres-

ponden a 780 mil litros de diesel por día, el equivalente de 52 cisternas de 15.000 litros de capacidad, cifras que son evidentemente una exageración. El autor de estos cálculos, Francesco Zaratti², fue asesor del gobierno de Goni en las capitalizaciones, pero esto no le quita validez y credibilidad a los números, basados además en una fuente oficial, el informe escrito a la Asamblea Legislativa del actual Ministro de Hidrocarburos Vincenti, descargable de la página web del ministerio.

EL CONTRABANDO Y EL ESTADO El contrabando sin embargo existe y la verdadera cuestión política no es el debate sobre las cifras reales de su magnitud. De hecho lo que ni los expertos burgueses ni los funcionarios del gobierno admiten es el total fracaso de la lucha al contrabando basada en las instituciones del Estado burgués. El gobierno ha fortalecido las Aduanas asumiendo militantes del partido, y ha desplegado a lo largo de los puestos fronterizos muchos militares a los cuales se han hecho muchas concesiones para conquistar su lealtad, lo cual ha significado un aumento respecto a 2001 del 123% del gasto militar de Bolivia, concentrado sobre todo en el pago de sueldos, bonos y beneficios de diferente naturaleza a los uniformados.

¿Qué resultados ha dado esta política de lucha al contrabando en el marco de un Estado burgués? En los últimos años han cambiado 3 directorios de Aduana y decenas de funcionarios, todos involucrados en actos de corrupción en los que fue encausado hasta un ex ministro (Quintana) por el caso de algunos camiones que llevaban mercancía de contrabando a Brasil a través de la frontera con el departamento de Pando. Los comités cívicos de Puerto Suarez y otros municipios fronterizos, así como de choferes han denunciado públicamente que son los propios militares –encargados en las fronteras de la distribución de carburantes– los principales contrabandistas. Sin una auténtica democracia obrera, directa, basada en las asambleas populares y el control social y democrático de la producción y distribución de los bienes de consumo por parte de la clase trabajadora, el contrabando será siempre inevitable, así como la corrupción. Esta es la lección y la consigna que el movimiento obrero y las masas populares deberían levantar frente al espectro de las sanguijuelas contrabandistas que el gobierno agita para justificar la necesidad del *gasolinazo*.

UNA VICTORIA DE LAS MULTINACIONALES Los verdaderos móviles de este abortado *gasolinazo* están en la cifras de producción y consumo de hidrocarburos, de las cuales se desprende de manera inequívoca el sabotaje productivo de las multinacionales y el carácter imperialista de su presencia en Bolivia, pese a la existencia de nuevas “reglas” y un nuevo gobierno.

En estos últimos años el consumo de carburantes en el país, gasolina y diesel, se ha incrementado a tasas del 8% por trimestre mientras la producción ha decaído constantemente orientándose siempre y solo al mercado exterior. La producción de crudo en 2005 era de aproximadamente 50 mil barriles por día, en 2010 fue de 41 mil escasos, un 20% menos. La producción de gas natural en 2010 fue levemente superior a la de 2009 –39 millones de metros



Evo Morales, presidente de Bolivia

cúbicos (MMm³) diarios frente a 34 MMm³ – pero esta mayor producción respondió solo a una mayor demanda del mercado exterior. De hecho la entrega a ducto (exportación) se incrementó un 13% mientras la conversión a líquido se mantuvo siempre constante, pese a la creciente demanda del mercado interno.

Los principales campos productores de gas y licuados son Sábalo y San Alberto, ambos gestionados por PETROBRAS. De hecho Brasil es el principal destino de los hidrocarburos bolivianos con aproximadamente 30 MMm³ diarios exportados. La empresa nacional YPFB, llamada a solventar la política de bonos, a hacerse cargo de las deudas dejadas por las distribuidoras de hidrocarburos nacionalizadas (como TRANSREDES que al momento de la nacionalización tenía deudas de 280 millones de dólares) y a mantenerse lejos de los campos con mayor producción operados por las multinacionales, es incapaz de hacer frente a la creciente demanda del mercado interno.

Como consecuencia, Bolivia, que posee la segunda reserva de gas de América Latina, tiene que gastar una cuarta parte de sus entradas fiscales por hidrocarburos para importar a un costo mayor derivados del gas y petróleo que ella misma exporta. Por ejemplo, exportamos a la Argentina nuestro gas a precio de convenio y reimportamos de la Argentina el GLP (gas de garrafa) para aproximadamente 60 mil de las 123 mil garrafas de consumo diario en Bolivia, a precio de mercado mundial. Estas son las cifras de un negocio redondo para las multinacionales, de un saqueo imperialista que sigue controlando los recursos naturales del país.

TRAS UNA LUCHA A BRAZO TORCIDO El razonamiento de ministros como Luís Arce es tan claro como clara es la victoria del sabotaje productivo de las multinacionales. No podemos dice Arce exigir a las multinacionales que inviertan trabajando a pérdidas. Si el barril de petróleo cuesta 90 dólares en el mercado internacional ¿Quién invertiría para vender a 27 dólares en el mercado interno que se traducen en 10 dólares efectivos de ganancia, insuficientes hasta para cubrir las inversiones? La “nivelación” del precio de los carburantes en Bolivia serviría para estimular las inversiones de las multinacionales, en el marco de una economía mixta con un fuerte papel de “papa Estado” como dice Arce. Y sin embargo es “papa Estado” el que va capitulando dando continuos pasos atrás frente al sabotaje productivo de las multinacionales.

Cuando fue promulgado el Decreto Supremo “Héroes del Chaco”, en medio de fuertes críticas por la izquierda a una nacionalización a medias que efectivamente elevaba la imposición fiscal sobre las multinacionales sin expulsarlas, escribíamos “*incluso esta nacionalización a medio camino es demasiado para los intereses de las multinacionales y enfrenta al gobierno boliviano con ellas*”⁴. A un año de la nacionalización, haciendo un primer balance escribíamos: “*apoyamos este movimiento del gobierno boliviano como un paso adelante, un preludio de nuevos acontecimientos. Las empresas comenzaron a ejercer una presión feroz al gobierno boliviano, con el apoyo activo de los gobiernos que representan sus intereses*”⁵.

Esta lucha a brazo torcido entre multinacionales y

gobierno ha llevado desde un principio a este último a desconocer los resultados de auditorías que demostraron daños económicos por 800 millones de dólares al Estado, aprobar contratos de explotación que dejaban a YPFB en la efectiva incapacidad de “controlar los volúmenes de producción y exportación de hidrocarburos” como reza el decreto nacionalizador. En fin, a la expulsión del gobierno del ministro Andrés Soliz Rada –exponente reconocido de la Izquierda Nacional– que fue el redactor del decreto y acabó por ser obligado a la renuncia por la presión conjunta de la embajada de Brasil y norteamericana⁶.

¿ESTIMULAR LAS INVERSIONES? Mientras las masas veían por un lado el peligro de una derecha al acecho y por otro los beneficios de esta nacionalización parcial, concretados en las políticas de bonos sociales y de combate a la pobreza extrema, cualquier discurso sobre la necesidad de completar la expulsión de las multinacionales era considerado a veces un extremismo inútil. Sin embargo con este abortado *gasolinazo* esta percepción va cambiando. El *gasolinazo* de hecho fue percibido por las masas como la más importante victoria de las multinacionales desde la guerra del gas de Octubre de 2003.

En un interesante artículo crítico⁷, el ex viceministro de Tierras Alejandro Almaraz (recientemente alejado del gobierno por las presiones del campesinado acomodado que rechaza su inclinación hacia la titulación colectiva de la tierra) cuestionando la demagogia del gobierno sobre el uso social que se podría hacer del dinero que financia



Imagen en un mitin de Evo Morales

las subvenciones a los carburantes preguntaba “¿Cuántos hospitales, kilómetros de carretera y conexiones de agua potable se podrían financiar con los, por lo menos, 1.500 millones de dólares” que Bolivia devuelve a las multinacionales por inversiones que nunca llegan? ¿Y con los montos todavía desconocidos de devolución del IVA y otros impuestos? Y no son las únicas concesiones.

Para estimular las inversiones, el gobierno está prácticamente rompiendo sus relaciones con una de las organizaciones fundadoras del MAS, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), que ha denunciado al Estado boliviano ante las Naciones Unidas por violación del artículo de la nueva Constitución Política del Estado que impone la “consulta previa” a las comunidades originarias para permitir a las multinacionales la exploración y explotación de recursos en áreas declaradas “comunitarias”. Es que a las multinacionales no se le puede pedir que traten con “indios” si se quiere garantizar su inversión. Así el gobierno pasa por alto un principio constitucional por el cual el mismo MAS peleó en la Asamblea Constituyente. Y la lista de las concesiones es todavía más larga. Como se suele decir, “la debilidad invita a la agresión” y las vacilaciones del gobierno así como la corruptibilidad de muchos de sus funcionarios están dando a entender a las multinacionales que pueden obtener más.

¿UNA ECONOMÍA MIXTA? El sabotaje productivo de las multinacionales no es el único problema que afecta al país y su economía. Según el Plan Nacional de Desarrollo que proyectaba “grandes avances” hacia la industrialización, la inversión combinada (pública y privada) debía crecer hasta volver a los niveles de 1998 en que representaba un 23% de toda la riqueza nacional. La inversión pública se pierde en la maraña burocrática y nunca sobrepasa el 70% de lo presupuestado, la privada que debía ser del 8% ya a partir de 2007 nunca ha superado el 5% (datos UDAPE). En junio el Ministerio de Minería ha informado que la inversión minera ha decaído en un 80% en 2009 (Fuente: BCB y Ministerio Minería).

La perspectiva de una economía mixta en que el fuerte papel estatal vaya gradualmente absorbiendo a la economía privada orientándola a la satisfacción de las necesidades básicas de trabajadores y campesinos está mostrando en su verdadero rostro: una ilusión. Aunque el ministro Romero afirme que el “prescindir de los empresarios sería un fracaso para el gobierno”, es justamente la propiedad privada de los medios de producción lo que está imponiendo al gobierno la capitulación frente a las lógicas de libre mercado y del capitalismo.

El caso del azúcar y del maíz es emblemático aunque no sea el único. En los años pasados con el fin de orientar la producción de estos alimentos a la soberanía alimentaria del país el gobierno impuso un control a las exportaciones. El resultado ha sido que la producción de maíz ha decaído tanto que ahora Bolivia necesita importar este producto. Al mismo tiempo, según informe de la Autoridad de Fiscalización de las Empresas, es decir del propio gobierno, los 4 ingenios azucareros privados de Bolivia, concentrados en el Oriente, habrían reconvertido la producción al bioetanol, generando una escasez de azúcar y la necesidad



Protestas contra el gasolinazo

de importar millones de toneladas de este producto desde Brasil y Argentina.

LA BURGUESÍA NACIONAL Y EL GASOLINAZO Santa Cruz de la Sierra es justamente el principal consumidor de diesel subvencionado (41% del consumo interno) destinado particularmente a su industria agroexportadora. Sin embargo han sido los mismos economistas burgueses los que han presionado ya desde principio del año pasado para que se levantasen las subvenciones a los carburantes. Durante los cinco días de movilizaciones, el papel tanto de la derecha como de la burguesía nacional ha sido secundario, con la sola excepción del Movimiento Sin Miedo (MSM), partido político de centro de la burguesía urbana ex aliado del MAS, que ha movido a sus militantes, particularmente en El Alto y La Paz, para ganar protagonismo en la lucha popular.

Los empresarios del transporte pesado, así como los agroindustriales, han quedado a la expectativa, no han parado, conscientes que esta capitulación frente a las lógicas del libre mercado les proporcionaría una dote que sólo tenían que esperar para cobrar. El autotransporte que paró fueron los pequeños propietarios de transporte urbano, taxistas y chóferes dueños de su propio minibús. Las empresas de transporte urbano aumentaron las tarifas entre un 60 un 150 por ciento y listo, seguían trabajando.

De hecho el gobierno ya tenía listas importantes concesiones a la burguesía nacional: proponía al autotransporte descuentos fiscales y otras facilidades, mientras ofreció a los agroindustriales comprar el 100% de su cosecha a un precio del 110% respecto al mercado internacional. El único sector de la burguesía nacional que jugó a amplificar el caos fueron los bancos. Misteriosas llamadas de funcionarios de algunos de los bancos nacionales invitaban sus clientes a retirar sus depósitos frente a las amenazas de un *corralito*. En 5 días fueron retirados aproximadamente 400 millones de dólares.

¿Cómo se explica esta situación? La burguesía nacional es capaz de poder sostener un levantamiento de las subvenciones y que esto en el panorama productivo na-

cional fortalecería al latifundio frente a la pequeña propiedad agraria, y sin embargo no querían dejar escapar la posibilidad de echar leña al fuego de la inestabilidad, para desacreditar al gobierno. Tras el fallido intento de golpe de Estado del 2008 y frente a la fortaleza de las masas de un lado y las divisiones en el ejército por el otro, la burguesía nacional está utilizando todo su poderío económico para condicionar la actuación del gobierno, sabotando la economía y apoyándose en el ala derecha del MAS, para desgastarlo y romper el vínculo de ese partido con las masas.

EL GASOLINERAZO Evidentemente estos lazos no se han roto. Conversando con trabajadores, amas de casas y todo el pueblo movilizado contra el *gasolinazo* su sorpresa e incredulidad se combinaban siempre con un sentimiento, todavía fuerte, de confianza en Evo Morales. De hecho *gasolinazo* entre las masas se pronunciaba “*gasolinerazo*” aludiendo al hecho que fue el vicepresidente Linera quien lo promulgó en ausencia de Evo Morales. Hubo también el caso de una vidente que conquistó las primeras planas de los principales matutinos de Bolivia afirmando haber “visto” en su esfera de cristal las conspiraciones del vicepresidente para liberarse de Evo y hacerse con el poder gracias a los efectos del *gasolinazo*.

Más allá de estas notas de folclore, este *gasolinazo* ha dejado al descubierto la existencia de corrientes en el gobierno que no son nada más que un reflejo de las divisiones dentro del MAS, cuyo carácter es cada vez más agudo. Es evidente que Evo Morales estaba informado de la intención de proceder a este aumento del precio de los carburantes, sin embargo, versiones posteriores a su abrogación apuntan a que el Presidente habría considerado un aumento gradual y no tan brusco, postura defendida con testarudez por Arce y Oscar Coca, Ministro de la Presidencia⁸.

Evidentemente, la inesperada rapidez con la cual fue abrogado el *gasolinazo* es otra prueba del hecho que el Presidente y sectores del gobierno no estaban convencidos de poder sostener la presión popular como en otras ocasiones. El hecho de que Evo haya ratificado a todo su gabinete, evitando que sus ministros se sometieran como cada año al juicio de las organizaciones sociales, es un intento débil de cerrar filas para evitar debilitar más al gobierno.

EVISTAS Y LINERISTAS En los últimos meses, la CONAMAQ planteó la posibilidad de recurrir a un referéndum revocatorio para medir el apoyo del vicepresidente Álvaro García Linera. Muchas organizaciones sociales, de entre las fundadoras del Movimiento Al Socialismo, han exigido en estos primeros días del nuevo año cambios radicales en el gabinete de gobierno y la expulsión de ministros como Arce por ejemplo. Superficialmente, podría parecer que estas divisiones son simplemente parte de una lucha por el poder, sin embargo el carácter de clase de las mismas se hace cada vez más claro.

La ilusión de una economía mixta en la que puedan convivir las expectativas populares y el sagrado derecho al lucro capitalista está imponiendo al gobierno una serie de concesiones a sectores empresariales y las multinacionales con el fin de reactivar el aparato productivo. Pero como

dice el viejo refrán, “quien es amigo de todos no es amigo de nadie”. Si se quiere estimular la inversión privada en la minería por ejemplo se tienen que contener los reclamos de los trabajadores mineros. De igual manera si se quiere conquistar la autosuficiencia alimentaria sin expropiar el latifundio, pues este es el único con la capacidad productiva para poder incrementar la producción, entonces se le hacen concesiones que chocan con las aspiraciones del campesinado pobre y sin tierra.

Estos últimos sectores son los que más resueltamente apoyan a Evo Morales, son los *evistas*, los que consideran que el fondo del problema es que hay un entorno palaciego alrededor de Evo que le pinta una realidad que no existe, lo tienen como rehén y le impiden profundizar el proceso. Por el otro lado, está el campesinado acomodado y la burocracia de funcionarios del partido que quieren una normalización, los últimos para consolidar sus pegos, los primeros porque en fin hacen negocios con el latifundio y no ven la necesidad de expropiarlo.

García Linera es el principal referente de este sector. Cuando un “*linerista*” como el viceministro de coordinación con los movimientos sociales Cesar Navarro, repitiendo las elucubraciones sobre el supuesto “nuevo Estado” y la “vía nacional al socialismo” que hace Linera, afirma que es necesario desplazar a la burocracia neoliberal con una burocracia estatal forjada en el MAS para destrancar el proceso, no hace nada más que dar cuerpo a las ambiciones oportunistas de los “nuevos” *masistas*. Uno de los efectos más evidente del *gasolinazo* ha sido justamente el de hacer aflorar definitivamente estas divisiones al interior del partido, comenzando a marcar su carácter de clase.

PRADA Y ALMARAZ Raúl Prada no es simplemente un expresidente, aunque de segunda fila, de la dirección del MAS. Es también un miembro de aquel influyente círculo de intelectuales (“La Comuna”), organizado alrededor de García Linera, que ha dado un perfil ideológico al MAS. Almaraz era un punto de referencia para los sectores de campesinos originarios. Sus pronunciamientos públicos son por esto más relevante y abren nuevas perspectivas en la batalla en el partido.

En estos años, el MAS ha vivido muchas divisiones y escisiones internas. Diferentes dirigentes con proyección de masa, particularmente en el sector campesino, han dejado el partido frente a lo que percibían como traición del proyecto histórico del MAS. Sin embargo, estos abandonos dejaron al MAS y su militancia bajo un control cada vez más firme de la burocracia, cuya base de maniobra entre funcionarios estatales, organizaciones sociales y militancia del partido, se acrecentaba. Filemón Escobar, Román Loayza, Lino Villca, Félix Patzi son algunos de los nombres de estos disidentes que de manera precipitada abandonaron el escenario de la lucha en el partido para dar lugar a alternativas justamente consideradas confusas por las masas. Loayza por ejemplo, ex dirigente nacional campesino y cofundador del MAS, salió del partido primeramente protestando contra el abandono de la Agenda de Octubre, para luego establecer negociaciones con los propios agroindustriales golpistas del Orientales ofreciéndose como “indio útil” para descarrillar el proceso.

Prada y Almaraz, por el momento, mueven sus críticas en el marco del partido. Es más, comienzan a adelantar propuestas de carácter reformista avanzado e incluso revolucionario, en el marco de la Agenda de Octubre. Almaraz por ejemplo habla de una nacionalización completa de los hidrocarburos, mientras Prada propone leyes para limitar a un tope máximo las increíbles ganancias realizadas por los bancos en los últimos años de especulación sobre la inflación.

¿HACIA UNA IZQUIERDA EN EL MAS? Es una novedad política interesante. El gobierno obtuvo los 2/3 de los votos en unos comicios –de diciembre de 2009– históricos en términos de participación, porque las masas querían fortalecerlo liberándolo de la necesidad de negociar con la derecha parlamentaria. Con la intuición del sentimiento popular del cual da siempre pruebas Evo Morales, sintetizó aquellas elecciones de la siguiente manera *“tenemos ahora una gran responsabilidad frente a la humanidad: acelerar con el proceso de cambio y proclamar el socialismo”*. Ese resultado, como pronosticamos, alentaba a las masas a exigir y movilizarse para que el gobierno, *su gobierno*, pueda satisfacer sus exigencias. Sin embargo la historia de 2010 fue diferente.

Atrapado en una lógica de economía mixta y capitalismo de Estado nacionalista, el gobierno se colocó al otro lado de la barricada de todas las movilizaciones que se produjeron en 2010, de trabajadores por el salario, del departamento de Potosí (el principal departamento exportador de minerales y el más pobre de Sudamérica), de los campesinos e indígenas por la tierra etc. Sin embargo ninguna de estas movilizaciones logró condicionar el actuar del gobierno. Prevalció siempre una “razón de Estado”, expresión de las presiones económicas del imperialismo y la burguesía nacional, firmemente anclada al papel de una burocracia sindical al servicio del ala de derechas del partido. En ningún caso estas movilizaciones lograron hallar una expresión política dentro del partido.

El *gasolinazo* ha sido una movilización popular amplia en la que las bases han rebasado su dirección. Aunque el gobierno pensaba que contando con el apoyo de la dirección de la COB o de los sindicatos campesinos pudiese frenar a sus respectivas bases, el *gasolinazo* ha demostrado lo contrario y la gran vitalidad que existe todavía entre trabajadores y campesinos de Bolivia, que a pesar de no haber lanzado todavía la ofensiva decisiva, no han vivido ninguna derrota significativa en los últimos años. El caso de los cocaleros, de cuyo sindicato Evo sigue siendo presidente, es ejemplar. Tras una día entero de ampliado transmitido por los medios de comunicación, con un Evo Morales evidentemente tan en dificultad como para tener que poner su mandato a disposición, los dirigentes cocaleros anunciaban su apoyo al *gasolinazo*. En la misma noche había 2 puntos de bloqueo de caminos de sindicatos cocaleros del departamento de Cochabamba.

Esto ha alentado a intelectuales como Prada o Almaraz a intentar dar un horizonte político a este movimiento de masas. En las críticas, particularmente de Prada, se hace repetidamente referencia a la necesidad de volver al “gobierno de los movimientos sociales”, a la democracia

interna en el partido, a la posibilidad que “desde abajo” se pueda construir un proyecto emancipador, además de la necesidad de dotarse de un programa para reconducir hacia el socialismo el “proceso de cambio”. ¿Son indicios de que se vaya conformando una corriente de izquierda revolucionaria en el partido? Es temprano para decirlo, lo que sí puede afirmarse es que el *gasolinazo* ha sentado en la consciencia popular la base para ello, y que, a pesar de todas las limitaciones que podamos ver ahora, esta izquierda es no solo oportuna, sino necesaria. Nosotros estaremos en la primera fila, dispuestos a dar la batalla en el partido para construirla.

EL PESO DE LA CLASE TRABAJADORA El panorama de las consecuencias políticas del *gasolinazo* no sería completo sin evidenciar uno de sus más importantes resultados, el haber revitalizado a un movimiento obrero asfixiado hasta ahora por el servilismo de la burocracia de la COB. No es una exageración decir que la firmeza con la cual los trabajadores, contra su propia dirección, han luchado en contra de esta posible victoria de las multinacionales, haya sido el elemento decisivo para la abrogación del *gasolinazo*.

A 48 horas de su promulgación, los mineros de Huanuni ya cruzaban los brazos. Mientras Pedro Montes, dirigente de la COB auto prorrogado por 4 años, buscaba formas de arrebatar concesiones al gobierno para desinflar al movimiento, el sindicato nacional minero (FSTMB) –tras una reunión con Evo– proclamaba huelga general indefinida a partir del 3 de enero de 2011 dando instrucciones a todos sus sindicatos de base a marchar a La Paz. Un movimiento popular con los mineros a la cabeza es insostenible para cualquier gobierno. En un momento de auge de la minería –que representa el 50% del PIB y el 40% de las exportaciones– sería además económicamente insostenible.

Por años hemos luchado contra la corriente de aquellos que –aun definiéndose “marxistas”–, mirándonos con superficialidad y paternalismo, nos decían “sí, los trabajadores, pero este es un proceso y un movimiento campesino”.



Manifestación de mineros

Sin embargo veíamos claramente como dentro de las filas del movimiento obrero, particularmente de la vanguardia minera, comenzaban a madurar inquietudes y consciencia, a las cuales intentamos dar organización y referentes políticos. En abril, la FSTMB aprobó una resolución que exigía la nacionalización de San Cristóbal, la principal mina del país. Nosotros logramos que el Congreso Nacional de Juventudes del MAS aprobara la misma resolución.

El *gasolinazo* barre todas las elucubraciones del pasado e indica al movimiento obrero el camino para colocarse a la cabeza del movimiento popular para reconducir hacia el socialismo el proceso revolucionario del país, contra las tendencias normalizadoras a su interior. Un primer resultado es que el Congreso de la COB, postergado por 3 años, ha sido finalmente convocado para el próximo 1º de Mayo en Cochabamba. Se anuncia batalla. Los mineros junto a otros sectores, frente al dispararse de la inflación tras el abortado *gasolinazo*, ya han declarado que no aceptarán aumentos salariales hacia unos sectores e inferiores al 25%. Entre el magisterio van cobrando siempre más fuerza las corrientes sindicales de izquierda.

Aunque en la COB siga la peligrosa oscilación entre el más marcado sectarismo hacia el gobierno y el más descarado servilismo, el *gasolinazo* ha impartido a los trabajadores una lección vital que será decisiva en el futuro: no es la movilización la que hace peligrar al proceso, sino al contrario, es la pasividad la que fortalece a las corrientes oportunistas y pro capitalistas del MAS. En la medida en que los trabajadores encarnen y hagan programa de esta lección su protagonismo será el aspecto decisivo en la lucha política de los próximos meses.

CON LAS MASAS HACIA EL SOCIALISMO Según algunos analistas y sectarios el gobierno ha quedado mal parado tras el *gasolinazo*. Es irrefutable que en algunas capas de retaguardia de la población este ataque a las condiciones de vida del pueblo boliviano que ha provocado un dispararse de los precios, ha acelerado sentimientos de decepción, abriendo campo a la derecha. Sin embargo el ambiente

que pudimos detectar en las multitudinarias marchas de trabajadores, aun en la radicalidad de sus consignas, no nos parece justificar el apresuramiento con el que muchos diarios burgueses declaraban roto “el idilio entre Evo y el pueblo”.

Los trabajadores en sus discursos y pronunciamientos oficiales demostraban firmeza al momento de luchar para impedir el *gasolinazo*, pero al mismo tiempo preguntaban “¿Cómo es posible que el gobierno de Octubre haga esto?”, “¿Qué podemos hacer para reconducir el proceso?”. Entre los trabajadores hay preocupación, saben que propiciar una caída de Evo podría incluso representar el derrumbamiento del proceso, pero entienden también que o actúan o el proceso se desvía definitivamente. Buscaban de las vanguardias políticas las consignas que les permitiesen compatibilizar estas dos exigencias, como atestigua la excelente recepción que tuvieron nuestros volantes en que reivindicábamos volver a la Agenda de Octubre completando las nacionalizaciones de los recursos naturales, de bancos, minas, fábricas y tierra y la conformación de Asambleas Populares para reconducir desde las bases el proceso.

El único que parece no haber aprendido la lección es el gobierno, que está intentando replantear mini *gasolinazos* consensuándolos con los movimientos sociales. En el discurso en que se abrogaba el aumento de precios de los carburantes Evo afirmó “*nuestro gobierno nace del sufrimiento del pueblo, nace para mandar obedeciendo*”. El *gasolinazo* ha demostrado el espectacular apoyo con que podría contar Evo si impulsara aquellas medidas radicales para “*acelerar el proceso de cambio y proclamar el socialismo*”. Como decía el título de un artículo⁹ que publicamos tras la primera victoria electoral del MAS, *no se pueden servir a dos amos*. El *gasolinazo* representa para el gobierno un llamado más, el llamado a liberarse de conjeturas teóricas que no llevan a ningún lado, liberarse del condicionamiento del imperialismo y la burguesía nacional y colocarse sin vacilaciones al lado de las masas proclamando el socialismo★



Imagen en un mitin de Evo Morales

¹ Raúl Prada Alcoreza, La crisis del *gasolinazo*, en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011010702>.

² Francesco Zaratti, Los números de la subvención, en http://www.elpotosi.net/2011/0108/z_50.php

³ Datos del Boletín Estadístico de YPFB Enero – Septiembre de 2010, en www.ypfb.gob.bo

⁴ El gobierno boliviano toma el control de los hidrocarburos, en <http://www.marxist.com/gobierno-boliviano-control-hidrocarburos.htm>

⁵ Bolivia en la encrucijada, octubre de 2006, en <http://www.marxist.com/bolivia-encrucijada.htm>

⁶ Véase a propósito éste cable de los que tuvo en su poder Wikileaks, publicado en <http://wikileaks.ch/cable/2008/06/08BRASILIA880.html>

⁷ Alejandro Almaraz, Siete preguntas sobre hidrocarburos, carreteras y otros, en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011011303>

⁸ Morales ajusta su gobierno y empieza a saldar cuentas con sus adversarios, de Roberto Carvajal en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011010603>

⁹ “Después de la victoria electoral del MAS: Morales no puede servir a dos amos”, en <http://www.marxist.com/bolivia-victoria-electoral-mas.htm>

La batalla ideológica

Por Leonardo Badell. Lucha de Clases, Venezuela



El Presidente Chávez en un acto de los Bancos de las Comunas Socialistas

La lucha de clases se ha intensificado durante todo el 2010. La revolución pasa por una dura encrucijada: la de radicalizar la revolución o seguir por el peligroso camino de las reformas en el marco constitucional. La tragedia de las lluvias está colocando un gran reto al gobierno: el de superar las 40.000 viviendas calculadas para el presupuesto del 2011 y llegar a las 300.000 como recientemente afirmó el ministro Farruco Sesto, un reto nada fácil. A esto se suma el cierre del 2010 como el segundo año consecutivo en recesión con una caída de la economía del -1,9%; más la inflación, que al cierre del año ha superado las cifras del Banco Central, llegando a 27,2%; más la especulación, el acaparamiento, la guerra económica, los altos precios de los alimentos, el alto índice delictivo que han golpeado duro el año pasado, etc. Esto se ha visto claramente reflejado en los resultados electorales del 26 de setiembre, cuando la derecha logró 67 diputados (sumando los de la Mesa de Unidad Democrática y los del PPT). Las fuerzas revolucionarias han perdido las dos mayorías calificadas, por lo tanto no cuentan ni con las dos terceras partes (110 diputados que era el objetivo de la campaña por el PSUV), ni tampoco con las tres quintas partes (99 diputados) que se necesitan para la aprobación de leyes orgánicas y otras.

No hay lugar del país donde el pueblo no hable de los altos precios de los alimentos y el desabastecimiento de productos de la canasta básica. Todo el mundo habla sin dudar que este año será difícil, a menos que el gobierno haga cambios radicales y lleve la revolución hasta el final.

SITUACIÓN NACIONAL Se aumentará el IVA... no se aumentará, se devalúa la moneda... que sí, pero por partes, que se aumentan los precios de los alimentos, que no se aumentan. En este baile hemos estado durante el último período del gobierno, lo que demuestra una profunda improvisación que no da claridad política para la militancia revolucionaria. La catástrofe que han dejado las lluvias en

el país ha empujado al gobierno del Presidente Chávez a tomar medidas como la expropiación de 47 fundos en la zona del sur del lago de Maracaibo al oeste del país y la nacionalización de Sanitarios Maracay. Sin embargo, a estas medidas, que son pasos en la dirección correcta, se intentó sumar el aumento del Impuesto al Valor Agregado (IVA), más la devaluación del bolívar de 2,60 a 4,30. Ante la devaluación, los alimentos y las medicinas no se salvan: los alimentos subirán un 40%, mientras que las medicinas aumentarán un 50%, lo que podría generar una gran escasez de medicinas por la incertidumbre que ha dejado la devaluación.

Según Armando León, Director del Banco Central, con la devaluación aumentarán gradualmente los precios de los alimentos regulados como la leche, el arroz y la harina de maíz. Según el directivo del BCV, la devaluación afectará la inflación en dos puntos para este año. Para el Presidente del Banco Central, Nelson Merentes, el “trabajo articulado con el sector privado es fundamental para detener y bajar la inflación” según dijo en el foro “2011: Retomando la senda del crecimiento”, organizado por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional (AN), en el que también afirmó que: “se requiere de mucha organización entre el Gobierno y las empresas privadas para regular el nivel de precios”. ¿Trabajar con la burguesía es clave para bajar la inflación y regular el nivel de precios? ¿Solo un burócrata sin escrúpulos es capaz de hacer semejante afirmación! Un burócrata a quien el aire acondicionado, hermosas secretarías y un salario millonario no le permite ver el gigantesco sabotaje por parte de la burguesía ¿En qué país vive Nelson Merentes? Según él, la economía “ya salió de lo peor y sí es posible crecer en 2011 y 2012” esta es la misma canción que nos cantaba a finales del 2008¹.

Veamos la realidad que ni Nelson Merentes ni Jorge Giordani (Ministro de Planificación) ven. El 68,7% del sector comercio y los servicios señalaron ya a finales del 2010 que no iban a invertir, según Consecomercio. “Las

expectativas para el cierre del año en general son negativas. Se espera que el sector siga decreciendo. Mientras en Venezuela sigan las apropiaciones indebidas, el clima de conflictividad social y la crisis de divisas, habrá menos atractivo para la inversión” según Fernando Mogado Presidente de Consecomercio. El sector textil ha caído un 25% en las ventas y las fábricas de hilos, tejidos y fibras operan sólo a un 30% de su capacidad².

A esto se suma Venamcham (la Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria), que dice que el 75% de las grandes empresas afiliadas no planea realizar inversiones. “Los cambios de leyes que han sucedido impactan al estado de derecho, en el sentido de que colinden con la libertad económica y derechos a la propiedad privada consagrados en la Constitución” según el Presidente de Venamcham, Carlos Henrique Blohm³.

En nuestro artículo sobre la catástrofe de las lluvias ya explicamos las grandes ganancias obtenidas por los bancos tras la reforma del modelo cambiario. Al cerrarse un número importante de casas de bolsa, solo los bancos se pueden encargar de las transacciones de monedas extranjeras, en lo que se denomina el mercado alternativo. “Se establecía un precio del papel promedio para protegerse de las fluctuaciones del bono en el mercado internacional; era la estrategia para evitar las pérdidas”.

“Así, la diferencia por encima entre el valor calculado por el sistema bancario y el que cerraba en las plazas extranjeras producía una ganancia extra. Cálculos de expertos indican que, sólo por la emisión de los bonos 2022, las instituciones bancarias pudieron obtener ingresos por 123 millones de dólares aproximadamente”⁴. Con el problema de las lluvias, los banqueros de la Asociación Bancaria Venezolana dieron un “aporte” de 2.000.000 de bolívares fuertes para apoyar a los damnificados. Pero ante esto nos preguntamos: ¿Cuántas viviendas se podrían construir con las enormes ganancias de los bancos?

Antes de su muerte, el general Alberto Müller Rojas afirmó que el camarada Chávez estaba sentado en un nido de alacranes y esto lo vemos ante las últimas medidas que se han tomado. La burguesía y sus representantes políticos están golpeando fuerte y el gobierno está haciendo históricas concesiones. Ya desde el año pasado el Presidente de la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea), Pablo Barayar, en el programa *Diálogo Con ... Carlos Croes* en Televen dijo que es urgente ajustar los precios de los alimentos. De más está decir que la devaluación disparará los precios golpeando fuertemente el bolsillo de los trabajadores. A esto se suma el veto del Presidente Chávez a la ley de Universidades llamando a “un gran debate nacional con los estudiantes de derecha en Miraflores”, lo que representa un golpe en el hígado al movimiento estudiantil bolivariano que se hizo grandes ilusiones con la ley.

Tras estas concesiones vino el discurso del Presidente Chávez en su rendición de cuentas a la Asamblea Nacional del 15 de enero donde dijo que estaba dispuesto a entregar la ley habilitante: “El gobierno somete a la consideración de la actual Asamblea Nacional, para que nadie se sienta incapacitado, la Ley Habilitante. Algunos pudieran pensar que Chávez reculó. Ah. Bueno está bien, ¡Chávez lo que va es pa’ lante!” dijo. En el transcurso de estos días el



Eduardo Samán

gobierno deberá entregar la ley para que la plenaria de la Asamblea Nacional derogue el contenido de la ley habilitante y con las dos terceras partes apruebe una nueva ley, fuerza que no tiene el PSUV ni el PCV en la actual Asamblea. Pidió que se le dé una nueva ley habilitante hasta el 1ro de mayo. Posteriormente el presidente Chávez volvió a cambiar de opinión y dijo que no iba a devolver la ley Habilitante a la Asamblea Nacional.

En nuestra opinión, La ley habilitante debe servir para radicalizar la revolución. Chávez debe usar esos poderes para tomar medidas decisivas para nacionalizar las palancas fundamentales de la economía para poder resolver el dramático problema de la vivienda en Venezuela⁵. A esto hay que sumarle la deuda que dejó la anterior Asamblea Nacional con la Ley Orgánica del Trabajo (LOT). Ésta podría ser aprobada mediante la Ley Habilitante. Las grandes marchas convocadas por la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) no fueron escuchadas por la anterior Asamblea y mucho menos van a ser escuchadas por los diputados de la derecha, gran parte de ellos empresarios y patronos.

El haber planteado la devolución de la Habilitante hubiera sido un peligroso paso atrás por parte del presidente Chávez. Ante concesiones de este tipo la derecha vendrá por más, sobre todo este año y todavía más en el 2012 cuando se debe convocar la elección presidencial. Tras la rendición de cuentas, la dirigente de la bancada contrarrevolucionaria María Corina Machado exigió ante los medios que el Presidente Chávez exija a Fernando Soto Rojas, presidente de la AN, la modificación del Reglamento de Interior y de Debate. Dijo además que interpelará a los ministros de Economía y Planificación, Salud, Vivienda y el presidente del Banco Central para que expliquen sus gestiones.

La situación está volviéndose cada vez más compleja. El gobierno piensa que estas concesiones lo acercaran a las capas medias de la sociedad, pero lo que hemos visto en las últimas elecciones es una pérdida de apoyo por parte de la revolución en los resultados electorales. Medidas como estas, si se llegaran a tomar, son las que están dejan-

do en sus casas a millones de chavistas en las elecciones que hemos tenido.

EL DEBATE SOBRE LA CORRIENTE DE IZQUIERDA RADICAL Los resultados del 26 de septiembre no fueron nada halagadores. Si no hubiera sido por el cambio de los circuitos electorales en el 2009, la derrota hubiese sido terrible para las filas revolucionarias. La derecha supo aprovechar como nunca el año pasado todas las contradicciones del aparato de estado producto de la burocracia y la corrupción. La derecha unida (Mesa de la Unidad y Patria para Todos⁶) logró sumar 5.877.646 votos (51,4%) mientras que el PSUV y el PCV lograron 5.451.422 votos, es decir ¡las fuerzas revolucionarias han sacado prácticamente 500.000 votos menos! Partidos políticos de derecha prácticamente desaparecidos, dirigentes derechistas corruptos, delincuentes y hasta asesinos como el diputado Mazuco han vuelto nuevamente a la Asamblea Nacional.

En nuestro balance sobre los resultados electorales, los marxistas advertimos sobre la necesidad de cambiar el rumbo de la revolución. En la entrevista que le hicimos al camarada Eduardo Samán (ex-Ministro de Comercio), éste explicó la necesidad de crear la *corriente radical del PSUV*, para abrir el debate dentro del partido de cara a poder radicalizar la revolución. Tal como lo plantea el camarada Eduardo Samán: “Mira, la única manera de avanzar es con un profundo debate en nuestro partido, en el PSUV. Hay que construir una corriente radical en el PSUV. No para fraccionar y dividir el partido, sino para contribuir como una corriente de pensamiento al debate vivo, a la discusión de ideas.

“El presidente Chávez tiene que reconocer la existencia de una corriente radical en su movimiento. Dicha corriente puede salvar la revolución de una derrota aplastante, pues puede capitalizar el descontento y orientarlo hacia adentro. En lugar de tener gente valiosa que vaya a la casa, decepcionada con la burocracia y el lento avance para abandonar la política, podrían organizarse en una corriente radical si lo ven como una alternativa viable, como una esperanza.

“Con una corriente organizada en el partido se podría desafiar la burocracia. No es cierto que la quinta columna sea la oposición venezolana, esto es un intento de confundir el término. La verdadera quinta columna es una burocracia que existe en nuestro propio movimiento bolivariano y debemos organizarnos para quitarle el puesto dirigente que ha asumido. Solo así se puede rectificar, que es decir aplicar la tesis de las tres Rs a la revolución para poder salir adelante”.

Y sobre las perspectivas de la revolución explicó que existen dos escenarios: “Hay dos escenarios factibles en la coyuntura actual. El primero es que haya una radicalización de la revolución. Para ir por esta vía es necesaria una rectificación interna en el seno del PSUV. Esto significa una lucha sin cuartel contra la burocracia y la corrupción.

“El otro escenario es algún tipo de reconciliación del proceso con la derecha, o incluso podría haber un *status quo*, pero sin un avance significativo. Allí tendríamos una agonía, que es decir una muerte lenta de la revolución.

“La contrarrevolución no va a apostar por lanzarse in-

mediatamente contra el presidente. A ellos no les interesa un referéndum revocatorio, pues necesitan los dos años hasta el 2012 para crear la suficiente apatía en los barrios, entre los trabajadores y los campesinos. Su arma fundamental es que el descontento se convierta en abstención, lo que sería mortal para la revolución.

“Aunque los portavoces de la oposición hablan bonito, como si realmente quisieran resolver los problemas como la inseguridad, la alta inflación, etc, en realidad no les interesa desarrollar Venezuela como nación.

“Ellos ni siquiera controlan su propia política, son controladas desde los EE.UU. Su motivo real es devolver el petróleo al imperialismo norteamericano.

“Fíjese, es como si hubiera una gran maquinaria contra un hombre, el presidente Chávez ¿Usted se recuerda de la primera computadora que jugaba ajedrez contra el hombre? Algo parecido está ocurriendo ahora y, en realidad, el camarada Chávez está luchando solo contra esta maquinaria⁷”

Las palabras de Samán siguen latentes. Ante el debate que se ha abierto sobre la corriente radical en el PSUV, los reformistas de izquierdas han tratado de coparlo, agregando toneladas de confusión teórica, que nada tienen que ver con la propuesta original. Economía mixta, participación privada, “empresas populares, autogestionarias o alternativas”. Y dicen que es posible crear pequeñas empresas privadas que serán gestionadas por las “comunidades organizadas” en forma de cooperativas u otras. Esto es pura charlatanería pequeño burguesa, planteada por burócratas trasnochados que quieren volver a los “buenos tiempos de la libre competencia”. Pero lo que vemos en las comunidades de todo el país es la necesidad imperiosa de que el gobierno solucione los problemas de salud, educación, vivienda, alimentación y todas las necesidades básicas.

A este coro reformista se ha unido el sociólogo Javier Biardeu y el economista Víctor Álvarez. “Dentro del partido hay como dos nociones de radicalización. Una es radicalización socialista. Es decir, que las tareas socialistas están a la orden del día, según los conceptos del viejo socialismo real: avanzar en las nacionalizaciones, en las expropiaciones, en la construcción de un parlamento revolucionario, de la conquista del poder por la clase trabajadora,”⁸ etc, etc.

Ante las declaraciones de reformistas de este tipo decimos: es cierto, hay dos concepciones de la corriente radical, una que plantea que el gobierno debe seguir por el camino de las reformas manteniendo el aparato estatal burgués y lo que proponemos los marxistas. A Biardeu le contestamos sin duda alguna: la radicalización se debe dar porque las tareas socialistas están a la orden del día y por supuesto que queremos que avancen las nacionalizaciones y las expropiaciones. Hay que construir un parlamento revolucionario y que sea la clase obrera que tome el poder. ¿Alguna vez lo hemos negado? Y no estamos para nada de acuerdo con los planteamientos reformistas que propone.

Tal como lo plantea el camarada Alan Woods en la entrevista que le hizo El Mundo: “El problema con el reformismo es que hace imposible el funcionamiento normal del capitalismo, pero no pone nada coherente en su lugar. La nacionalización parcial no resuelve nada fundamental.



Derrumbes provocados por la lluvia. Caracas, noviembre de 2010.

Por el contrario, se distorsiona el mecanismo de mercado y provoca el caos. Sigue siendo imposible tener un plan racional de la producción porque las piezas claves de la economía permanecen en manos privadas. Sólo cuando los puntos claves de la economía sea nacionalizados será posible movilizar el colosal potencial productivo de Venezuela para servir a los intereses del pueblo⁹.

El debate sobre la corriente radical se mantiene y los marxistas estamos participando en primer lugar. Lo más importante que estamos defendiendo es el programa que necesita el PSUV, como lo hemos dicho en numerosos artículos: si se quiere acabar con la inflación y resolver el problema de la vivienda hay que nacionalizar la banca tal como lo plantea el programa de la Unión Nacional de Trabajadores. Si se quiere acabar con la especulación, el desabastecimiento y el desempleo hay que nacionalizar la industria y si se quiere resolver el problema alimenticio en todo el país se debe seguir hasta el final con las expropiaciones que han comenzado como la de los 47 fundos en la zona del sur del lago de Maracaibo. Esto va dialécticamente ligado a la necesidad de desmontar el corrompido y burocrático aparato de estado burgués.

El PSUV tiene una gran fuerza y es el partido con la militancia más grande de todo el país. Pero tal como plantea el camarada Eduardo Samán, es necesario democratizar el partido, debe abrirse al debate democrático, pero no puede existir democracia real mientras tengamos a patronos, ministros y sus representantes como delegados en el congreso del Partido esperando la mínima ocasión para acusar a los delegados y militantes que tengan posiciones críticas. El camarada Chávez explicó a comienzos del 2007 que el PSUV iba a ser el partido más democrático de la historia del país, pero para serlo se debe abrir el debate y la discusión.

En la reunión que el Presidente tuvo con el buró político del partido él martes 11 de enero afirmó que los vicepresidentes del Partido junto con el buró político serán los encargados de escoger a los burós regionales (a dedo) y estos a su vez se encargaran de escoger (también a dedo) a los burós municipales. Esta no es la forma correcta de escoger a las direcciones regionales del partido, ni tampoco educa políticamente a la militancia socialista, todo lo contrario se acostumbra a los militantes a la improvisación y rehúye el debate democrático.

Los marxistas nos declaramos en campaña política para que el camarada Chávez gane las elecciones presidenciales del 2012, pero esto pasa por una profunda rectificación por parte de la actual dirección del PSUV. El PSUV necesita cuadros políticos y estos solo pueden ser formados a través de la educación política y el debate. Los métodos de escogencia a dedo solo copian al carbón los mismos métodos que hicieron al MVR un cascarón vacío, donde muy poca gente participó al final de este.

Los marxistas no estamos de acuerdo con este método de escogencia y empezaremos una ardua campaña por la democracia interna del partido exigiendo que se hagan elecciones democráticas en su seno. Esta debe ser la tarea fundamental de la corriente radical para las próximas semanas. Es necesaria la crítica y la discusión política para educar a la militancia. Como correctamente ha afirmado el camarada Chávez el PSUV no puede ser solo una maquinaria partidista, sino que debe participar en la batalla social, dar la discusión política. Esta es la batalla ideológica que estamos dando los marxistas. Un partido revolucionario no es solo una organización con un gran aparato y una maquinaria, es ante todo un programa basado en las mejores ideas, métodos y tradiciones de la clase obrera y esto solo lo puede ofrecer el marxismo.

¡Únete a la Corriente Marxista del PSUV!

¡Apoya a Lucha de Clases!

¹ El Mundo/Economía y Negocios. Martes 30 de noviembre del 2010.

² El Mundo/Economía y Negocios. Miércoles 24 de noviembre del 2010

³ El Mundo/Economía y Negocios. Jueves 02 de diciembre del 2010.

⁴ Lucha de Clases: <http://www.luchadeclasses.org.ve/venezuela-leftmenu-161/6863-leonardo-badell>

⁵ Según un estudio de El Mundo/Economía y Negocios tomando como fuente informes del Banco Central, memorias y cuentas de Ministerios y la Cámara Inmobiliaria de Venezuela durante los 11 años de gobierno revolucionario se han construido 296.605 viviendas, un promedio anual de 29.605 viviendas. Para acabar con el drama de la vivienda en el país se necesitan dos millones de viviendas lo que quiere decir 200.000 casas por año o 7000 por millón de habitantes para resolver el déficit. El gobierno ha construido 1.387 unidades por millón entre 1999 y 2009 en promedio, muy por debajo de la demanda de viviendas por parte de la clase trabajadora. Estas cifras demuestran la incapacidad del sector privado en satisfacer la demanda y de la necesidad de crear una empresa estatal de construcción que este bajo control democrático de los trabajadores y las comunidades. Miércoles 5 de enero del 2011, página 7.

⁶ Aunque hay que tener en cuenta que el PPT se presentó como un "partido de centro", "ni chavista, ni escuálido", y por lo tanto no todos sus votos se sumarían a la contra-revolución abierta, lo cierto es que después de las elecciones el PPT se sumó a la MUD.

⁷ Entrevista exclusiva a Eduardo Samán, ex-ministro del comercio, Lucha de Clases, <http://www.luchadeclasses.org.ve/psuv/6808-entrevista-exclusiva-a-eduardo-saman-ex-ministro-del-comercio>

⁸ Últimas Noticias, 17 de Noviembre del 2011, pág. 21

⁹ Entrevista a Alan Woods en El Mundo: <http://www.marxist.com/el-mundo-entrevista-editor-de-marxist-com.htm>

México: las organizaciones de los trabajadores de cara a las elecciones presidenciales del 2012

Por Carlos Márquez (Tendencia Marxista Militante)

Felipe Calderón llegó a la presidencia en el 2006, a través de un escandaloso fraude electoral y con la resistencia de millones de trabajadores que protagonizaron una lucha revolucionaria feroz. El gobierno espurio ha sido un real infierno caracterizado con ataques ciertos. El gobierno de Calderón desde sus orígenes fue muy débil y podría haber sido derrocado por la movilización de los trabajadores si al frente del PRD y los sindicatos se hubiera contado con una dirección revolucionaria, ante la ausencia de la misma todo apunta a que las próximas elecciones presidenciales realizadas en el 2012 serán el principal campo de batalla entre las clases.

El panorama no es el mismo que en el 2006 y mucho dependerá cómo se desarrollen los acontecimientos durante el 2011 para saber la forma en que se desarrollarán los acontecimientos. Entre la gente que participa en el movimiento de AMLO y entre los militantes honestos del PRD, se debate la idea de la formación de un nuevo partido dada la situación lamentable en que se encuentra el PRD bajo la dirección del ala de derechas de Jesús Ortega.

En realidad existen muchos vicios y métodos erróneos en el PRD y en el mismo movimiento de AMLO, requerimos un partido distinto en el sentido de que éste debe defender un claro programa en defensa de los intereses de los obreros, campesinos, amas de casas, hijos de trabajadores y demás pobres urbanos y rurales y que aspire a transformar radicalmente esta sociedad en líneas socialistas; requerimos un control estricto de los dirigentes, que estos no tengan privilegios ni salarios mayores a los de un obrero cualificado y que surjan no de pactos entre las



Andrés Manuel Lopez Obrador en el Zócalo de Ciudad de México

cúpulas sino que sean los mejores representantes de las bases trabajadoras elegidos y si es necesario revocados en cualquier momento por las bases; necesitamos una dirección que no haga pactos con nuestros enemigos de clases y sus principales partidos el PRI y el PAN; necesitamos un partido con una dirección revolucionaria y para ello debemos dar una lucha franca contra el ala de derechas

incrustada en nuestro partido representada por corrientes como Nueva Izquierda (NI) y Alternativa Democrática Nacional (ADN) y por personajes como Jesús Ortega y Héctor Bautista.

EL PRD SURTIÓ POR LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES El PRD surgió en una de las más importantes luchas de los trabajadores y jóvenes del país, se requería una organización de masas propia de nuestra clase para hacer una oposición real al PRI y el PAN, este se formó en 1988-89 como punto cúspide de todo un periodo de lucha previo con el sindicalismo independiente y los paros cívicos nacionales, la formación del movimiento Urbano Popular independiente al PRI después de los terremotos de 1985; las protestas estudiantiles del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la UNAM y la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP) en el IPN, etc.

La izquierda se preparaba para las elecciones de 1988 y ya vislumbraban dos candidatos, por un lado Rosario Ibarra por parte del PRT y Heberto Castillo por el PMS, aunque en ambos casos no había aspiraciones reales de derrotar al PRI. La necesidad hace uso del accidente y en el mismo seno del PRI surge una corriente democrática, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas -hijo de Lázaro Cárdenas- y Porfirio Muñoz Ledo. Con esta corriente se agruparon, no sin recelo, resistencia y cautela inicial pero

posteriormente como un movimiento irresistible de unidad las expresiones del movimiento de los trabajadores y juveniles que habían surgido en el periodo anterior. Para las amplias masas esta fue la oportunidad de finalmente derrocar al PRI y cambiar su realidad. La candidatura de Cárdenas agrupó a miles y miles entorno de él, en zonas campesinas, por ejemplo, se veía como la continuidad del gobierno de Lázaro Cárdenas quien había distribuido la tierra y nacionalizado el petróleo y algunas otras industrias para hacer frente a los imperialistas y cumplir las promesas de la revolución.

Se dio un proceso de unidad de la mayoría de los pequeños partidos que reivindicaban la lucha por el Socialismo, el PRD toma el registro legal del mismo PCM, pero en vez de defender una política auténticamente comunista en su seno que imprimiera una dinámica distinta al partido, hubo un proceso de adaptación al reformismo. La mayoría del PRT por su lado se mantuvo al margen del proceso y quedaron aislados. Eso no quiere decir que no hubiéramos socialistas al interior del PRD desde su formación, una de sus corrientes iniciales fue el Movimiento Al Socialismo (MAS).

Esos sectarios que ven en el PRD un simple partido burgués no pueden explicar la enorme organización de los trabajadores que se desarrolló en su formación y cómo fueron reprimidos los trabajadores del campo y la ciudad, siendo más de medio millar de militantes perredistas los que fueron asesinados durante el gobierno de Salinas, fundamentalmente líderes auténticos de la base trabajadora. Esta represión se facilitó al frenar Cuauhtémoc Cárdenas una lucha franca contra el fraude electoral de Salinas, estas tibiezas a la larga fueron comprendidas por las masas y años después este dirigente perdería su autoridad que puede ser comparable a la que ahora goza Obrador.

Lejos estamos de idealizar al PRD como el partido que los trabajadores necesitamos, desde su origen es un partido contradictorio, no tuvo el desarrollo “normal” de los partidos socialdemócratas o comunistas europeos, el capitalismo tardío y subordinado al imperialismo y el régimen surgido después de la revolución mexicana pusieron su sello en el desarrollo posterior de las organizaciones de masas. En muchos sentidos parece más un movimiento que un autentico partido. En el PRD desde sus orígenes vimos a trabajadores revolucionarios dispuestos a dar una lucha franca y hasta su vida para transformar la realidad pero también a arribistas claramente burgueses y a oportunistas, a elementos que abiertamente no querían ir más lejos que un cambio de dirigentes al frente del Estado y elementos que habían dejado de creer en la revolución socialista y tuvieron una adaptación al régimen. Viejos métodos que incluso el mismo PRI utiliza fueron asimilados por la nueva burocracia perredista.

Estas contradicciones hoy salen a relucir, el partido lleva años sin dar el espacio que merecen los comités de base que prácticamente fueron exterminados principalmente después del triunfo electoral del PAN en el 2000. Desde los orígenes, pero sobre todo en los últimos años, la constante ha sido los arreglos cupulares donde los militantes de base no tienen poder de opinión ni decisión. Hoy que se desata una batalla franca contra los elementos burgueses



Protestas contra la venta de PEMEX



Manifesteros cantando el himno "Mexicanos al grito de guerra"

incrustados en el partido, las bases no tienen la fuerza que se debiera porque se le ha permitido a la burocracia tener un poder muy por encima de sus fuerzas reales.

LECCIONES DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL 2006 Después de los acontecimientos de 1988-89, el PRD protagonizó un nuevo enfrentamiento franco con la burguesía en el 2006 siendo las movilizaciones de masas más importantes desde los años 30 cuando gobernaba Lázaro Cárdenas. Esta lucha sacó a millones de trabajadores de su rutina. Los obreros, campesinos, amas de casa, pobres urbanos y rurales dejaron atrás su apatía y empezaron a decidir su propio destino. En Oaxaca la lucha revolucionaria tuvo su más grande expresión cuando los trabajadores se organizaron para derrocar al represor gobernador Ulises Ruiz, ahí se formó de un auténtico soviét llamado Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca con el magisterio, el sector del proletariado mejor organizado de la entidad, a la cabeza. Había una situación de doble poder mientras a nivel nacional los trabajadores vieron en la candidatura de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) para las elecciones presidenciales la oportunidad de cambiar radicalmente su realidad, nos organizamos y luchamos contra el intento de desafuero de AMLO cuando aun era jefe de gobierno de la Ciudad de México y había aplicado algunas reformas progresistas. Pero aun cuando en el 2005 ya habíamos desarrollado una manifestación de cerca de un millón de personas solo era el preludio de una lucha a escala mucho mayor que tuvo su más grande expresión en las protestas revolucionarias iniciadas en julio de 2006.

Estos acontecimientos son un parte aguas en la historia moderna del país que confirmó lo que los marxistas siempre hemos defendido: cuando las masas se ponen en acción no hay fuerza sobre la tierra capaz de detenerlas. La burguesía estaba aterrada y arrinconada, no es una exageración decir que los trabajadores podrían haber tomado el poder. Después de 70 años de gobiernos priístas y la farsa de cambio del primer gobierno del PAN los trabajadores buscaron dentro del marco de la legalidad un cambio y votaron por el PRD y AMLO, pero quedó demostrada la realidad de la democracia burguesa que funciona bien

mientras ganan sus candidatos pero cuando un candidato de los trabajadores triunfan se muestra con toda la crudeza que vivimos bajo la dictadura de los grandes monopolios capitalistas.

López Obrador no planteaba acabar con el actual sistema sino un simple programa de reformas, pero ni siquiera esto fue aceptado por los capitalistas dueños del país. Pero el real miedo era hacia los obreros, campesinos y demás pobres urbanos y rurales que se organizaron entorno al PRD y la candidatura de AMLO. El fraude electoral colmó la paciencia de los trabajadores y la revolución estalló.

Contrariamente a lo que hizo Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, Obrador convocó a luchar contra el fraude. En un solo día vimos una movilización de 3 millones que le cerró la boca a aquellos sectarios, incluyendo al subcomandante Marcos y su Otra Campaña, que veían en el PRD a un simple partido burgués pero que no comprenden el desarrollo contradictorio de este partido ni como se mueve la clase obrera utilizando a sus organizaciones para luchar pese a que estén burocratizadas y tengan en su interior a dirigentes que defienden una política contraria a sus intereses como desde entonces hacía Jesús Ortega y muchos más.

FALTÓ UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA EN EL 2006 Cuando las masas entran en acción su lucha adquiere una dinámica propia que no siempre puede ser controlada por sus dirigentes y estos se ven presionados fuertemente desde las bases. Pero un breve vistazo a estos acontecimientos nos muestra el drama de la clase obrera, la ausencia de una dirección bolchevique impidió que los trabajadores arrebataran el poder a los capitalistas y tomaran el poder. Por un lado vimos a los dirigentes sindicales tratando de contener el movimiento y separar su lucha con el movimiento de masas a nivel nacional; por otro a la dirección de la APPO que de haber mantenido una política correcta haciendo un frente único con la lucha contra el fraude electoral podría haber extendido la formación de la Asambleas Populares en todo el país evitando el aislamiento del naciente poder obrero; finalmente estaba AMLO, la dirección de su movimiento y del PRD, el fraude electoral mostró con toda claridad que este aparato Estatal sirve firmemente a los intereses de los grandes capitalistas, las masas comenzaron a cuestionar cada una de las instituciones del régimen y estaban dispuestas a ir hasta las últimas consecuencias aun cuando cambiar esta sociedad les costara la vida.

AMLO no fue hasta el final, posteriormente señaló que no quería que hubiera un derramamiento de sangre ¿Pero qué ha pasado? Este derramamiento de sangre no se evitó, permitir la imposición de Felipe Calderón y el PAN en el gobierno ha provocado literalmente un baño de sangre. Solo la supuesta lucha contra el Narco ha significado casi 30 mil muertes en los primeros 4 años del actual gobierno. A esto podríamos sumar a los campesinos que deben migrar y mueren en el intento, los migrantes centroamericanos y sudamericanos que son tratados como menos que ganado y se ha generado una red de extorsiones donde se les secuestra y asesina si no pueden pagar un simple rescate y también podríamos mencionar las muertes más silenciosas que vive la clase obrera que crecen bajo una política anti obrera solo disminuyen la vida útil de un trabajador

que son desechados como una maquina que se ha forzado demasiado y debe ser remplazada.

Dar los siguientes pasos en la lucha que hubieran evitado la imposición del presidente espurio hubiera significado un costo humano mínimo. No se trataba ni siquiera de utilizar métodos violentos sino simplemente formar comités en cada centro de trabajo, barrio, facultad, comunidad, etc. que fueran la base de las Asambleas Populares que debían organizar una huelga general y extender el naciente poder obrero surgido en Oaxaca a nivel nacional.

EL TRIUNFO DE LA DERECHA DENTRO DEL PRD Bajo la presión de la lucha contra el fraude electoral incluso los dirigentes más derechistas del PRD giraron a la izquierda, no hacerlo hubiera significado quedar aislados. Pero cuando el movimiento cayó en reflujo y los burócratas de derecha del PRD sintieron nuevamente el piso bajo sus pies y al no tener la presión de las masas tras de sí empezaron a culpar de AMLO de la situación vivida y de que el partido estuviera desprestigiado por las “acciones radicales” realizadas como el plantón kilométrico contra el fraude y las acciones de la llamada resistencia civil pacífica. Los reformistas, y sobre todo los reformistas de derecha, temen más a las masas que a los pocos reaccionarios con quienes quieren resolver sus problemas dialogando y pactando. Esto es como querer convertir al tigre en vegetariano, el problema es que el resultado será que nos convertiremos en su cena.

AMLO formó desde la campaña presidencial del 2006 una estructura paralela al PRD con sus redes ciudadanas, esto tuvo un resultado desigual, en algunas entidades las redes prácticamente no existieron por la fuerza del PRD pero en otras adquirieron una fuerza mayor a la del partido. Lo mejor era que los trabajadores que ingresaban a la lucha se afiliaran al partido bajo una política determinada que aspirara a la transformación de la sociedad y se opusiera a las prácticas de los de los oportunistas incrustados en el PRD contraponiendo una política radicalmente distinta basada en la participación y toma de decisiones de las bases anteponiendo medidas como el que ningún funcionario ganara más que un obrero calificado. El mantener a los sectores más activos y combativos fuera del partido facilitó el trabajo para que corrientes como Nueva Izquierda, encabezada por Jesús Ortega y conocida coloquialmente como los chuchos, mantuvieran y se apoderaran de la mayoría del aparato del partido.

Cuando se da la elección por la presidencia del partido en el año 2008 existieron dos contendientes, por un lado Jesús Ortega representante de los sectores más burocráticos del PRD y por otro Alejandro Encinas que era el candidato de Obrador. La correlación de fuerzas real no se hizo sentir dentro del PRD por lo arriba mencionado y se facilitó las maniobras burocráticas. Los chuchos son simplemente agentes directos de la burguesía dentro del PRD y una muestra clara de cuan parecidos son a sus verdaderos amos fueron las elecciones internas del 2008, donde hubo un fraude electoral y ante las impugnaciones de los seguidores de Encinas los tribunales del Estado burgués ingirieron en la vida interna del partido y le dieron el triunfo a Jesús Ortega. El triunfo de la derecha del partido



Protestas contra la subida de precios en los productos básicos

se hubiera podido evitar con una mano en la cintura si se hubiera tenido una táctica diferente y se hubiera priorizado la batalla dentro del partido.

En un mitin realizado el 4 de diciembre de 2010 en el monumento a Lázaro Cárdenas del llamado Grupo de los 8, que agrupa a 8 corrientes que se oponen a los Chuchos, Matrí Batres dirigente de Izquierda Social explicaba que era una vergüenza que en un momento de desprestigio del gobierno del PAN no fuera el PRD quien estuviera capitalizando políticamente el descontento del pueblo. Pero esto solo es producto de la política que los chuchos han podido aplicar debido a que les permitimos que tomaran la dirección del partido.

El ejemplo mas claro de la oposición de las bases del partido a la política de los chuchos se vio en el XII congreso nacional del PRD realizado en Oaxtepec, Morelos, conocido como congreso de Refundación. La mayoría de las principales corrientes y dirigentes pugnaron por la unidad, pero se trataba de una unidad sin principios, donde se quería reconocer al gobierno panista que nos robó las elecciones y preparar el camino para las alianzas con el PAN para las elecciones del 2010. Jesús Ortega se negó a responder que se rechazaría las alianzas con los partidos de derecha y hubo fuertes manifestaciones de rechazo contra ellas.

Al respecto el diario La Jornada señala: “Hablan de unidad, pero de las mafias del PRD para violar los derechos de la militancia, acusó Lenia Batres, después de que junto a un grupo de perredistas de Izquierda Social se apostó frente al templete del 12 congreso nacional para exhibir en cartulinas su rechazo a los métodos de elección

que, una vez avalados por el Instituto Federal Electoral (IFE), se implementarán en ese partido” (La Jornada 7 de diciembre de 2009).

En ese congreso, corrientes como Izquierda Social (IS) defendieron la elección de dirigentes por voto universal, libre y secreto, pero se acordó una modalidad de afiliación al partido bastante complicada que dificulta aun más la entrada de nuevos militantes y donde las corrientes de derecha habrán conseguido un padrón más favorable a sus intereses. Lo cual querrán usar de cara a la elección del candidato para la presidencia del 2012. Seguirán aplicando maniobras burocráticas oponiéndose a una autentica democracia interna.

FUERTES ATAQUES A LOS SINDICATOS Como señalamos en un inicio, el gobierno del presidente impuesto ha sido una pesadilla para los trabajadores del campo y la ciudad. Calderón nació desprestigiado y solo ha podido gobernar en base a que los dirigentes de las organizaciones de masas de la clase obrera quienes no han dado una lucha frontal y unificada por su derrocamiento y por otro lado porque este gobierno se ha basado en una sistemática pero muy fuerte represión. Ejemplos de esto son el levantamiento de la huelga de los mineros de Cananea que estaban dispuestos a inmolarsse para defender su lucha pero que fueron tomados por sorpresa y desalojados por las fuerzas represivas del Estado de forma violenta; el otro caso emblemático es la toma de las instalaciones en la madrugada de la compañía de Luz y Fuerza del Centro y el decreto unas horas después de su extinción y por tanto el despido de 44 mil trabajadores agrupados en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). La represión se ha facilitado por la falta de unidad de los sindicatos y de acciones como la huelga general.

El gobierno de Calderón se ha caracterizado por un intento de dismantlar los sindicatos y las conquistas laborales con golpes certeros minuciosamente preparados contra sectores emblemáticos y bien organizados y/o con mejores Contratos Colectivos de Trabajo como el magisterio, los mineros, los trabajadores de Mexicana de Aviación y los electricistas, en estos ejemplos esto se ha dado, exceptuando el caso de Mexicana, con una fuerte resistencia y aunque la clase obrera ha sido golpeada no ha sido derrotada, el ejemplo mas claro es el SME que pese al fuerte golpe sigue en pie de lucha aunque en una situación menos favorable que en el pasado. Los ataques no se han detenido en estos sectores, hay una ofensiva generalizada a la clase obrera y sus organizaciones, en el caso donde los trabajadores están menos organizados es más fácil que se apliquen las políticas anti laborales pero también vemos a sectores antes apáticos. En esencia esto solo muestra la incapacidad del sistema capitalista de mantener las concesiones del pasado hacia los trabajadores, no debemos tener ilusiones en querer reformar un sistema irreformable y que solo puede sobrevivir poniendo la bota de la crisis sobre nuestra espalda.

No pudiendo evitar la imposición de Felipe Calderón en el 2006 el movimiento obrero se trasladó del frente político al sindical, con luchas defensivas radicalizadas, recibiendo derrotas parciales pero sin permitir que la bur-

guesía avanzara como ellos esperaban y manteniendo la organización viva de los trabajadores que va adquiriendo experiencia y sacando conclusiones.

Existen fuertes críticas hacia AMLO en el terreno sindical, quien ha puesto sus principales esfuerzos en preparar el terreno para las elecciones presidenciales del 2012 en momentos en que los trabajadores están sido atacados. No bastaba con sacar pronunciamientos solidarios y participar en algunas acciones, era necesario luchar hombro con hombro en cada etapa de la lucha, hacer un frente único entre su movimiento y las organizaciones sindicales.

Ante el nivel de ataques no se ha dado la respuesta que se requiere con acciones como huelgas generales aunque fueran de tan solo 24 horas. Cuando se intentó privatizar PEMEX, Obrador llamó a formar brigadas y estas se formaron multitudinariamente, las llamadas Adelitas se movilizaban y enfrentaban a la policía, Obrador amenazó con tomar acciones más radicalizadas como la toma del Aeropuerto y las brigadas estaban dispuestas a hacerlo. Estas medidas muestran ese potencial de lucha que existe entorno al movimiento del gobierno legítimo, si se hubiera actuado de igual forma en la defensa del SME se podría haber revertido el golpe.

Pese a todo Obrador es el único político que en cada lucha se ha pronunciado a favor de los trabajadores y aun cuando pueda haber críticas en los sindicatos su candidatura podría congrega a las corrientes y sindicatos clasistas y arrastrar incluso a sindicatos corporativos como ya ocurrió en las elecciones del 2006.

UNA LUCHA FRANCA CONTRA LOS POTENTADOS AMLO no es un político cómodo para la burguesía. Para las masas, su trayectoria como político de izquierda ha representado triunfos y luchas importantes. Desde su candidatura para la gubernatura de Tabasco donde los priistas orquestaron un fraude y posteriormente se dio una lucha que aglutinó al perredismo a nivel nacional, su presidencia en el PRD (donde se consiguieron triunfos como la gubernatura del DF en 1997), su triunfo en las elecciones del DF en el 2000 y su victoria en las elecciones del 2006 donde no se quedó con los brazos cruzados y llamó a la defensa del voto.



Protestas contra el fraude electoral del 2 de julio de 2006

Esta trayectoria ha hecho de él el político más popular del país.

Ha comparado su movimiento con los más importantes procesos revolucionarios del país de los dos siglos pasados, es decir la lucha de Independencia, la lucha de reforma y la revolución mexicana. Si bien nunca se ha pronunciado por una transformación socialista ha hecho fuertes denuncias a la oligarquía nacional. En su más reciente libro: “La Mafia que se adueñó de México... y el 2012”, con nombre y apellido demuestra como durante los gobiernos del modelo neoliberal se dismanteló la industria estatal para favorecer a un puñado de capitalistas. Pone como ejemplo a seguir al gobierno de Lázaro Cárdenas y señala la necesidad de que las industrias privatizadas durante los gobiernos de Miguel de la Madrid, Salinas y Zedillo sean parte del Estado. Esto no es posible sino es a través de la vía de la renacionalización lo cual no sería en si mismo socialismo pero si sería un paso al frente muy importante que animaría a los trabajadores a ir por más y podría cuestionar la “sacrosanta” propiedad privada capitalista.

UNA CAMPAÑA BASADA EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Uno de los errores del 2006 fue que no estuvimos lo suficientemente organizados para hacer frente al fraude, AMLO ha puesto mucho énfasis en este punto, plantea llegar antes de las elecciones a 65 mil comités territoriales (hoy existen 15 mil) y a 5 millones de protagonistas del cambio verdadero.

La burguesía teme a las masas que se organizan entorno a AMLO y la oligarquía (los potentados) no quieren ceder sus privilegios, las simples reformas que Obrador plantea son inaceptables para ellos. La burocracia de derecha no quiere una lucha franca sino llegar a acuerdos y negociar con nuestros enemigos de clase y solo puede conseguir esto cediendo ante sus presiones, mostrando que son una “izquierda civilizada”, por eso no pueden aceptar que AMLO sea el candidato del PRD para las elecciones del 2012.

Existe una división abierta en el partido, existen diferencias políticas serias que han salido a la superficie como la oposición o aceptación de las alianzas con el PAN en los diversos procesos electorales. El empecinamiento del ala de derecha en este tipo de medidas como el aliarse con el PAN es en realidad una política liquidacionista que de continuar así significaría la muerte del PRD como alternativa de lucha de los trabajadores. Esta situación esta generando una división en el partido. La sustitución de la dirección del PRD (la batalla por sacar a Jesús Ortega de la Presidencia y del partido), las elecciones en el Estado de México y la elección del candidato presidencial del partido serán los puntos de inflexión donde o será derrotada el ala de derecha o provocará una ruptura de masas y la formación de un frente electoral entre el movimiento del AMLO (incluyendo la mayoría de las bases perredistas) con los pequeños partidos de izquierda; en base al cual se podría generar en el futuro un nuevo partido político más a la izquierda que el PRD.

La dificultad que tiene la derecha del Partido es que su candidato, Marcelo Ebrad, actual jefe de gobierno del DF, no cuenta con el apoyo que tiene Obrador, seguramente



Jesús Ortega, dirigente nacional del PRD

veremos a los medios de comunicación burgueses tratar de darle una mayor proyección mientras se le niega o limita el acceso a AMLO. Esto no asegura que las bases del PRD y trabajadores se orienten a Marcelo Ebrad, quien se tendrá que basar en un padrón del partido que por el modo de afiliación les podría favorecer y en el apoyo corporativo que pueda mantener el aparato del partido. Obrador tendrá que contrarrestar esto con mítines de masas y acciones como puede ser consultas abiertas, etc. No se puede descartar del todo que ante el miedo de quedar aislados algunos sectores de la derecha del PRD lleguen a un acuerdo con el movimiento de AMLO, lo cual no sería positivo porque significaría permitir que se mantenga a este sector de arribistas que solo tienen la intención de desviar los objetivos de nuestra lucha.

Pero la constante es una lucha abierta, se constituyó el grupo de las 8 corrientes que apoyan a AMLO (G8), algunas de ellas siguen coqueteando con Nueva Izquierda pero lo que es evidente es que la formación del G8 refleja las presiones de las bases y su oposición a la política seguida por los chuchos.

Si AMLO es bloqueado como candidato del PRD provocaría una escisión de masas, eso significaría que los recursos económicos para la campaña se los quedaría el aparato del PRD y que se sumaría al enorme aparato de la burguesía. Solo sería posible hacerle frente con una solida organización desde las bases y un vínculo estrecho con los sindicatos y organizaciones juveniles y sociales. Los triunfos más emblemáticos del PRD como la conquista de la ciudad de México en 1997 se consiguieron sin aparato y con una campaña organizada desde las bases. En 2006 vimos una campaña muy militante donde se organizaron miles en el país, en muchos casos sin estar vinculados directamente al PRD, PT o Convergencia.

Una campaña de este tipo sería positiva porque permi-

tiría una mayor organización de los trabajadores y jóvenes y la presión de la burocracia sería menor y los dirigentes, incluyendo AMLO, estarían más influenciados por la presión de la clase obrera. Los trabajadores no forman nuevos partidos cada 8 días, el PRD ha costado mucho sacrificio y literalmente sangre de nuestros compañeros, justamente por estos compañeros que han luchado por transformar nuestra sociedad no podemos permitir que un puñado de burócratas se apodere del mismo. Pero de igual forma no podemos hacer un fetiche del PRD, es verdad que los trabajadores suelen ser muy leales con aquellas organizaciones que los han sacado a la política y suelen aferrarse a ellas, pero los acontecimientos del 2006 fueron un punto de inflexión, y el movimiento y la tradición desarrollada con el fraude electoral y la figura de AMLO tienen un peso mayúsculo. Lo que está claro es que debemos dar una lucha sin cuartel contra los chuchos y los métodos burocráticos y oportunistas dentro del PRD y el movimiento entorno a Obrador. Consolidar una herramienta sólida de lucha de los trabajadores contra el actual sistema y contra los potentados es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestros compañeros caídos.

Las masas pueden formar organizaciones como lo hemos visto recientemente con el PSUV en Venezuela o el FNRP en Honduras, pero también estas organizaciones se pueden destruir y dar paso a nuevos partidos de masas. En la experiencia reciente de América Latina podemos ver casos como el de Chávez quien en 1999 llegó a la presidencia sin contar con un partido político, algo similar ocurrió con Rafael Correa en Ecuador en el año 2006; en Honduras la candidatura independiente de Carlos H. Reyes estaba levantando grandes expectativas entre los sindicatos y la población, este proceso fue coartado por el golpe de Estado orquestado por la burguesía nacional e imperialista. No podemos hacer paralelismos mecánicos, pero la candidatura de AMLO en el 2012 podría despertar grandes expectativas entre las masas.

Los trabajadores llevan años buscando un cambio, debido a que los sindicatos no han sido capaces de levantar un movimiento de masas lo suficientemente fuerte y unificado para contrarrestar las políticas antiobreras, veremos a las masas organizarse para las elecciones del 2012 quienes querrán cobrar las cuentas pendientes a la burguesía y sus partidos. Pero para que esto se realice y halla aspiraciones reales de triunfar, AMLO y nuestro movimiento debe diferenciarse claramente de la política del PRI, el PAN y los chuchos. Se requiere un programa claramente a favor de las necesidades de los trabajadores del campo y la ciudad sin hacerle concesiones a los supuestos capitalistas honestos que no dejan de ser igualmente explotadores de nuestra clase y que no aspiran a la larga al cambio profundo y radical que necesita nuestra sociedad. La clase obrera solo puede confiar en sus propias fuerzas y aliarse sin abandonar su programa con las clases medias, los campesinos, los estudiantes y demás pobres urbanos y rurales, la alianza de las clases y sectores explotados y oprimidos es la única que necesitamos.

Los marxistas de la Tendencia Marxista Militante, sección mexicana de la Corriente Marxista Internacional, formamos parte integral de este movimiento, no nos

oponemos a las reformas democráticas y sociales, luchamos para que se lleven hasta las últimas consecuencias y porque esta lucha no se detenga en unas cuantas reformas sino que cambie de raíz esta sociedad lo cual no es posible si no les arrebatamos el poder político y económico a los potentados e imperialistas, es necesario un programa de renacionalizaciones que no debe detenerse ahí sino que debe continuar con la expropiación de la banca, la gran industria y las grandes propiedades de tierra, la economía debe ser controlada democráticamente por los trabajadores.

La democracia a la que aspiramos es la democracia obrera que no es posible aplicarla con las actuales instituciones y el actual Estado. En 2006 vimos con toda claridad como el aparato Estatal estaba construido para favorecer a los potentados, a los capitalistas. Debemos destruirlo. Pero el primer paso será expulsar a los partidos burgueses del gobierno y fortalecer el movimiento de masas. Las fuerzas para la revolución socialista no saldrán de las nubes ni de Marte, Lenin decía que los trabajadores aprenden del gran libro de la vida, a costa de fuertes golpes y derrotas la clase obrera sacará lecciones revolucionarias. Los marxistas no pretendemos imponer nuestras ideas, pero si defendemos nuestro derecho a defender el programa del socialismo en esta lucha. Consideramos una necesidad fundamental la formación de sólidos cuadros revolucionarios que puedan orientar de mejor forma esta lucha a lo interno de nuestro movimiento. Es importante desarrollar a la tendencia marxista dentro de los sindicatos, el PRD y el movimiento entorno a López Obrador, te invitamos a que te sumes a la CMI en México y luchemos dentro de este movimiento para llevar la transformación del país hasta el final★



Militantes del PRD en una protesta

EEUU:

Las elecciones, el Tea Party, Obama, y cómo los trabajadores pueden luchar contra los ataques

Por Comité de Redacción de Socialist Appeal

En las recientes elecciones de mitad de mandato, los republicanos hicieron un regreso espectacular después de la derrota electoral hace dos años. Ganaron varias gobernaciones y escaños en el Senado, y tomaron el control pleno de la Cámara de Representantes de EEUU. ¿Cómo fue esto posible?

La razón básica es bastante simple: no hay trabajo. Los estadounidenses no están satisfechos con que Obama y los demócratas no hayan ofrecido ninguna solución real a la calamidad económica que golpea a muchos trabajadores, a la juventud y a la clase media. Dos años después de la elección de Obama, el desempleo sigue siendo elevado, sin final a la vista, a pesar de un retorno a la rentabilidad y de los megabonos para Wall Street. ¡No es de extrañar que los votantes no estén contentos con estos datos!

Además de esto, millones de dólares fueron desembolsados por grupos externos para influir en las elecciones. Es un hecho bien conocido que las grandes empresas invierten mucho en los dos principales partidos -saben qué lado del pan tiene mantequilla. En 2008, más dinero fluyó a los demócratas, ya que entendieron que después de 8 años de Bush y Cheney, los estadounidenses estaban desesperados por cambiar, y que querían estar en la bonanza de nuevo. Esta vez, más dinero se envió a los republicanos, ya que las corporaciones detectaron la insatisfacción con el status quo. Una vez más, el ambiente era “¡echemos a los vagos!”. Todo esto tan sólo dos años después del mensaje de Obama de que “podemos creer en el cambio”, con el que parecía prometer una nueva era de prosperidad y esperanza.

Lamentablemente, los dirigentes del movimiento obrero no ofrecieron ninguna alternativa al voto por los partidos de los ricos. En su lugar, pidieron a los trabajadores votar “en contra” del Tea Party Republicano o por candidatos “amistosos” con los trabajadores o “aprobados” por los sindicatos. Estas fueron todas sus palabras, o sea votar por los demócratas. Pero comprendiendo la desilusión de los trabajadores con la situación de empleo y la impotencia de los demócratas en ese frente, no podían llamar directamente a votar por ese partido. Este es un cambio importante en el enfoque, ya que muestra que los dirigentes sindicales temen perder el control de las bases.

Hay un candidato obrero independiente, Brett Bursey, en Carolina del Sur, que se postuló para la Cámara de Representantes estatal y recibió el 3,1% de los votos. Bursey fue el primer candidato por el recientemente relanzado Partido Laborista de Carolina del Sur (PLCS). Hubiera tenido seguramente más votos si la Comisión Especial del Partido Laborista hubiera lanzado más candidatos y pedido el apoyo del movimiento obrero nacional. Pero parece claro que estaban recibiendo la presión de los dirigentes sindicales para no desarrollar una campaña más agresiva, ya que éstos están íntimamente vinculados con los demócratas en Washington DC. Esperamos que el PLCS se lance como partido con candidatos electorales (y que suceda lo mismo en otros estados en el futuro), y veremos estas elecciones como un primer paso y un ejemplo para el resto del país.

Además, Hugo Giordano, organizador obrero de un área de Filadelfia que lanzó el Partido Verde, perdió ante



El Presidente Barack Obama en el despacho Oval

el candidato Demócrata, pero quedó en segundo lugar, por delante del Republicano, con más de 20% de los votos. Filadelfia tiene un movimiento sindical más grande y más fuerte que el de Carolina del Sur, esto en parte explica su más alta votación.

Como hemos explicado en artículos anteriores, la mayoría de los trabajadores no van a votar por un candidato a menos que tenga alguna posibilidad realista de ganar. Ambos candidatos tenían poco dinero y fueron ignorados por los medios de comunicación capitalistas, que dan poca cobertura a los pequeños partidos de izquierda. Y como hemos visto, los dirigentes sindicales se inclinaban para salir a votar por los demócratas. Sin embargo, hubo un aumento importante en las votaciones de varios partidos de izquierda en esta elección.

En 2006, en California, el Partido Paz y Libertad recibió 3.849 votos y el Partido Verde recibió 33.545 votos para gobernador. En esta elección, el Partido Paz y Libertad ha recibido más de 65.000 votos, mientras que los Verdes recibieron 91.029 votos. En Ohio, en 2006, no había candidatos independientes de izquierda para el Senado de los EE.UU. En esta elección, el candidato del Partido Socialista Dan LaBotz ha recibido más de 25.000 votos. En Nueva York, los partidos independientes y a la izquierda de los dos partidos empresariales principales recibieron cerca de 120.000 votos para gobernador. En 2006, estos partidos sólo recibieron 55.000 votos. Estos resultados son modestos pero significativos, ya que muestran que decenas de miles de estadounidenses ya han abandonado su apoyo al Partido Demócrata, y están buscando una alternativa

electoral. Sigue siendo aún un resultado muy pequeño, pero tiene grandes implicaciones para el futuro.

EL CONTEXTO ACTUAL Las elecciones son una instantánea de la sociedad en un momento dado, y estas elecciones tuvieron lugar en un contexto muy específico. El sistema capitalista mundial está en su peor crisis desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El sistema capitalista de los EE.UU., en particular, está en un estado de decadencia prolongada. El capitalismo tiene una tendencia a producir más bienes de los que puede vender con beneficios, debido a la explotación de la clase obrera. En otras palabras, con los salarios que reciben por su trabajo, los trabajadores no pueden volver a comprar todos los bienes que producen, ya que una gran parte de la riqueza que generan va directa o indirectamente a los capitalistas en forma de beneficios. Esto significa que el sistema periódicamente se obstruye, ya que ha producido “demasiados” coches, casas, hospitales, etc. Aunque no suficientes para satisfacer las necesidades humanas, pero sí demasiados como para vender en el mercado con un beneficio.

Cuando el capitalismo enfrenta la crisis, destruye el “exceso” de producción y la capacidad de producción para que pueda volver a ser rentable. Pero esto sólo puede hacerse a expensas de la clase obrera, a través de la baja de los salarios y beneficios, del desempleo masivo, y del cierre de fábricas en perfecto estado. La desaceleración de la economía también significa una reducción de los ingresos tributarios para el gobierno, y esto tiende a obligar al gobierno a aumentar los impuestos y el endeudamiento,

junto con los recortes en los gastos, comenzando con los gastos sociales. En otras palabras, la clase obrera es obligada a pagar la crisis.

A pesar de que el auge de la post-Guerra Mundial II terminó en la década de 1970, la clase capitalista trató de hacer frente a la crisis a través de una enorme expansión del crédito. Por eso, en las décadas de los 90 y 2000, todos tenían varias tarjetas de crédito y muchas personas tenían segunda o tercera hipotecas y líneas de crédito sobre la casa. Sin embargo, Marx explicó que a pesar que la extensión del crédito puede permitir continuar y ampliar artificialmente por un periodo el ciclo de crecimiento, con el tiempo aumentará la severidad de la crisis, cuando haya que pagar la factura. Lo hemos visto con la crisis económica de finales de 2008.

El capitalismo mundial está pasando por lo que los economistas capitalistas llaman “el desapalancamiento.” Desde el periódico *Socialist Appeal* explicamos esto incluso antes de las elecciones de 2008. Dijimos que Obama y los demócratas, que se basan en la defensa y la continuación del enfermo capitalismo estadounidense, no serían capaces de resolver la crisis económica y harían que los trabajadores paguen por ello.

Muchos trabajadores y jóvenes tenían ilusiones sinceras en Obama. Estas ilusiones fueron infladas por los medios de comunicación, que son propiedad, y están controlados, por las grandes empresas. Sin embargo, estas ilusiones también fueron apoyadas por la dirección del movimiento obrero. La AFL-CIO y los principales sindicatos como SEIU y la AEN condujeron a los trabajadores que creen que si los Demócratas ganaban en el Congreso y en la Casa Blanca, la economía volvería a ser saludable en cualquier momento, habría trabajo para todos, asistencia sanitaria universal, y cambios en la legislación laboral para ayudar a la organización sindical. En confirmación de lo que predijo *Socialist Appeal*, ni una sola de estas promesas se logró. Hay que decir la verdad: la política de los dirigentes sindicales ha terminado en un fracaso total.

En las elecciones de medio término de este año, muchos trabajadores y jóvenes que ya estaban disgustados con los Demócratas, y no viendo otra alternativa, no votaron. Los Republicanos, sintiendo la victoria y aprovechando la indignación pública, fueron capaces de conseguir más seguidores. Millones de estadounidenses están desesperados por el cambio –cualquier cambio. Muchos de los que votaron por los Demócratas en 2008 para protestar contra Bush, ahora votaron por los Republicanos para protestar contra el partido en el poder. En un sistema de dos partidos, el “otro tipo” es el principal beneficiario del descontento de los votantes. Pero los trabajadores salen perdiendo en ambos casos.

EL TEA PARTY El llamado movimiento “Tea Party” se organizó para canalizar la ira y la frustración que algunos sectores de la clase media tienen sobre la crisis económica. Sin embargo, la convención del Tea Party en la primavera del 2010 dejó en evidencia que aunque es cierto que puede haber muchos militantes de base confusos que buscan una solución a los problemas a los que se enfrentan la mayoría de los americanos, el partido está lejos de ser un movi-

miento genuino de las “desde abajo” con apoyo de masas. Una encuesta de *NYT/ABC* reveló que el movimiento tiene una composición dominante de clase media-alta, lo que desmiente la imagen del “obrero enfadado” que el movimiento y los medios han tratado de presentar. Cuentan con el apoyo de medios de comunicación de masas como Fox News y están fuertemente subvencionados y apoyados por las mismas grandes empresas que apoyan a los dos partidos burgueses, y especialmente a los Republicanos. Por ejemplo, esa encuesta concluyó que una parte sustancial de sus miembros no solo son Republicanos, sino Republicanos “duros”, y por lo tanto, probablemente acabarán siendo absorbidos directamente por ese partido. El objetivo era absorber esta capa de la sociedad en el Partido Republicano, mientras que al mismo tiempo, empujar a los Republicanos, en su conjunto, aún más a la derecha. Pero como hemos explicado antes, el Tea Party no es un verdadero movimiento de base. Es en gran parte financiado por los hermanos Koch, algunos de los hombres más ricos del país, y por la Corporación de Noticias de Rupert Murdoch, propietario de Fox News y numerosas estaciones de televisión y periódicos. Entre sus líderes también se encuentra el ex líder de la mayoría republicana, Dick Armey, un político convencional.

El mensaje del Tea Party es: “queremos que nos devuelvan nuestro país.” Este lema significa que quieren que Estados Unidos sea como lo fue en los años del boom de la posguerra. El problema es que el auge económico de la post-guerra fue una aberración, no era la norma para el capitalismo. El boom de la posguerra fue posible gracias a la enorme destrucción de la Segunda Guerra Mundial, en donde unos 60 millones de personas murieron en todo el mundo. Después de la guerra, las grandes empresas de América eran la que mandaban, ya que sus rivales en el escenario mundial habían sido destruidas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los EEUU fueron el mayor



Protestas en Wall Street



acreedor del mundo y la súper potencia imperialista; ahora es el mayor deudor del mundo y su poderío mundial está disminuyendo. La simple realidad es que el capitalismo norteamericano no puede volver a ese período, y pensar que se puede es verdaderamente utópico.

El programa básico del Tea Party y del Partido Republicano es reducir el gasto público y los impuestos. Pero esto no va a resolver nada. No dará lugar a la creación masiva de empleos que es la esperanza de los desempleados y supondrá ataques violentos contra la clase obrera. Para empezar, las reducciones de impuestos no estimulará la inversión del sector privado. La tasa de utilización de la capacidad productiva instalada de la industria está por debajo del 80%, cualquier repunte temporal no conducirá a los capitalistas a construir nuevas fábricas. Ellos sólo incrementarán la producción en sus fábricas actuales y exprimirán aún más a los trabajadores existentes antes de contratar otros nuevos.

A pesar de la atención que le han dado los medios de comunicación, parece bastante improbable que vayan a permitir que el Tea Party llegue al poder, por lo menos en el futuro inmediato. Si llegaran al poder, provocarían inmediatamente un fuerte movimiento en su contra, en la medida que lanzaran ataques todavía más salvajes contra los trabajadores del sector público, y trataran de atacar la educación, la Seguridad Social, el Medicare, y otros programas públicos, que, de manera contradictoria, son programas que benefician a muchos de los seguidores del Tea Party más viejos, que esperan recibirlos cuando se jubilen.

En las elecciones de mitad de legislatura del 2010, algunos candidatos del Tea Party ganaron escaños en el Congreso. Sin embargo, los Republicanos perdieron algunos escaños que hubieran podido arrancar a los Demócratas si no hubieran presentado candidatos vinculados al Tea Party, ya que algunos votantes se asustaron en el último

momento y prefirieron mantener un congresista Demócrata antes que entregarle el poder a esta gente. En último análisis, el Tea Party refleja la creciente polarización social en la sociedad americana, pero sobretudo, la falta de una alternativa política clara y decidida por parte de los dirigentes del movimiento obrero.

¿QUÉ PODEMOS ESPERAR DE OBAMA Y LOS REPUBLICANOS?

Los recortes en el gasto público, regulaciones de empleo, despidos y recortes salariales de los empleados públicos darán lugar a una disminución de la demanda y del gasto de los consumidores. Nuevos aumentos en el desempleo significarán aún más recortes en los salarios de los que aún trabajan, ya que los trabajadores se ven obligados a competir unos con otros por la escasez de empleo. Se abre paso a un círculo vicioso a la baja. El Congreso republicano se convertirá en impopular con la misma rapidez que el Congreso demócrata antes. Más pronto que tarde, el público se volverá contra ellos también. Y en un futuro no muy lejano, una masa crítica de trabajadores se dará cuenta de que no hay solución posible a través de cualquiera de los dos partidos de las grandes empresas.

Incluso si los demócratas hubieran ganado, su programa sería básicamente el mismo. Teniendo en cuenta la realidad de la situación económica, también hubieran tenido que tomar “decisiones difíciles” y recortar programas esenciales y servicios públicos. Obama, en el próximo Panel bipartidista sobre reducción de la deuda, presentará un informe el 1 de diciembre de 2010 a más tardar, y se espera que inste a recortar en Seguridad Social, Medicare y Medicaid. Por lo tanto, podemos esperar que, aunque Obama se pelee con los republicanos como lo hizo Bill Clinton, con el tiempo llegará a un “compromiso”, y serán los trabajadores los obligados a pagar y sufrir.

La diferencia es entre alguien que quiere cortar la pierna por encima de la rodilla y alguien que quiere cortarla por debajo de la rodilla. Socialist Appeal dice: “¡No dejemos que nos corten las piernas en absoluto!”

OPORTUNIDADES PERDIDAS Y CÓMO LUCHAR AHORA Ya hemos explicado que el movimiento obrero debería haber tenido candidatos independientes en estas elecciones. Estos candidatos hubieran podido explicar la causa de la crisis y luchar por soluciones socialistas. Habríamos aprovechado el descontento existente, e incluso si estos candidatos no ganaban, hubieran empezado a construir un movimiento para el futuro. Lamentablemente, esa oportunidad se perdió nuevamente en el ciclo electoral pasado.

Después de las elecciones, el presidente Richard Trumka de la AFL-CIO, señaló acertadamente que la ira “se dirige contra todo el mundo en Washington. Nuestra encuesta en la noche de las elecciones mostró que, francamente, los votantes no hacen una distinción entre Demócratas y Republicanos, sobre tener un plan para fortalecer la economía.” Y añadió que el resultado “no era un mandato para las políticas por las que la mayoría de los republicanos hicieron campaña... La elección no fue un respaldo a los recortes de impuestos para los ricos -ni para socavar la seguridad social ni el salario mínimo”.

De hecho, es todo lo contrario. Una encuesta de la

AFL-CIO en la noche electoral en 100 distritos encontró que mientras que los votantes no están satisfechos con la dirección en que el país va, en la mayoría de los casos no se debe a que Obama haya hecho mucho, incluso entre los votantes Republicanos. 77% de todos los votantes, y el 63% de los Republicanos, están a favor de creación de empleo mediante la reconstrucción de la infraestructura del país: carreteras, puentes, escuelas y sistemas de energía. 65% de todos los votantes, y 47% de los Republicanos, están a favor de que los beneficios del seguro de desempleo federal sean ampliados para aquellos que han perdido sus puestos de trabajo y no pueden encontrar otros nuevos. En otras palabras, los trabajadores quieren empleos. Y sólo una minoría de los encuestados quiere elevar la edad de jubilación, privatizar el Seguro Social, o eliminar el Departamento de Educación.

Pero las palabras fuertes y los resultados electorales no son suficientes. Los líderes obreros necesitan organizar de nuevo una lucha contra el programa de austeridad que viene. El movimiento sindical tiene un poder potencial tremendo, pero sólo si se moviliza.

En primer lugar, los trabajadores deben enfrentarse a las mentiras de los dos partidos de los capitalistas. Cuando dicen que tienen que elevar la edad de jubilación porque la gente ahora vive más, debemos señalarles que la productividad del trabajador estadounidense aumentó un 94% desde 1973 hasta 2007 y ha aumentado aún más desde entonces. Eso significa que ¡en realidad debería bajarse la edad de jubilación! Cuando ellos dicen que no hay dinero para empleos, educación, salud y programas sociales, debemos explicar que hay más que suficiente dinero. Basta con mirar los presupuestos de los organismos militares y de espionaje y el hecho de que los 400 estadounidenses más ricos han ganado ¡\$ 3.300 millones de dólares, ajustados por inflación, desde 1982 hasta 2008!

Con los colosales recursos de los trabajadores organizados, los sindicatos podrían lanzar un periódico de circulación nacional, radio e incluso estaciones de televisión,

para dar la perspectiva obrera sobre los acontecimientos actuales y la economía, y separar a los estadounidenses de las mentiras y golpes bajos de los medios corporativos.

En segundo lugar, la dirigencia sindical necesita movilizar su red de delegados y activistas sindicales, en algunos casos reconstruir estas redes, y organizar reuniones, protestas y acciones para evitar recortes a los trabajadores en el sector privado y público. Aunque modesta en su tamaño, la movilización del 2 de octubre por puestos de trabajo en Washington fue la primera de su tipo desde la presidencia de Reagan. Fue la primera flexión de los músculos de los trabajadores estadounidenses en las últimas décadas. Este tipo de demostraciones de fuerza de los trabajadores debe ser continuado e intensificado a nivel nacional, regional y local.

Además, los trabajadores deben trabajar duro para conectar y movilizar a aliados como los estudiantes que se enfrentan a aumentos de matrículas y recortes en la educación. Deben vincularse con los desempleados, quienes, si no están unidos con aquellos que tienen trabajo, son utilizados para dividir a los trabajadores y rebajar los salarios. Esto también debe vincularse con una estrategia para organizar nuevos miembros en los sindicatos, como la lucha en Jimmy John's en Minneapolis ha demostrado.

Por último, los dirigentes sindicales deben romper por completo con los Demócratas y los Republicanos y construir un partido obrero en todo el país, para que los trabajadores en cualquier lugar puedan votar por sus propios candidatos en futuras elecciones.

El movimiento obrero tiene enormes recursos a su alcance para hacer de esto realidad. En el ciclo electoral de 2010, la AFL-CIO proveyó a los demócratas con 200.000 voluntarios, entregó 19,4 millones de folletos, hizo millones de llamadas telefónicas, y llamó a las puertas de 8,5 millones. Imagínense si todo ese esfuerzo hubiera ido hacia candidatos obreros independientes y construyeran un partido obrero, en vez de librar una desesperada acción de retaguardia ¡para apoyar candidatos que representen los intereses de otra clase!

Los miembros y simpatizantes de la Corriente Marxista Internacional luchamos por estas políticas en nuestros sindicatos, escuelas y lugares de trabajo. Como parte de este esfuerzo, hemos lanzado la Campaña por un Partido Obrero de Masas, e invitamos a aquellos que están de acuerdo con este objetivo a unirse a la campaña y ayudar a hacer este partido una realidad. Esto puede ser una lucha larga y dura, pero la única alternativa es resistir. Una cosa es segura: si no hay resistencia, habrá más sufrimiento por delante, porque el enfermo sistema capitalista estadounidense lo demanda.

Las elecciones de medio término de 2010 son otro punto de inflexión en la contradictoria transformación de la conciencia de la clase obrera de EEUU. A pesar de los obstáculos que tenemos ante nosotros, podemos mirar con confianza al futuro. Después de todo, la historia está de nuestro lado, los números están de nuestro lado, y podemos estar seguros de que una vez que los trabajadores estadounidenses tengan una idea concreta en la cabeza (como la necesidad de un partido obrero), moverán montañas para que suceda★



Activistas de AFL-CIO

La lucha de clases en la Unión Europea

La crisis europea, un reflejo de la crisis mundial

Por Miguel Jiménez. Comité de Redacción "Lucha de Clases". Militante de Izquierda Unida

El año 2010 vivió el ritmo más intenso de movilización de los trabajadores en Europa desde la década de los 70. Tras el inicial shock vivido por la clase obrera en la mayor parte de los países ante la intensidad de la recesión, entre el 2008 y 2009, el 2010 marca un cambio en los países europeos más importantes. País tras país, los trabajadores están recuperando su cohesión y acrecentando la intensidad de su respuesta.

El crecimiento económico, desde los años 90, se basó de forma importante en el recurso al crédito, lo que provocó el nivel de endeudamiento privado más alto de las últimas décadas. En los dos últimos años y medio, a su vez, hemos visto un drástico incremento del gasto público ante el crecimiento del paro, el descenso de la recaudación impositiva y, sobre todo, el intento de evitar el colapso del sistema bancario. Éste está preñado de capital ficticio, que tiene su origen en los derivados monetarios artificiales (burbujas) generados en los últimos 20 años, y está siendo respaldado por los diferentes estados para intentar evitar una crisis financiera como no la ha habido desde los años 30.

La demanda masiva y simultánea de la mayor parte de los países industrializados al endeudamiento lleva a un encarecimiento de este recurso. Tomando como base una perspectiva de largo estancamiento económico mundial, en el último año se incrementó la desconfianza en que los países menos competitivos, incapaces de competir con éxito en el mercado mundial, pudieran devolver estos empréstitos que hoy se ven obligados a pedir.

La *eurozona*, formada por aquellos países de la Unión Europea (UE) que adoptaron la moneda del euro, ha sido sacudida por la crisis de la deuda. El euro vincula a países cuyos PIBs per cápita divergen casi en un 100% en algunos casos; o países con situaciones crecientemente divergentes



en lo que respecta al papel que van a jugar en la división mundial del trabajo. Unos tienen exportaciones al alza de productos tecnológicos de primer orden (Alemania u Holanda), y otros asisten desde hace años a la destrucción de su, relativamente más débil, tejido industrial (estado español o Portugal)...

Al mismo tiempo, Europa es una de las zonas del planeta donde las burbujas inmobiliarias se desarrollaron de forma más importante (sobre todo en Irlanda y el estado español, pero también en Gran Bretaña, que está fuera de

la *eurozona*), burbujas que hoy los gobiernos deben sostener con sus recursos para que no implosionen sus sistemas bancarios.

Si una moneda tiene que reflejar la realidad de un país (o región), el euro refleja la inestabilidad crecientemente divergente de una estructura político-económica heterogénea que tuvo unas reglas de funcionamiento determinadas en una época de crecimiento económico, y que está en una fase de transición hacia otra manera de funcionar, ante esta crisis económica que marca un cambio cualitativo, una transición de fase, en el papel que van a jugar las diferentes economías en el mercado mundial del trabajo.

Islandia (que no pertenece a la UE, pero que ahora está llamando a su puerta) fue el primer país en sufrir un colapso financiero, que se reflejó en un inmediato cambio político. Las protestas populares provocaron en enero de 2009 la caída del Gobierno de coalición entre el Partido Conservador y el Partido Socialdemócrata.

La izquierda política, socialdemócratas más el partido de la Izquierda Verde, gobiernan con mayoría absoluta desde abril de 2009. Ha habido un claro giro a la izquierda de estos dos partidos y de los sindicatos, expresándose esto en el rechazo mediante referéndum, por el 93% de la población, del pago de las garantías de los depósitos bancarios en manos de instituciones extranjeras.

Actualmente se juzga por negligencia al primer ministro conservador que estaba al mando del país cuando éste cayó en la crisis financiera de 2008.

LA CRISIS GRIEGA El ajuste llevado a cabo por el gobierno del PASOK contra los trabajadores griegos es la “hoja de ruta” que están siguiendo el resto de países. Miembro privilegiado del apelativo que se ha vuelto famoso, PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia y España), Grecia, junto a Irlanda, ha visto intervenidas sus cuentas por técnicos que obedecen a los principales acreedores del club, es decir, Alemania y Francia, los dos países que juegan un rol fundamental en la actual confección de la eurozona. Los próximos meses verán, posiblemente, repetirse este mecanismo o alguno similar para el resto de miembros de tan selecto club.

En la primavera de 2010, el gobierno griego aprobó diferentes recortes, “el último ajuste necesario”:

- Recortó las pensiones entre 30-40%.
- Subió el IVA¹ 3 veces en la primera mitad del año.
- Congeló los salarios en el sector privado
- Anunció 100.000 despidos en el sector público para otoño.

- Recortó los salarios de los funcionarios entre un 15-20%.

- Aceleró los planes de privatización de las empresas públicas.

Después del verano, hubo nuevos recortes. El uso eufemístico de “últimos recortes” ya ha quedado superado, tanto en Grecia, como en otros países.

En diciembre de 2010 el gobierno griego aprobó una ley que permite reducir los salarios hasta en un 20-25%, facilitando el despido. Desde entonces, las empresas pueden “negociar” individualmente las relaciones laborales con sus trabajadores, rompiendo el mecanismo de la ne-

gociación colectiva, e imponiendo salarios inferiores al mínimo nacional.

En el 2010 la deuda pública ha llegado a la cifra del 148% del PIB, y seguirá al alza. Esto significa que, sólo en el 2011, el Gobierno debe recortar otros 13.500 millones de euros del gasto estatal. Y, con el fin de pagar toda la deuda, los analistas serios han calculado que la economía griega tendría que crecer en un 5% por año durante los próximos 20 años, algo irrealizable para el actual capitalismo griego en el presente contexto.

Después de un “acuerdo” habido en junio de 2010 para rescatar a Grecia, que mantuvo en vilo a toda la UE, la situación actual es que en enero de 2011 el gobierno del PASOK está en negociaciones con el FMI, la UE y el Banco Central Europeo (BCE) para ver si el reembolso de las deudas se puede nuevamente retrasar. Es decir, están negociando un nuevo acuerdo. Ya nadie cree en serio que Grecia va a pagar. El debate ahora es si se pueden crear las condiciones para una “suspensión de pagos controlada”.

Los “últimos” ajustes se convierten en “ajustes permanentes”; los definitivos acuerdos son superados por “nuevos acuerdos”... En un contexto de paro masivo y estrechez económica, el efecto que tienen todos estos nuevos agravios y engaños en la credibilidad de los políticos oficiales, de las ideas políticas que representaron esperanza para una generación entera (“una Unión Europea donde todos seamos iguales...”, donde los países ricos ayuden a los pobres ...”), provoca frustración, rabia e ira crecientes. Eso es lo que hemos empezado a ver este año en Grecia, y se está extendiendo a otros países.

Grecia ha sido un país que ha sufrido una convulsión prácticamente permanente desde principios del año 2010, con ocho huelgas generales de todos los sectores productivos, más innumerables movilizaciones parciales de otras empresas y sectores productivos.

El desprestigio de los políticos oficiales, vinculados al PASOK (socialistas) y Nueva Democracia (conservador), es tan grande que muchos parlamentarios no van vestidos con chaqueta y corbata, para ser menos visibles. El exministro conservador de economía casi fue linchado en público, al ser reconocido durante la última huelga general de diciembre. Este suceso es similar al que vimos pocos días antes en Gran Bretaña, cuando el Rolls del príncipe Carlos fue atacado por manifestantes que protestaban contra el alza de las tasas universitarias, y pone de relieve el creciente abismo que se abre entre las clases en la sociedad.

A pesar del desgaste de ocho huelgas generales en un año, el ambiente previo y posterior a la octava huelga general, del 14 de diciembre de 2010, era de determinación, tal como reflejaba el artículo de los compañeros griegos de Marxistiki Foni:

“Los bancarios ya habían iniciado una huelga de dos días el martes, protestando contra las medidas de austeridad del gobierno. Los trabajadores de autobuses y de tren ya estaban en huelga, habían declarado una semana de paro. Sólo se suspende parcialmente su paro el día de la huelga general con el fin de facilitar a los trabajadores el llegar a las manifestaciones (...) Los médicos también han estado organizando una huelga de 48 horas (...) Los

periodistas van luego a una nueva huelga de 48 horas, el 17-18 de diciembre”.

A la manifestación de Atenas concurrieron cerca de 80.000 asistentes. Había secciones de la policía protestando contra el plan de austeridad.

Ha habido un giro político a la izquierda, que ha tenido efectos. En el PASOK fueron expulsados varios diputados por oponerse a los recortes, y hay amenazas de una división mayor. Parlamentarios del Synaspismos (principal partido de la coalición de izquierdas Syriza) hablan de recuperar el marxismo revolucionario y de una “Unión europea socialista”.

Electoralmente, además, la crisis con el gobierno del PASOK no está sirviendo para fortalecer a la derecha que, por primera vez, perdió conjuntamente las alcaldías de Salónica y Atenas en las elecciones municipales-regionales de otoño pasado. Entonces se constató una gran abstención que afectó fundamentalmente a los dos grandes partidos (conservador y socialista). En Atenas, por ejemplo, la abstención fue del 57% en primera vuelta y del 67% en segunda vuelta, registros nunca conocidos allí.

El KKE (Partido Comunista) vio aumentar sus votos hasta el 12%. Desgraciadamente, la coalición de izquierdas Syriza (donde está el Synaspismos, el otro gran partido a la izquierda del PASOK) vio cómo nacían varias candidaturas de su interior. Al mismo tiempo, también hubo listas independientes de antiguos dirigentes de izquierdas del PASOK y de otros grupos de izquierda, que en algunos casos consiguieron representación. La conclusión es evidente: una sola lista a la izquierda del PASOK habría tenido un resultado muy significativo, y habría hecho media en el nivel de abstención.

El 2011 será para los trabajadores un año más difícil aún que el 2010. Baste referir que la capacidad adquisitiva de cuantos son retribuidos con el salario mínimo se encuentra en los niveles de 1984. El paro superará los niveles de 1960. La propia UE estima que la economía griega se contraerá en un 9% en el conjunto del período 2009-12. Esto hará que sea la mayor caída económica en Grecia desde el final de la guerra civil, en 1949.

IRLANDA Irlanda, un pequeño país de 4,5 millones de habitantes, vio durante el año 2009 manifestaciones importantes, sobre todo de los empleados públicos, protestando contra el primer plan de ajuste del Gobierno de derechas, que recortó el salario de los funcionarios en un 15%. Dichas manifestaciones removieron al joven proletariado de la isla, con menos tradiciones que el griego, francés o español, viéndose impelido a ser un actor principal en los dramáticos acontecimientos actuales.

Siendo uno de los países más golpeados por la especulación inmobiliaria, la burguesía irlandesa necesita capitalizar los bancos privados con dinero público (recientemente nacionalizó el principal banco del país). Las deudas de Irlanda, como antes las de Grecia, y en el futuro las de Portugal y el estado español, ponen en riesgo a los principales deudores: fundamentalmente bancos alemanes, franceses y británicos.

Ante la insolvencia manifiesta, el gobierno irlandés se vio obligado a aplicar un nuevo y durísimo plan de ajuste



El presidente del Gobierno español, José Luis R. Zapatero, en el Parlamento Europeo

en noviembre pasado, impuesto por los países dominantes de la UE, que conllevó:

- Suprimir 25.000 plazas en la función pública.
- Aumento del IVA hasta el 23%. Mientras, los impuestos de las empresas quedan anclados en un ridículo 12,5%, el más bajo de la UE.
- Aumento de las matrículas universitarias del 33%
- Recorte del 10% de las nuevas pensiones.
- Bajar el salario mínimo.
- Subir la jubilación hasta los 68 años.
- Pago de impuestos para cientos de miles de trabajadores y pensionistas que estaban exentos.
- Por primera vez, pagar por utilizar los servicios sanitarios.
- 3.000 millones más de recortes en ayudas sociales.
- 100% de aumento del impuesto al carbón (hay que decir que 2.000 ancianos mueren al año por falta de calefacción).

Todo este gigantesco recorte supondría el 40% de lo acordado con los representantes de la UE. El otro 60% se aplicaría hasta el 2014 con nuevos tijeretazos al nivel de vida de los irlandeses.

En torno a 100.000 trabajadores salieron a la calle, manifestando su rabia: “El Gobierno ha declarado la guerra a los pobres, el pueblo irlandés no somos súbditos sino ciudadanos”, se gritaba.

Según los resultados de una encuesta del Irish Time, en diciembre, ganaría las elecciones el partido democristiano Fine Gael² (hoy opositor), con el 30% de los votos, por delante del Partido Laborista, con el 25%. Mientras, se disputarían la tercera plaza el actual partido de gobierno Fianna Fáil, con el 17%, y el Sinn Féin (antiguo brazo político del ya inactivo IRA), con el 15%.

El líder político más valorado es el laborista Eamon Gilmore (44%), por delante del presidente del Sinn Féin Gerry Adams (28%) y del del Fine Gael Enda Kenny

(25%), mientras los líderes de los partidos del gobierno sufren las peores valoraciones.

FRANCIA En Francia ha habido diez jornadas de protesta en el 2010 contra la reforma de las pensiones. La primera, en marzo, luego hubo otra en junio. Pero la cosa empezó en serio el 7 de septiembre, cuando 1,5 millones de personas salieron a la calle. Y las luchas aumentaron progresivamente de tono hasta el 28 de octubre. En el apogeo de las manifestaciones, las encuestas de opinión mostraron que el 70% de la población apoyaba las reivindicaciones de los sindicatos. A mediados de octubre, el 60% de los encuestados respondió favorablemente a una “radicalización” del movimiento.

En el cenit del movimiento, en dos de dichas “jornadas de acción”, salieron a la calle tres millones de personas. Y todo ello a pesar de que, realmente, nunca fue convocada una huelga general a la que estuvieran llamados todos los trabajadores (tanto del sector público como del privado) por parte de sus dirigentes principales.

Fue entonces cuando el movimiento alcanzó una dinámica propia. Los dirigentes de los principales sindicatos se vieron desbordados por la movilización de masas y determinados cuadros y dirigentes sectoriales, o locales, que conectaban con el sentimiento predominante, impulsaron la generalización de la movilización en sus empresas o federaciones, haciendo un llamamiento a la huelga indefinida.

Llegados a esta situación, la dirección de la CGT (la principal confederación sindical), y el resto de sindicatos, tuvieron que admitir el que se convocasen “huelgas reconducibles”. En síntesis, significa que las direcciones sindicales solicitan un preaviso de huelga. Pero es en asambleas de empresa donde se decide si la huelga se realiza o no. Este sistema permitió prolongar huelgas en varios sectores aparte de los mencionados, por ejemplo, entre los ferroviarios, sanidad o educación.

La movilización indefinida empezó a final del verano con los trabajadores portuarios. Siguió con los petroquímicos, que paralizaron todas las refinerías del país y gran parte de las gasolineras. Los trabajadores de la basura de Marsella jugaron un papel muy importante, así como los transportistas. En el primer caso el sindicato mayoritario era FO, y en el segundo era la CFDT, de tradición socialista. Esto es muy importante, porque el líder del principal sindicato, Bernard Thibault de la CGT, no llamó a la huelga indefinida argumentando que eso rompería la unidad sindical, refiriéndose con esto en primer lugar al segundo sindicato en importancia, la “más moderada” CFDT.

Sin embargo, los hechos demostraron que cuando los trabajadores vieron la posibilidad real de derrotar al odiado gobierno de Sarkozy, el movimiento se volvió irresistible, afectando a secciones fundamentales de todos los grandes sindicatos, de la CGT, de la CFDT o de FO.

A mediados de octubre, en la provincia que tiene como capital a la ciudad portuaria de Le Havre se constituyó, animada por los principales activistas sindicales de la ciudad, una asamblea de representantes de las principales empresas de la provincia que, junto a los representantes de los sindicatos con presencia activa en el movimiento,

editaron un boletín de huelga diario donde reflejaban la actualidad de la lucha y sus acuerdos. En dicha provincia, durante varios días, sí hubo una auténtica huelga indefinida. En los boletines que publicaban se reflejaba la confianza en sus fuerzas:

“Con el seguimiento del bloqueo económico, podemos hacer que el gobierno ceda. Las leyes, como las chaquetas, son reversibles y, como pasó con el CPE⁴ (contrato basura para jóvenes), puede que nunca se apliquen (...) Cada un@ de nosotr@s, de lo público o de lo privado, parado, precario, joven o jubilado, hombre o mujer... reivindican desde hace meses la retirada del proyecto y otro reparto de las riquezas.” (Boletín Havre de grève nº13 - Jueves 28 de octubre de 2010).

Fue entonces cuando se demostró que había posibilidades claras de derrotar al gobierno Sarkozy. Para ello hacía falta una dirección de la lucha. Las “huelgas reconducibles”, impulsadas desde abajo en diferentes empresas, supusieron un paso adelante en la movilización. Pero no hay nada que sustituya al papel que puede y debe jugar una auténtica dirección que tenga una visión global del conjunto de fuerzas que representa y sepa cuáles son los sectores más activos, aquellos que deben jugar el papel de motor en la lucha; que centralice las fuerzas del movimiento obrero y plantee un plan de lucha de forma planificada; que sepa elegir cuál es el punto de ataque por donde hacer más daño al enemigo que tiene enfrente; que pueda organizar de forma efectiva la solidaridad frente a la represión del Gobierno; que tenga la posibilidad de replegar y reorganizar sus fuerzas para poder emplearlas de manera metódica con un fin específico.

Esta fue la principal debilidad de la movilización, la debilidad de la máxima dirección sindical que se comportó con auténtica miopía política.

La burguesía francesa no se podía permitir una derrota clara de Sarkozy: hubiera significado la caída de su gobier-



Rueda de prensa de los dirigentes estatales de UGT y CC00. Madrid, 18/12/2010



Protestas estudiantiles contra la subida de las tasas universitarias en Londres

no, del propio presidente Sarkozy, y la elección probable de un nuevo gobierno de izquierdas, impuesto en la práctica por la movilización, que no hubiera podido aplicar en años las contrarreformas que necesitan los capitalistas franceses que ahora, de todos modos, se van a ver seriamente retrasadas. Además, una victoria de los trabajadores franceses hubiera tenido repercusiones en toda Europa, haciendo mucho más difícil la aprobación de planes de austeridad en los demás países.

A pesar de todo, el nivel de movilización y la capacidad de iniciativa a la que ésta dio lugar jugaron un papel de inspiración tremendos, llevando la lucha mucho más allá de donde tenían previsto los dirigentes sindicales confederales. La lucha cruzó las fronteras nacionales. En Bélgica, los trabajadores del depósito de hidrocarburos de la multinacional francesa *Total* en Feuly se cargaron de combustible camiones que fuesen a abastecer a Francia. De hecho, en Bélgica, había en ciernes un movimiento de solidaridad más amplio, justo cuando acabó la movilización en las refinerías francesas. La sección flamenca del sindicato socialista de servicios públicos (ACOD) anunció que llamaría directamente a la huelga en caso de transporte hacia Francia de carburante, si se hubiese actuado de esa manera con el fin de sabotear la huelga de las refinerías francesas.

Los dirigentes de la federación petroquímica de la CGT, enfrentados a la dirección confederal (estatal) de la CGT, se convirtieron en un referente para el movimiento. Al mismo tiempo, eran también conscientes de que ellos solos no podían sostener la movilización:

“Nos hemos dado cuenta de nuestro peso, de nuestra capacidad para emprender actuaciones destacables. Y las otras profesiones también se han dado cuenta, prosigue Marcel Croquefer. Ahora recibimos miles de euros de empleados de las PME (pequeña y mediana empresa), de maestros, de interinos del espectáculo, de gente que tra-

baja en las oficinas de la región de Lille y que nos manda dinero de forma espontánea diciendo:

‘Yo, si me pongo en huelga, no cambia nada. Pero vosotros ¡No tenéis que tirar la toalla!’ Es un tipo de movilización totalmente novedosa. Esto está bien, pero al mismo tiempo, cuantos más hagamos huelga, más fuertes seremos (...) Desde los primeros años 2000 se teme en las refinerías que la posición moderada de la CGT estatal nos termine perjudicando. Nosotros hemos permanecido en la cultura del combate, no en la del compromiso. Si nosotros tiramos la toalla, ¿Quién luchará?’ (www.dijonscope.com – octubre 2010).

Así, al final de la movilización, se generó una campaña de apoyo económico a los huelguistas de las refinerías que fue apoyada, entre otras organizaciones, por el PCF.

En las postrimerías de la movilización, ya no eran determinados activistas aislados en diferentes ciudades, o líderes de tal o cual federación, los que habían llegado a la conclusión de que hacía falta otra política sindical más combativa y resuelta para derrotar al gobierno de Sarkozy. La lucha había servido para que decenas de miles de nuevos activistas que habían crecido con la lucha, o en algunos casos habían nacido con ella, llegasen en base a su experiencia a esta conclusión, como refleja el siguiente texto:

“El 28 de octubre, la AG [Asamblea General] de Le Havre ha votado una resolución para que delegaciones de todas las ciudades vayan a sacudir el cocotero de la Intersindical Nacional... Ha pedido a la Intersindical Nacional que, para su reunión del 4 de noviembre, invite a las delegaciones representativas de las AG de huelguistas y de las bases movilizadas de las ciudades (comités de huelga), de forma que aporten propuestas de acciones a desarrollar y un calendario de movilización hasta la retirada de la ley (...) Los asalariados (...) han decidido volver al trabajo el 29 por la mañana. Los medios de comunicación a las órdenes de los que enfocaban la huelga en el sector del petróleo, se han apresurado en anunciar el fin de la lucha contra la ley. El calendario de huelgas, mal organizado por las confederaciones, ha contribuido al aislamiento de los trabajadores de ese sector. Han vuelto al trabajo con la cabeza alta.” (Boletín Havre de grève nº15 - Jueves 28 de octubre de 2010).

De hecho, podemos decir que, en Francia, como pasó en Grecia y otros países, está en ciernes un giro muy importante a la izquierda en los sindicatos. Por ejemplo, los dirigentes petroquímicos, junto con algunas estructuras regionales, como la de Nord Pas-de-Calais se han convertido en referentes en la CGT de cara a poder aglutinar una futura corriente de izquierdas que organice a decenas de miles de nuevos delegados y activistas sindicales que demandan un cambio a la hora de enfrentarse a la burguesía y a su Gobierno.

Aunque el movimiento no consiguió sus objetivos, el ambiente entre la clase no es uno de desmoralización. Los trabajadores franceses han aprendido importantes lecciones a través de una lucha que ha sido muy dura. La más importante es que ellos dieron todo lo que podían, lo que falló fue la dirección.

La burguesía francesa, que debe acometer ajustes



Manifestante en Grecia contra las medidas de austeridad

tan importantes como el del gobierno británico, no tiene en absoluto confianza en poder llevar a cabo un ataque directo contra el resto de conquistas sociales de los trabajadores franceses. Sarkozy sale gravemente tocado de esta crisis, viviendo su cota más baja de popularidad. No puede aguantar un envite similar en los próximos meses, a pesar de que el capital financiero le va a empujar a ello. Eso significa más crisis social y política, lo que facilitará la llegada a la presidencia de la República de un candidato de la izquierda, en un contexto donde (a diferencia de sus homólogos griegos o ibéricos), van a verse forzados a erigir sus consignas electorales sobre la defensa de los servicios públicos.

MÁS MOVILIZACIONES EN EL HORIZONTE Desde principios de 2010, los países donde la burguesía centró sus ataques más decisivos fueron Grecia e Irlanda, ante la crisis de la deuda. El capital financiero exigió e impuso las políticas llevadas a cabo por sus respectivos gobiernos, diera igual que fueran conservadores o socialistas.

En el resto de países que hemos mencionado, los trabajadores con conciencia de clase deben estudiar con atención la concatenación de procesos que se han dado en los mencionados anteriormente. A unos planes de ajuste, siguieron otros. Un “último sacrificio” fue seguido por otro, y por otro más.

Los gobiernos español y portugués están recorriendo con celeridad el camino irlandés y griego. Después de muchos años de paz social en la península ibérica, las huelgas generales en septiembre (en el estado español) y en noviembre (en Portugal) han servido de manera general para empezar a poner en pie al movimiento obrero. En el caso portugués había conciencia desde hace más tiempo de la decadencia del país, cuya recesión económica empezó varios años antes del 2007, y los movimientos políticos a la izquierda del PS suponen ya más del 20% de repre-

sentación parlamentaria. En el caso español, el movimiento obrero se encuentra inactivo desde hace más tiempo y la burguesía está utilizando de parapeto al que era visto como un “izquierdista” en Europa, Zapatero, siendo por ahora más audaz en sus contrarreformas que en Portugal.

Ahora, el gobierno del PSOE prepara la contrarreforma de las pensiones que, de diferentes maneras, va a dificultar el acceso a las pensiones públicas y a disminuir la cuantía de éstas.

La burguesía quiere abolir la “negociación colectiva”, esto es, el mecanismo vigente desde hace décadas por el que los trabajadores, colectivamente a través de sus sindicatos, negociaban con los empresarios por sectores económicos y provincias. Luego vendrá la “reforma” del sistema de salud, y luego más... Cinco años de reformas, declaró un alto cargo de Zapatero.

En Italia, el FIOM (federación del metal de la CGIL, la principal confederación sindical), convocó el pasado octubre una manifestación de masas en Roma (entre 500 y 700.000 asistentes), que galvanizó el ambiente de descontento contra Berlusconi, crecientemente visto por sectores más amplios como un individuo alejado de la realidad, sin escrúpulos ni moral a la hora de defender sus intereses particulares. La movilización del FIOM catalizó toda una serie de procesos que estaban larvados en la sociedad, provocando la lucha de los trabajadores emigrantes; o de los estudiantes y profesores que se movilizan contra los recortes y la política privatizadora en la educación..., que han puesto en jaque al gobierno Berlusconi y van a precipitar su caída.

En Gran Bretaña, el Gobierno pretende enfrentar el actual déficit presupuestario con el recorte de medio millón de empleados públicos (que originará otro medio millón de desempleados, según los sindicatos). Este recorte presupone además la disminución de un 25 por ciento del gasto en todos los ministerios; los estudiantes verán triplicadas las tasas universitarias; los funcionarios verán congelado su sueldo; la edad oficial de jubilación se fijará en 66 años desde el 2020; el IVA pasará del 17,5% al 20% en enero de 2011; etc.

Todo esto ha puesto en pie de guerra a los estudiantes y se ha dado en un contexto donde el dirigente del Partido Laborista que ha tomado el liderazgo del partido, no era el candidato de la burguesía, sino el de los sindicatos. Éstos, el TUC (Trade Union Congress), anunciaron para marzo las movilizaciones más importantes de su historia.

En Alemania, ha habido diferentes movilizaciones de decenas de miles, y las encuestas arrojan una victoria amplia de la izquierda en las elecciones regionales que va a haber este año. También en Rumanía ha habido movilizaciones radicalizadas... Podríamos seguir hablando de otros países de la UE, pero no hay espacio.

De una manera general, la polarización social que se está acrecentando de manera importante, va a tener su reflejo en una mayor polarización política. Mientras, la burguesía necesita seguir con la destrucción del estado del bienestar, que es la conquista política e ideológica que ha permitido un relativo atenuamiento de la lucha de clase en Europa desde finales de los años 40 del pasado siglo.

Esto augura enfrentamientos cada vez más radicaliza-

dos entre las clases, algo para lo que se están preparando los principales estrategas de la burguesía.

Felipe González, ex presidente español (y ahora consejero de la empresa Gas Natural), que ha realizado buenos servicios para la burguesía internacional, daba una visión pesimista del futuro en diferentes entrevistas concedidas en los últimos meses:

“Lo que le preocupa es que Europa no perciba la crisis como ‘un parte aguas en la evolución histórica’ (...) urgió a que se aproveche la oportunidad para afrontar una reforma financiera ‘que salve a la economía de mercado’ de la próxima crisis, [que] será ‘de rebeldía destructiva’, auguró. ‘Las implosiones sociales del futuro no serán contenibles como esta vez’ “. (El País, 23-03-2010)

Y también:

“Estamos incubando la siguiente crisis financiera y la diferencia con ésta será que los ciudadanos ya no tolerarán que haya centenares de miles de millones de dólares para rescatar a los banqueros de sus propios errores. Probablemente, estamos ante la última oportunidad de una reforma seria del funcionamiento del sistema” (El País, 07-11-2010).

En consonancia, preparan todo tipo de medidas antidemocráticas para encarar el futuro: control de Internet (las medidas tomadas contra Wikileaks, ley de la ministra Sinde en el estado español); leyes restringiendo el derecho a huelga, preparándose en diferentes estados; medidas de investigación y enjuiciamiento contra los partidos de izquierda (contra el dirigente de las juventudes del Synaspismos en Grecia; autorización de espionaje contra Der Linke en Alemania...). Al mismo tiempo, en prácticamente todos los países, ministros e ideólogos de la burguesía hablan sin tapujos de reformar sus respectivas constituciones para recortar todo tipo de derechos democráticos.

La juventud está demostrando una gran radicalización y va a ser una compañera significativa del movimiento obrero en la defensa de sus derechos. El ejemplo francés

muestra cómo pequeñas secciones de la clase trabajadora (petroquímicos, camioneros, conductores de fondos de banco, trabajadores de electricidad...) pueden poner en jaque, por sí solos, el funcionamiento de la economía. Hoy más que nunca, sin el “amable” permiso de la clase obrera no gira una rueda, no se enciende ninguna bombilla, ni se conduce un autobús.

Una lección importante de las últimas movilizaciones masivas de la clase trabajadora en Francia y en Grecia es que para derrotar los planes de la clase dominante no basta con convocar una huelga general de 24 horas o una jornada nacional de lucha de manera aislada. Ni siquiera sirve convocar una serie de huelgas generales de 24 horas una detrás de la otra. Para frenar la ofensiva de la burguesía es necesario un plan de lucha sostenido y en aumento, con movilizaciones cada vez más fuertes y contundentes. Y para eso es necesario transformar nuestras organizaciones sindicales y sus direcciones.

Como dice Alan Woods:

“Hay efervescencia a todos los niveles de la sociedad que debe encontrar su expresión dentro de las filas del movimiento obrero. Los dirigentes sindicales están desesperados por llegar a un acuerdo con la burguesía, pero hay un problema: la burguesía no tiene nada que ofrecer. No es sólo que no puede ofrecer ninguna reforma significativa. No puede tolerar la continuación de las reformas que fueron conquistadas por los trabajadores en el pasado.

“Por lo tanto, los dirigentes sindicales no tienen más remedio que movilizar. Sin embargo, en las condiciones actuales, incluso las huelgas generales no son suficientes. La clase dominante no tiene otra alternativa que continuar con sus ataques. Esto no es un estado transitorio de las cosas. Es un punto de inflexión en la historia de Europa. Y es una receta acabada para un renacimiento de la lucha de clases.

“En todas partes hay un creciente cuestionamiento del capitalismo y un creciente interés en las ideas del socialismo y del marxismo. Ayer, en el curso de una manifestación estudiantil en el centro de Londres la palabra revolución estaba pintada en la columna de Nelson. Es sólo una palabra, pero muestra cómo se está desarrollando la situación.

“Estamos en un período totalmente nuevo que va a ser más similar a la década de 1970 y al período de entreguerras que a las últimas tres décadas. La única cosa que mantiene en pie a este sistema capitalista decrepito y enfermo es la inercia temporal de las masas. Serán necesarios grandes acontecimientos para sacudir esta inercia. Pero los grandes acontecimientos están a la orden del día.”⁴ ★



Protestas en Irlanda

¹ IVA, impuesto de valor añadido, principal impuesto al consumo que afecta fundamentalmente a las masas

² El Fianna Fáil y el Fine Gael son los dos partidos burgueses que se vienen alternando en el gobierno irlandés desde hace décadas

³ El CPE fue frenado con la movilización después de su aprobación.

⁴ (Europa en crisis - <http://www.corrientemarxista.org/internacional/europa/351-europa-en-crisis.html>)

Sobre el origen y desarrollo del PT

Por Serge Goulart, dirigente de la Izquierda Marxista del PT, fundador y miembro de la Dirección Nacional del PT

LA REORGANIZACIÓN DEL PROLETARIADO SOBRE UN NUEVO

EJE Del control absoluto que las direcciones de los Partidos Comunistas y Socialistas tuvieron sobre el movimiento obrero o de masas en general, no queda mucho hoy en día. Los dirigentes de estos partidos han abandonado incluso la pretensión de querer alcanzar el socialismo y se pasaron con armas y bagajes al Capital. Esto no quiere decir que, en un momento dado, las masas no vayan a intentar usar esas organizaciones para hacer frente a la burguesía. Pero sólo la comprensión de esta evolución en las últimas décadas nos permite comprender el surgimiento de nuevas organizaciones y su trayectoria, es decir, el intento del proletariado internacional para reorganizarse sobre un nuevo eje, un eje de independencia de clase.

Este esfuerzo que aparece de manera desigual, pero combinada en los distintos países, va acompañado de un esfuerzo opuesto por parte del capitalismo y la burocracia de los partidos de masas para evitar la creación de partidos obreros verdaderamente independientes que pueda desarrollarse como partidos revolucionarios. Todos los métodos son válidos, ya sea la presión, la corrupción, la participación y la colaboración de clases, el tripartismo o la represión abierta o criminalización de los militantes y dirigentes de los movimientos sociales.

La crisis las direcciones de los partidos comunistas y socialistas como consecuencia de la oleada revolucionaria a finales de los años 70, permitió en algunos países el surgimiento de organizaciones que buscaban luchar y comba-

tir junto a la clase obrera. De manera confusa y convulsa, este es el proceso que vemos desde la fundación del PT hasta el surgimiento del PSUV en Venezuela.

En los países donde este problema de constitución de partido obrero de masas ya había sido resuelto por la historia, como en Italia, que tuvo con el PCI el partido comunista de masas más poderoso de Occidente, esta cuestión (la necesidad de la existencia de un partido obrero independiente) se vuelve a plantear de otra manera hoy frente a las transformaciones experimentadas por los restos del PCI.

Las organizaciones independientes que se formaron al fragor de la lucha de clases de los años 80, ya fueran organizaciones democráticas revolucionarias pequeño-burguesas a las que la lucha empujó a ir más allá de lo previsto, como el FSLN, u organizaciones obreras de Frente Único, como Solidaridad, o partidos obreros independientes, como el PT, todas estas organizaciones vivieron el peso de los ataques, las presiones, de las clases dominantes y sus agentes, los aparatos.

En Brasil es posible un balance más detenido, ya que en ningún país del mundo en las últimas décadas, la experiencia de la creación de un Partido Obrero Independiente fue tan lejos. El PT es el partido que dotó al proletariado brasileño de conciencia de clase y lo organizó a nivel nacional. Fue el PT, en lucha frontal contra las instituciones del Estado burgués, la dictadura militar y la política traidora del PCB de entonces, el que constituyó por primera

vez una verdad central sindical de masas, la CUT.

Es por eso que los marxistas, después de dudas y confusión ante un fenómeno nuevo, finalmente se lanzaron a la construcción del Partido de los Trabajadores «sin patrones ni generales.»

¿CUÁL ES LA POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS? En una carta a los socialistas de América, el 28 de diciembre de 1886, Engels describe cuál debería ser la actitud de los marxistas frente a la lucha por la organización del proletariado de «clase en sí» a «clase para sí». Esta carta tiene un valor programático. Engels explicaba:

«... Es mucho más importante que el movimiento se extienda, que progrese regularmente, que arraigue y abarque en lo posible a todo el proletariado norteamericano, a fin de que arranque y progrese desde el comienzo sobre una base correcta y teóricamente perfecta. No hay mejor camino para lograr una clara comprensión teórica que el de durch Schaden klug werden [aprender en los errores propios], en la amarga experiencia propia. Y para una clase entera y grande no existe otro camino, sobre todo en una nación tan eminentemente práctica, que desprecia tanto la teoría, como los norteamericanos.

Lo importante es llevar a la clase obrera a que se ponga en movimiento como clase; una vez logrado eso, no tardará en hallar el camino seguro, y quien se le oponga, H. G. o Powderly, será echado tranquilamente por la borda con sus pequeñas sectas. Por eso veo también en los K. of L. [«Caballeros del Trabajo»] un factor muy importante en el movimiento, al que no se debe vilipendiar desde fuera, sino revolucionarlo desde dentro.

A mi juicio, muchos alemanes que viven en Norteamérica han cometido un grave error cuando, al verse cara a cara con el poderoso y glorioso movimiento fundado sin su participación, intentaron convertir su teoría importada y no siempre entendida correctamente, en algo así como un alleinse ligmachendes Dogma [un dogma que lo salva todo] y se mantuvieron apartados de todo movimiento que no aceptaba ese dogma. Nuestra teoría no es un dogma, sino la exposición de un proceso de evolución que comprende varias fases consecutivas. Esperar que los nortea-

americanos emprendan el movimiento con plena conciencia de la teoría formada en los países industriales más antiguos es esperar lo imposible.

Los alemanes debían haber procedido de acuerdo con su propia teoría, si la comprendieron como nosotros la entendimos en 1845-1848, debían haber participado en todo movimiento obrero verdaderamente general, aceptando el punto de partida faktische [de hecho] de la clase obrera y elevándola gradualmente al nivel de la teoría, señalando que cada error cometido, cada revés era consecuencia inevitable de los errores de orden teórico en el programa original. Debían, como lo dice el Manifiesto del Partido Comunista, in der Gegenwart der Bewegung die Zukunft der Bewegung zu repräsentieren [defender dentro del movimiento actual el porvenir de ese movimiento].

Pero, antes que nada, dejen que el movimiento se consolide, no aumenten la confusión inevitable en los primeros tiempos, imponiendo a las gentes cosas que no pueden en el momento presente valorar como es debido, pero que lo aprenderán bien pronto. Un millón o dos millones de votos obreros en noviembre del año próximo por un partido de obreros bona fide tiene un valor infinitamente mayor en el presente que cien millones de votos por una plataforma doctrinalmente perfecta.

La primera tentativa sería de unir a las masas a escala nacional --pronto habrá que emprenderla, caso de que el movimiento progrese-- los pondrá a todos cara a cara: los adeptos de Georges, los de los K. of L., los tradeunionistas, etc. Y si nuestros amigos alemanes aprenden bastante el idioma del país hacia entonces para tomar parte en las discusiones, será pues el momento oportuno para que critiquen los puntos de vista de los demás y, una vez probado lo insostenible de las distintas posturas, para que lleven a los obreros a la comprensión de su posición actual, posición creada por la relación entre el capital y el trabajo asalariado.

Pero yo consideraría gran error todo lo que pudiese retardar o impedir esta consolidación nacional del partido obrero --sobre no importa qué plataforma-- y, por tanto, no pienso que haya llegado ya el momento para exponer enteramente y a fondo la actitud, tanto respecto de



Encuentro entre George Bush y Lula da Silva



Serge Goulart, dirigente de la Izquierda Marxista del PT

Henry George, como de los «Knights of Labor». (Carta de Engels a Florence Kelley-Wischniewetzky, 28 de diciembre de 1886)

El significado general de esta carta es lo que guió la lucha de los marxistas por la construcción del PT.

EL SURGIMIENTO DEL PT En 1979 surge el Movimiento Pro PT después de un llamamiento del sindicato de trabajadores metalúrgicos de diferentes regiones, liderado por Lula. En 1980 se constituye el Partido de los Trabajadores. Su afiliado número uno es Mario Pedrosa, un militante que había estado en el congreso fundacional de la 4ª Internacional en 1938 y que durante las grandes huelgas del ABC (la zona obrera e industrial de las afueras de Sao Paulo) había escrito una carta a Lula proponiendo la creación de un partido de clase y de masas. Lula es el afiliado número dos.

La huelga general francesa de Mayo de 1968, se combinó con la Primavera de Praga en Checoslovaquia, mostrando al mundo la unidad de la lucha de clases mundial y la crisis conjunta afectaba al imperialismo y la burocracia estalinista.

En 1974 la Revolución Portuguesa sacudía a Europa y se combinaba con la derrota histórica del imperialismo en Vietnam, con el derrocamiento del Sha Palevi en Irán y la revolución nicaragüense.

El orden mundial de Yalta y Potsdam, establecido después de la guerra por el imperialismo de EE.UU. y la burocracia soviética poco a poco comienza a desmoronarse. La implosión del régimen del Shah Reza Palevi, pieza fundamental del imperialismo en el Oriente Medio, y la aniquilación del régimen de Somoza en Nicaragua, desestabilizaron totalmente a estas regiones y tuvieron repercusiones internacionales.

La revolución de Nicaragua tiene un enorme impacto en Brasil, aumentando la disposición de las masas a movilizarse por sus reivindicaciones y para poner fin a la dictadura militar que se había instalado desde el golpe de 1964.

En un auge proletario masivo se produce una explosión

de huelgas de masas en todo el país que cuestiona el control de la situación por parte de la dictadura.

El proceso de huelgas políticas de masas se desencadena con la huelga de 180.000 trabajadores metalúrgicos en Sao Bernardo do Campo, Santo André y Sao Caetano (el ABC paulista, donde se encuentran las grandes ensambladoras de automóviles), llamada la «huelga de brazos cruzados», en mayo de 1978. A ésta le seguirá una huelga de 300.000 maestros en agosto y otra de 400.000 trabajadores metalúrgicos de la capital, Sao Paulo en octubre. El año anterior el país había sido sacudido por masivas manifestaciones estudiantiles nacionales, especialmente con la lucha por la amnistía a los perseguidos políticos de la dictadura.

A partir de ahí entran en el movimiento sectores enteros (construcción civil, banca, ferrocarrileros, químicos, y muchos otros) que se movilizan implicando a capas cada vez más amplias y profundas del proletariado, que buscan lograr sus reclamos y pasan a la lucha contra la represión y se plantean la cuestión de poner fin a tan odioso régimen, unificados en un solo grito: ¡Abajo la dictadura!

Durante la segunda huelga general de los trabajadores metalúrgicos del ABC en 1979, una manifestación masiva de 120.000 personas en el 1º de mayo en San Bernardo, abre un nuevo momento en la situación política del país. En la huelga del ABC, los trabajadores empezaron a elegir delegados a la Comisión de Salarios y a través de ella se dieron de hecho una organización independiente para actuar. El punto más alto de la lucha de clases fue constituido por la Comisión de Salarios con delegados libremente elegidos por los huelguistas.

La situación económica en Brasil se demostró por la hemorragia de la deuda externa de 52 mil millones de dólares y la inflación que fue de más de 100% en 1980. A esto se sumaba una política de congelación salarial que hizo la vida imposible a la clase obrera. Ya había quedado atrás el tiempo en el que el PIB crecía un 11% por año durante el «milagro económico» de la dictadura militar.

Una de las principales consecuencias de la huelga del ABC fue la profundización del colapso del sindicalismo corporativo controlado por el estado. Desde 1937, Vargas había destruido los sindicatos independientes y construyó sindicatos de colaboración de clases controlados directamente por el Ministerio de Trabajo. La legislación sindical de Vargas era una copia de la Carta del Lavoro de Mussolini y prohibía el establecimiento de una central sindical nacional. El nuevo movimiento obrero se levantó contra esto. También los jóvenes reconstruyeron la UNE, Unión Nacional de Estudiantes, prohibida por la dictadura desde 1969, dando así un duro golpe al régimen.

Ni que decir tiene que el PCB se negó a movilizarse contra la dictadura y con su política de apoyo a la burguesía atacó cualquier movilización o manifestación de masas, acusando a los organizadores de agentes provocadores. Los partidarios de la constitución de un partido de los trabajadores eran sus enemigos preferidos acusándoles de «romper el frente democrático contra la dictadura.»

En este contexto, los principales dirigentes metalúrgicos del ABC, encabezados por Lula, y apoyándose en las manifestaciones de masas más grandes que el Brasil haya

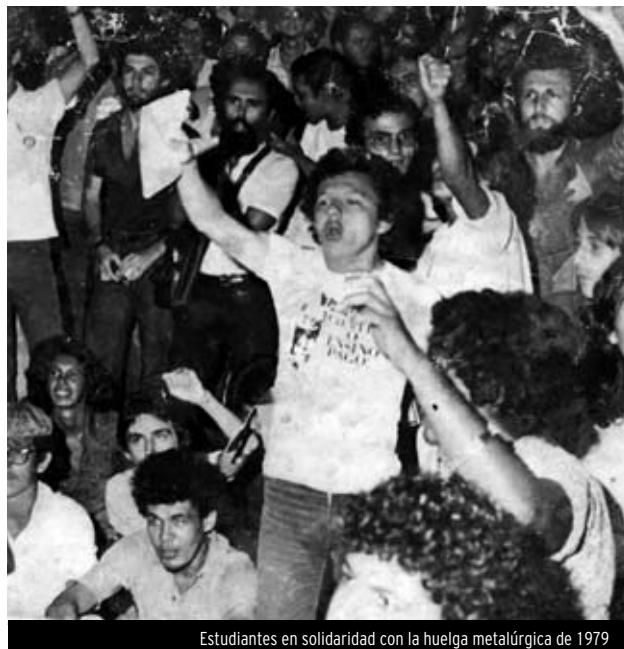
conocido, convocan a la creación de un Partido de los Trabajadores.

La resolución política del 4º Congreso de la OSI (organización formada en 1976 que reunió a tres grupos trotskistas y en la cual el autor participó desde 1980) declaró: *«Desde que existe como clase, el proletariado de Brasil ha luchado por su independencia como clase, en contra de sus explotadores y opresores. Enfrentando primero a los anarquistas que se negaron (a principios de siglo) a completar en el plano político-partidario la incipiente independencia sindical, y luego al estalinizado PCB que traicionó la voluntad de independencia política que estaba en su origen, preparando la derrota de 1935, que llevó a la destrucción de sindicatos independientes existentes, el proletariado brasileño se vio reducido durante décadas a la condición de clase prácticamente carente de organización. El cerrojo estalinista, fue en este período (1946/1964) el principal apoyo de los sindicatos oficiales, y todas las formas de colaboración de clases que impedían la expresión política independiente de los trabajadores y las masas en general. (...)*

Más recientemente, en el contexto de una situación pre-revolucionaria que marcha a la apertura de una situación revolucionaria, donde las huelgas políticas de masas contra la dictadura se suceden, una serie de dirigentes sindicales tomaron la iniciativa de construir un Partido de los Trabajadores. Como se indica en la resolución de la 1ª Conferencia Nacional de la OSI:

«El PT es una respuesta al movimiento obrero en el sentido de una organización independiente. Es una respuesta que concuerda con los intereses de auto-conservación de la “pelegada” (sindicatos amarillos) «auténtica», hay que decir. Sin embargo, para los trabajadores lo importante no es conocer las intenciones ocultas de los amarillos, lo importante es que el PMDB (partido burgués y único partido de la oposición legalizado por la dictadura, nota de SG) es inaceptable como partido, y es también inaceptable la limitación de sus luchas al plano sindical. Esto se debe a que, en la situación actual, todas las cuestiones relativas a la organización del proletariado asumen una importancia fundamental, porque ponen en juego la centralización de las luchas de las masas explotadas, la posibilidad de derrocar a la dictadura.»

El proceso de formación de este partido se prolongó, con avances y retrocesos, por más de un año desde que se hicieron públicos los primeros llamamientos. Fue la reciente huelga del ABC lo que precipitó los acontecimientos, definiendo relaciones de aquello que era todavía una «articulación» con las masas en lucha, forzando a la celebración del Encuentro Nacional - salto cualitativo de la formación del PT como partido. Pero un paso, sin embargo no deja de poner de relieve todas las contradicciones e incertidumbres que el PT tiene en su interior. Así, el programa aprobado no define al PT sin patrones; se declara «basado en los trabajadores de la ciudad y el campo», pero también como «un instrumento de avance democrático de la sociedad(!)», lo que representa una derrota de los oportunistas a quienes les gustaría definirlo como partido de toda la sociedad, borrando los límites de clase. Por otra parte, el programa no define una lucha



Estudiantes en solidaridad con la huelga metalúrgica de 1979

para derrocar a la dictadura, pero tampoco se orienta hacia la democratización de la dictadura, apoyo a la apertura, etc. colocándolo en la «dirección contra el régimen actual.»

«Sin embargo, el PT que surgió de este Encuentro Nacional se construyó como partido obrero, ocupando el lugar de un partido obrero, por las relaciones que tiene con las masas.» (Resolución Política, 4º Congreso, 1980).

Un artículo escrito en 1980 por Edson Rodrigues, dirigente trotskista, explica el surgimiento del PT:

«Desde el comienzo de las grandes huelgas obreras en 1978, los combates que implican a capas cada vez más amplias y profundas del proletariado, tienen como característica central la búsqueda por parte de los trabajadores de su organización independiente del estado. En la base de la profunda conmoción sufrida por las instituciones de la dictadura y que desde ya plantean la cuestión del poder —porque en el curso de sus combates los trabajadores entienden que no se pueden conseguir sus reivindicaciones más básicas sino con el derrocamiento de la dictadura militar— son los organismos independientes creados a lo largo de este período. Son las trincheras de clase construidas en el terreno de la lucha contra los sindicatos oficiales (comisiones de fábrica, los comandos de huelga, los sindicatos independientes), es la lucha de los trabajadores con el fin de centralizar su acción de clase contra la dictadura. (...)

“El impacto de la huelga del ABC sobre la evolución de la situación política empujó al Partido de los Trabajadores al primer plano de la lucha de clases. Por las relaciones mantenidas por sus dirigentes con las masas —en particular por Lula durante una huelga, en la que apareció como un símbolo de la resistencia ante el Ministerio del Trabajo y la dictadura militar— el PT ya no es una articulación que se prolongó durante más de un año, pasando a ocupar el lugar de un partido de los trabajadores. Si antes de la huelga del ABC la articulación se mantuvo en función de ser una respuesta a la necesidad de la organización independiente de los trabajadores, después de la huelga el PT comenzó a ser visto para mi-

les de trabajadores como un canal para combatir la satisfacción de sus derechos y reivindicaciones, como su instrumento para dirigir el derrocamiento de la dictadura militar». (Por un PT sin patrones, Edson Rodrigues, de la revista Lucha de Clases, 1980).

De hecho, el proletariado brasileño, de forma y de manera ejemplar, dio concreción a lo que Engels escribió en el prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista: «Cuando la clase obrera europea tuvo de nuevo la fuerza necesaria para un nuevo asalto contra el poder de las clases dominantes, nació Asociación Internacional de Trabajadores. Ésta, tenía como objetivo unir en un gran ejército a toda la clase obrera de Europa, de América. Podía por lo tanto, partir de los principios planteados en el Manifiesto. Tenía que dotarse de un programa que no cerrara la puerta a los sindicalistas ingleses, a los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, o los lassalleanos alemanes».

Durante el año 1983, el PT impulsó la fundación de la CUT (Central Única de Trabajadores) y la realización de la primera huelga general en la historia de Brasil, en 1983. Esta huelga general, de amplio seguimiento, era una huelga política dirigida directamente contra la dictadura militar.

Ya a finales de 1983, el PT lanza la campaña por elecciones «Directas Ya!», una campaña para poner fin a la elección indirecta del presidente de la república que la dictadura realizaba cada cuatro años en un colegio electoral controlado por ella.

La campaña de las Directas arrastró a las masas en todo el Brasil y movilizó a millones de personas. La dictadura ya no era capaz de reprimir e incluso la burguesía comenzó a abandonarla porque se había demostrado incapaz de controlar el poderoso movimiento sindical que se levantó bajo la dirección del PT. La movilización de millones de trabajadores y jóvenes paraliza y divide la dictadura y, finalmente, la liquida políticamente. Comienza a desmoronarse cuando su propio Colegio Electoral se divide y es elegido un presidente de la oposición burguesa. El PT sigue su lucha y se declara en oposición incluso a este gobierno.

El entonces presidente elegido indirectamente en 1985, era un antiguo miembro de la dictadura militar, José Sarney, que se había pasado a la oposición después de la campaña para las *Directas Ya* y hoy en día es el principal aliado de la coalición gobernante de Lula.

EL CAMBIO DE RUMBO DEL PT En los años 80, el avance del movimiento obrero con la construcción de la CUT, como central sindical independiente, y el desarrollo de la PT, como partido obrero independiente, abrieron una posibilidad de importancia histórica para la organización del proletariado como clase en Brasil. La intervención de los marxistas en este proceso era vital, para que la aspiración de la clase obrera para construir su propio partido se concretara.

Después de eso mucha agua ha pasado por el molino. Un punto de inflexión fue el 5º Encuentro Nacional del PT, donde, bajo la dirección de Lula y Zé Dirceu se aprueba un «nuevo» programa del partido, abandonando su manifiesto

to y la Carta de Principios.

El 5º Encuentro Nacional del PT en 1988, aprobó un supuesto «programa para la revolución brasileña» en el que se introdujo la ridícula y confusa «teoría» de la «acumulación de fuerzas», el «Programa Democrático y Popular» y la lucha por un gobierno «democrático y popular», que afirmaba explícitamente: «La situación de crisis de gobierno, de recesión y de amenaza a las banderas populares en la Constituyente impone una serie de tareas para el PT, que - reconoce que no están en el orden del día para la clase obrera ni la lucha por el poder ni la lucha por el socialismo, sino la lucha por una alternativa democrático-popular...» (tesis 22 de la resolución del 5º ENPT).

Es decir, el bloqueo de la vía de desarrollo del partido y la lucha de las masas, condenándolas a la defensa de una etapa capitalista democrática.

Al aprobar el PT, por primera vez, un programa claro de la «revolución por etapas» y por tanto de colaboración de clases, que bloqueaba la lucha por el poder, la dirección empieza a allanar el camino para conducir el partido al apoyo directo del orden burgués.

Esta política llamada «democrático popular» era un remiendo de la teoría de la revolución por etapas, todo envuelto en la idealización de las «democracias populares» de Europa del Este. Fue la preparación «teórica» para la política de Frente Popular que buscará la dirección buscare aplicar constante y permanente en los años siguientes. Es desde aquí que, en el 88, la dirección del partido aunque votó en contra de la Constitución burguesa reaccionaria por decisión de las bases del partido, maniobra y firma la Constitución, la reconoce, la legítima y se compromete con ella y el apoyo a las instituciones. Una situación pre-revolucionaria se estaba acelerando y es en estas circunstancias que se desarrolla la política de la dirección, lo que explica sus dificultades, pero también la aceleración de sus pasos.

Desde el 5º ENPT se revirtió el rumbo del partido y se desarrolla una lucha constante por parte de la dirección para controlar y encuadrar el partido. Revertido el curso del partido, es decir, dejando de avanzar hacia la revolu-



Jóvenes llevando una pancarta de la Central Única de Trabajadores



Lula en la Campaña por la Constituyente de 1981

ción el partido empieza a dirigirse hacia la burguesía, a la contrarrevolución. No hay una tercera vía.

EL PT TUMBA A COLLOR Y DA PASO A UN GOBIERNO BURGÜÉS

No hay ningún fenómeno centrista que dura más allá de un tiempo limitado. Y el PT, ya con diez años de edad, vivió una situación revolucionaria y se enfrentó por primera a su primer destino en la segunda ronda de las elecciones presidenciales de 1989, en las que el PT disputó la presidencia de la república pulgada a pulgada con Collor, el candidato de la burguesía.

Todo partido centrista o se orienta hacia la revolución o hacia la contrarrevolución. Es imposible mantener una posición intermedia durante mucho tiempo en la época del imperialismo. El tiempo de las guerras campesinas ya quedó muy atrás.

Por otra parte, todos los balances que podemos hacer de la experiencia de las organizaciones transitorias en los últimos años conduce a la misma conclusión: Estas organizaciones, si no se orientan hacia el programa marxista y la construcción de una Internacional, rápidamente degeneran y desaparecen o se vuelven contrarrevolucionaria. Nicaragua, Polonia, etc., fueron ejemplos notables.

En 1992, tras el derrocamiento del presidente Collor por un poderoso movimiento de masas con millones de trabajadores y jóvenes movilizados en las calles, el PT se enfrenta por segunda vez con su propio destino. Manifestaciones populares de millones llenaron las calles de todo el país al grito de «Fuera Collor» y un mar de banderas rojas sin precedentes aclamaba «1, 2, 3, 4, 5000, Lula Presidente de Brasil.» Ahora el poder estaba literalmente en las calles y quien dirigía las calles era el Partido de los Trabajadores, a bandera roja y Lula. La burguesía entra en pánico, se divide hasta dejar a Collor literalmente sólo y finalmente, bajo la presión de las masas, el Congreso declara su juicio político («impeachment»).

Con las masas en las calles provenientes de Brasil aclamándolo como presidente, Lula se reúne con los generales, el vice presidente de Collor y el presidente de la oposición burguesa en Brasilia. Estos burgueses, confundidos

y asustados declaraban antes de la reunión que en 30 días se convocarían nuevas elecciones. Lula llega y comienza la reunión. Treinta minutos después Lula habla en nombre de todos y declara que «la democracia será respetada. El vice presidente tomará posesión inmediatamente.» Y de esta manera estabiliza la situación.

Dos años más tarde el mismo confirmaba su responsabilidad en este «fraude democrático» al afirmar: «*Itamar (vice-presidente de Collor y juramentado con el nuevo apoyo de Lula, nota de SG) debe agradecer a los presidentes del partido y mi mismo que le dimos el mandato*» (Lula en el periódico *Folha de São Paulo*).

A partir de ese momento se puede ver la acción parlamentaria del PT aprobando las solicitudes del FMI, las declaraciones públicas en defensa del orden y la «democracia», la presentación oficial de las propuestas, sugerencias y planes al gobierno, y la acción paralizante y de división dentro de la movimiento obrero, que se han convertido en la verdadera orientación política de la dirección del PT. El gobierno de Lula y sus políticas son el resultado de este desarrollo.

Trotsky demostró de manera contundente que las organizaciones centristas oscilan de manera permanente entre la burguesía y el proletariado, es decir, entre la revolución y la contrarrevolución. El carácter centrista de estas manifestaciones obreras está dado por la ausencia del programa marxista y por su desarrollo, en una u otra dirección, dependiendo de la lucha entre las clases, y un programa confuso e incompleto. Por eso Trotsky sostuvo que lo más importante para definir la relación con de los marxistas con las organizaciones centristas, no era sólo su programa, sino la dirección de su evolución, hacia la izquierda o la derecha, es decir, qué relaciones de clase la organización o partido centrista estaba tratando de establecer y desarrollar.

En cuanto a la PT, su dirección y desarrollo como un partido obrero independiente llegó a un límite con la aceleración de la situación pre revolucionaria en Brasil desde el fin de la dictadura militar, cuya punto álgido es la agonía del gobierno de Sarney. Y dio un salto, con el giro abierto y descarado hacia la burguesía, desde la apertura de la situación revolucionaria en Brasil con la Huelga General en marzo de 1989. Esta huelga general que paralizó por completo el gobierno Sarney liquidándolo políticamente, colocó al PT, y por lo tanto su dirección, frente a su a su destino.

La caída del Muro de Berlín, al final de ese año, liquidó las veleidades «socialistas» de arribistas y burócratas que se arrojaron directamente a los brazos del imperialismo. Las relaciones establecidas con los aparatos corruptos de los estalinistas y la socialdemócrata, la continuidad de la situación de dirigir sindicatos-semioficiales y semi-independientes (el proceso de destrucción de los sindicatos CLT no se completó, a pesar de la construcción de la CUT como Central Sindical Independiente) y, finalmente, los lazos estrechos establecidos con el Estado burgués, a través de los gobiernos municipales y estatales, sin tener un programa marxista para guiar la acción, todo esto provocó los estragos que ya conocemos. La mayoría de la dirección del PT se pasó al programa del enemigo de clase.

La presencia del cónsul americano en calidad de invitado de la dirección del partido en el Primer Congreso del PT en 1991, era sólo el símbolo, el despliegue de la bandera, del paso de la mayoría de la dirección a la contrarrevolución. En realidad este símbolo demostró que ya existía la suficiente cohesión política en la «Articulación» (tendencia mayoritaria) como para «pagar» la relación con el imperialismo. Eso se expresó en las resoluciones del Congreso, especialmente el ataque contra Cuba, al exigir la realización de «elecciones directas» en la isla, sumándose a todas las voces reaccionarias del planeta. Y en la Resolución Política que se niega a luchar para derrocar a Collor e intenta asegurar que su gobierno dure hasta el 1994.

Después del Primer Congreso, durante meses, se libró una lucha silenciosa en el movimiento obrero cuyo núcleo fue la continuación de la discusión, sólo que ahora se daba en la calle, directamente.

Mientras que la dirección combatía y amenazaba a los «indisciplinados» el movimiento de masas se apoderó de la campaña «Fuera Collor» y obligó a todas las direcciones a maniobrar para ponerse a salvo del terremoto. Cuando la Regional de la CUT del Gran São Paulo convocó al 1º de mayo de 1992 bajo la bandera de Fuera Collor, la lucha se abrió paso en las calles, mostrando la fuerza de la revolución y la fragilidad del aparato de Lula. Mientras tanto, Lula y sus amigos convocó a un mitin en Sao Bernardino d Campo, en el histórico estadio de Vila Euclides, junto con la burguesía y el gobierno. Un acto que fracasó.

Con Lula, la burguesía, el gobierno, la iglesia y los empresarios, en SBC, con helicópteros lanzando banderas de Brasil, se reunieron alrededor de 7.000 personas. En Plaza de la SÉ, en Sao Paulo, bajo un cartel gigante que decía «Fuera Collor» se reunieron decenas de miles de manifestantes. No es casualidad que mayo fue atacado por batallones militares, en una provocación sin precedentes. Estaba en juego la estabilidad del régimen.

Pero la rueda de la historia es más fuerte que los aparatos y las masas salieron a las calles por millones y derroca-

ron a Collor antes de que hubiera pasado un año el Primer Congreso del PT.

Lula, Zé Dirceu, y sus compañeros maniobraron para ponerse a la cabeza de las manifestaciones y evitar que la caída de Collor abriera una crisis revolucionaria. Y por eso trataron de bloquear cualquier posibilidad de auto-organización popular. Mantener el movimiento dentro de los límites del marco de las instituciones y salvarlas, ese era su objetivo. Este fue el significado de la «Comisión Nacional de Ética en la Política» que Lula dirigió para enmarcar el movimiento de masas que amenazaba a las instituciones.

Y el peso del aparato de Lula causó estragos. La colaboración de clases practicada por los dirigentes siempre provoca la división de la clase obrera, y ante la ausencia de una organización fuerte capaz de romper esta barrera, paraliza el movimiento. Lula puede sacar a las masas de las calles. De hecho, es Lula quien le da la posesión a Itamar, el vice de Collor, y trata de darle «gobernabilidad» hasta 1994 para estabilizar las instituciones. El «fraude democrático» estaba sellado. El pueblo derrocó al gobierno (luchando contra una política) y Lula da el poder al mismo gobierno (la misma política) y además le dice al pueblo que deben apoyarlo.

El hecho de que el pueblo trabajador, durante la campaña de Fuera Collor, y después, se reconozca en Lula y que las últimas manifestaciones de millones le aclamaran, y que las banderas del Partido llenaran los espacios, esto no está en absoluto en contradicción con el hecho de que la dirección del partido no fue un instrumento nacional de lucha para derrocar a Collor, sino más bien un obstáculo a superar. El que la base del partido mayoritario en la clase obrera se ha movilizó con las banderas en la mano, en contra de la dirección solamente muestra que el control del aparato era frágil, que había un enorme terreno para la independencia de clase y que era posible el desbordamiento de la dirección.

Lo que no está en contradicción con el hecho de que frente a los acontecimientos revolucionarios de la situación las masas vayan a usar a este partido como un instrumento, en la primera fase de los combates. Esta es una regla general de las revoluciones: en la primera fase las masas se dirigen a sus organizaciones tradicionales. Eso puede suceder, y ya ha sucedido con Partidos Comunistas o Partidos Socialistas, sin que cambie el hecho de que las direcciones de estos partidos ya hace mucho que adoptaron políticas abiertamente capitalistas.

LA CANTIDAD SE CONVIERTE EN CALIDAD El PT, como partido obrero independiente, en el sentido de una organización obrera centrada que se desarrolla hacia la revolución, este partido estaba muerto al garantizar, de la mano de Lula, la toma de posesión de Itamar, y sin que haya habido reacciones fuertes en su interior. El paso de la mayor parte de su dirección a la defensa de la colaboración de clases y el apoyo al capitalismo y el control que esta dirección mantiene sobre la mayoría del partido lo condenó a muerte como partido obrero independiente. Las ilusiones de muchos militantes en el sentido de que la base se impondría contra la dirección en los Encuentros Nacionales serán de forma rápida y dolorosamente desmanteladas.



Manifestación por la amnistía en 1979

Las derrotas de la dirección en los episodios de la definición del PT como un «partido sin patrones», o del boicot al Colegio Electoral de la dictadura y la posterior expulsión de los diputados que rompieron la decisión, estas victorias contra la base dirección no se repetirían. Esas derrotas de la dirección ocurrieron temprano en la vida del partido cuando la dirección todavía no estaba organizada como una corriente política coherente y centralizada. En todas ellas el papel de los trabajadores metalúrgicos y petroleros que han impuesto esas derrotas a Lula y otros, han dado un impulso importante a la lucha de los trotskistas y otros grupos independientes. El debilitamiento posterior del trotskismo (por su propia responsabilidad) tendría consecuencias directas en el aumento de la capacidad de la dirección de controlar y domesticar al partido.

Pero en este punto, incluso la posibilidad de una rebelión de las bases que estableciera una mayoría de delegados que se oponen a la dirección del partido, no sería más que un preludio a la división del partido, ya que los programas irreconciliables, el programa de independencia de clase y el programa del imperialismo, no pueden coexistir bajo el mismo techo por mucho tiempo, especialmente en una situación revolucionaria en aceleración. La línea política siempre domina a la organización, y el PT es una organización transitoria. La única posibilidad de convivencia es que la izquierda se conforme al papel de «oposición de Su Majestad» o que no represente una amenaza al control de la dirección.

¿CUÁLES SON LAS FORMAS Y MEDIOS A UTILIZAR PARA AVANZAR? Por lo tanto, para aquellos que aspiran a construir el partido obrero revolucionario se trataba de encontrar una nueva forma de avanzar en la construcción de una corriente marxista capaz de dar un paso adelante hacia el partido revolucionario.

Pero la lucha dentro del partido no había terminado. La guerra empezó y las fuerzas se preparaban para la batalla. Toda precipitación, al estilo del PSTU o el PSOL, significaba abandonar la batalla por los cuadros organizadores de la clase y las masas trabajadoras que el PT todavía encuadra y que le reconocen como «su» partido.

La lucha por la construcción de un partido marxista es una lucha, que hoy, sólo puede desarrollarse dentro y a través del PT. Para trabajar activamente en este sentido el primer paso debe ser el fortalecimiento y la unidad de los trotskistas y la unidad de aquellos que los que comparten esta comprensión. Pero, sobre todo, es una lucha política programática contra la política de colaboración de clases de la dirección, que se expresa en la lucha por movilizar para ganar las reivindicaciones y en las táctica de exigir que Lula rompa con la burguesía. Al mismo tiempo que combatimos en la línea del frente único, la tarea de los revolucionarios es construir la dirección revolucionaria.

Esta es la forma de prepararse para el futuro. La batalla por el partido es la batalla por el programa. La línea política en la que seguimos esta lucha es la línea de la búsqueda constante por agrupar militantes y corrientes progresistas bajo la bandera de la independencia de clase en dirección al Programa de Transición. En otras palabras, agrupadas temporalmente, pero siempre luchando bajo las banderas



Manifestación en favor de la campaña Diretas Já durante 1983

del marxismo. Ningún acuerdo de Frente Único nos puede llevar a ocultar o tergiversar nuestro programa completo. Mantenemos nuestra total independencia y agitación política en todas las circunstancias durante los acuerdos de Frente Único. La búsqueda y el establecimiento de formas transitorias continuará hasta la concreción de la posibilidad de construir un Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección de la Internacional marxista.

Lo primero a reafirmar es que en la lucha por ganar a las organizaciones o corrientes independientes que surgen en el fuego de la lucha de clases es necesario presentar de manera clara y abiertamente la lucha por el programa marxista. Hay que tener confianza en el marxismo para ganar a las masas trabajadoras.

CONSIDERACIONES GENERALES Habiendo establecido, en un momento dado, que ya no era posible ganar el partido, es decir, a su mayoría, era necesario entonces haber establecido nuevas tácticas que correspondieran al objetivo de, bajo la bandera de la independencia de clase y el marxismo, seguir avanzando.

Cuando el partido invirtió claramente su curso había que determinar las tácticas para separar el trigo de la paja y preparar para continuar la caminata (sin correr o acelerar, siguiendo el ritmo de la lucha de clases). Cuando el partido se convierte en el principal factor de sustentación del estado burgués es necesario definir los medios y formas para reunir a los sectores que se pronuncian por la independencia de clase para enfrentarse a esta política.

Estas condiciones requieren la lucha por el establecimiento de una corriente marxista abierta. Esta es la vocación de Lucha de Clases. Esta es la vocación de la Izquierda Marxista.

Luchando contra las presiones de adaptación al aparato era necesario tener cuidado de no incurrir en el error opuesto, simétrica, es decir, romper con el PT dejando a los trabajadores en manos del aparato.

La tarea actual consiste en encontrar los medios y las formas para plantear la cuestión de la transición, de la aproximación de corrientes y militantes, a nivel nacional e internacional★

Los populismos latinoamericanos (I): El Peronismo

Por Mario Cortese

Este artículo se basa en gran parte en textos y trabajos de Demian Marcos, Sergio González, Gustavo Valdés, David Rey y Ted Grant.

El movimiento obrero argentino es rico en historia, experiencias y tradiciones revolucionarias, a menudo poco conocidas fuera de nuestro país.

Ya en 1870 se registra la primera relación de trabajadores argentinos con la Primera Internacional, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), por medio de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, y en 1873 se crea la sección argentina de la misma.

Pero fue en el primer tercio del siglo XX, cuando la clase obrera argentina ingresa a la historia nacional en combate frontal contra la burguesía nacional. Las gestas de “la semana trágica de 1919”, de la Patagonia Rebelde en 1921, y de la Gran Huelga General de enero de 1936 quedan como jalones en el gran camino de los trabajadores argentinos hacia su liberación.

Esta rica historia y tradición ha sido injustamente opacada por la irrupción del peronismo en la historia nacional. El peronismo fue un movimiento político y sindical, asentado en las masas de la clase obrera, que ha gravitado sobre la historia argentina como no lo ha hecho jamás ningún movimiento de masas; particularmente en los últimos 70 años.

LOS ANTECEDENTES El período que abarca desde el golpe filofascista del General Uriburu en 1930 hasta la presidencia de Ramón Castillo, en 1943, es conocido como “la década infame”.

Durante la “década infame” se observan dos procesos interrelacionados: el desarrollo industrial y económico del país a partir de la crisis mundial de 1930 con la “sustitución de importaciones” y el estado general de podredum-

bre del régimen político, que corroe todas las estructuras del Estado y la sociedad capitalista.

En 1943, la producción industrial tenía un valor bruto un 130% superior a la generada por el agro, si bien la economía argentina seguía dependiendo de las divisas provenientes de las exportaciones de los productos agropecuarios. Los sectores Industriales conscientes de su protagonismo creciente en la vida económica del país, junto a los financieros y cerealistas, necesitados de renovar y adquirir la maquinaria, y dado el declive del mercado europeo, querían estrechar relaciones con el imperialismo norteamericano. Los sectores tradicionales, terratenientes y ganaderos, se recostaban en el imperialismo británico, destino preferente de sus exportaciones. Precisamente, la “neutralidad” argentina en la 2ª guerra mundial, que irritaba a EEUU, impedía a los submarinos alemanes atacar los embarques de suministros agropecuarios dirigidos al imperialismo británico.

EL GOLPE DEL 4 JUNIO DE 1943 Patrón Costas era el candidato “ganador” para unas nuevas elecciones fraudulentas. Este industrial azucarero se enfrentaba a la oposición de los nacionalistas del ejército y de sectores terratenientes, que organizaron el golpe del 43.

El 4 junio se produce el golpe llevado a cabo por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), logia militar “nacionalista” y anticomunista con apoyo eclesiástico y de simpatías Pro-Eje. La intervención del Ejército en las disputas de la clase dominante demostraba la incapacidad de la burguesía para poner fin a la inestabilidad social y disciplinar sus alineamientos internos.

Tras una lucha interna dentro del GOU, se impulsó finalmente el sector dirigido por el General Edelmiro Farrell y el entonces Coronel Juan Domingo Perón.

Las presiones estadounidenses tuvieron finalmente un efecto en el gobierno, ante la amenaza de un bloqueo político y económico. Farrell declaró la guerra al Eje en febrero de 1945, un gesto a destiempo sólo para “normalizar” las relaciones con el imperialismo yanqui cuando el resultado de la guerra se precipitaba.

LA CLASE OBRERA EN VÍSPERAS DEL PERONISMO En 1944 la industria empleaba a más de un millón de trabajadores, el 49% de la población económicamente activa. La clase obrera se fortaleció numérica y socialmente.

La central sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT), fundada en 1930, estaba recorrida por fracciones y divisiones, escindida entre la CGT N°1, dirigida por ex-socialistas y sindicalistas, y la CGT N°2, dirigida por socialistas y comunistas.

La flojedad ideológica de los sindicalistas semianarquistas y socialistas, los hacía propicios para desarrollar tendencias de conciliación de clases y de acercamiento al aparato del Estado. Igualmente, el giro impuesto por la Internacional Comunista estalinista desde 1935 de acercamiento a la burguesía liberal empujó a los Partidos Comunistas hacia políticas de conciliación de clases, con la excusa de la “unidad nacional” para luchar contra el fascismo.



Matrimonio Perón

Así, las tendencias burocráticas, particularmente en la CGT N°1, y el recurso al nacionalismo burgués, no fueron un aporte original de Perón al movimiento obrero argentino, sino que ya estaban madurando fuertemente en las cúpulas sindicales y políticas del mismo.

PERÓN EN EL GOBIERNO Dentro del gobierno de Farrell, Perón asume la Vicepresidencia y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Enérgicamente, puso en marcha la organización de los trabajadores no sindicalizados. De los 200 mil trabajadores organizados anteriormente se pasó, bajo el patrocinio de Perón, a 5 millones.

Perón había desarrollado poderosas tendencias bonapartistas, que reflejaban el papel desproporcionado que había jugado el ejército en la vida política argentina durante la década precedente.

Mucho se ha hablado de las simpatías de Perón hacia el fascismo, sobre todo tras su estancia en la Italia de Mussolini, a fines de los años 30. Es muy probable que Perón sintiera simpatías hacia el fascismo italiano, como toda la oficialidad del ejército de entonces. Habitado a moverse durante varios años en la cúpula del Ejército, Perón había tenido tiempo para mirar y comparar, y darse cuenta de la mediocridad intelectual de sus camaradas de armas dentro de la oficialidad, y comenzó a tentarle la posibilidad de aspirar al puesto de primer violín en la vida nacional.

Sin embargo, en la Argentina de los años 40 del siglo pasado no existían condiciones para el desarrollo de un movimiento fascista. El movimiento de masas dominante no lo protagonizaba la pequeña burguesía arruinada y desesperada, la base tradicional del fascismo; sino la clase obrera que, debido al rápido desarrollo industrial del país, comenzaba a aparecer con una fisonomía propia. Esto se completaba con la actitud que Perón había desarrollado hacia la oligarquía terrateniente e industrial argentina, que era una mezcla de servilismo, envidia y desprecio, como corresponde a la psicología de la pequeña burguesía respecto de la gran burguesía, en cuyos salones se miraba desdeñosamente a los oficiales, como él, procedentes de la clase media.

De su anticomunismo sacó la conclusión de que la mejor manera de conjurar el “peligro” comunista en el país era concediendo importantes mejoras en las condiciones de vida y trabajo de las masas, desde el Estado protector. Eso lo enfrentaba a la burguesía que era la obligada a hacer el “sacrificio” material para llevar a cabo ese objetivo.

Las divisiones de la CGT le permitieron acercarse a una dirección sindical con rasgos conciliadores y nacionalistas. La táctica de Perón fue utilizar los recursos del Estado para comprar a esta capa dirigente con privilegios y prebendas y, a través de ellos, construir sus puntos de apoyo en el seno de los sindicatos. Los únicos sectores que le hicieron frente fueron los sindicatos organizados en torno al PC, que tildaba a Perón de “fascista”. Tras vaciar los sindicatos controlados por el PC, y promover la creación de otros nuevos, finalmente, un decreto oficializó la reunificación de la CGT.

Como nunca antes, por un tiempo, Perón instituyó reformas radicales: incremento general de salarios, aguinaldo, las 8 hs. diarias, salario mínimo, vacaciones pagas



Imagen del Cordobazo en 1969

y seguro contra accidentes laborales; también los trabajadores del campo tuvieron sus 8 hs., descanso semanal, con alojamiento y alimentación dignos, salario mínimo, vacaciones pagas, escuelas, seguro médico, derechos sindicales y civiles

Para esa época se registra un descenso de influencia de las fuerzas de izquierda, los partidos socialista y comunista, favorecido por las nefastas políticas de estas organizaciones, que fueron desprestigiándolas ante numerosos obreros. El levantamiento de la huelga en los frigoríficos en 1943, para no entorpecer el envío de carne a los aliados que “luchaban contra el fascismo”, después de que Peters, dirigente obrero comunista de la carne fuera liberado, fue un hecho “testigo”.

Combinando cooptación, represión y concesiones, las direcciones ligadas a Perón fueron tomando fuerza en los gremios industriales.

EL 17 DE OCTUBRE DE 1945 El poder que concentraba Perón y las concesiones que otorgaba a los trabajadores resultaban irritantes para la clase dominante. Y su demagogia populista enervaba al sector de la oficialidad vinculado directamente a la oligarquía por lazos económicos y de sangre.

Paralelamente, se formó la Unión Democrática, compuesta por conservadores, la burguesa Unión Cívica Radical, y los partidos socialista y comunista.

El imperialismo norteamericano, que al inicio de la Guerra Fría necesitaba gobiernos adictos en Europa, América y Asia, decidió que ya era hora de que Argentina pasara definitivamente de la órbita británica a la norteamericana. Y se sumaron a la conspiración para derrocarlo. El embajador norteamericano, Braden, jugó un papel principal en este proceso.

Finalmente, Perón quedó aislado en el Gobierno y el 9 de octubre es obligado a renunciar. Poco después es detenido. Con la detención de Perón, la agitación social crece rápidamente. La CGT no reacciona sino tardíamente y declara una huelga general para el 18 octubre.

Pero las masas no esperan y el 17 de octubre decenas

de miles de obreros venidos de las concentraciones industriales del Gran Buenos Aires inundan la Capital y se dirigen imparables a la Plaza de Mayo. Los militares y la oligarquía entran en pánico.

Detrás del grito “queremos a Perón”, la clase obrera sale a la calle a defender y consolidar sus conquistas, “quería” a Perón porque a sus ojos representaba el programa que sintetizaba las recientes conquistas del proletariado: aumento de salarios, sindicalización, mejoras en el nivel de vida etc. pero también porque se había despertado en ellos un sentimiento de dignidad y orgullo que se dirigía furioso contra la clase dominante. Finalmente, Farrell se ve obligado a liberar a Perón y llevarlo a la Casa Rosada para que se dirija a las masas congregadas en la Plaza de Mayo. El objetivo, que Perón entiende y comparte, es que se ponga a la cabeza del movimiento para contenerlo e impedir que se desborde para evitar un estallido revolucionario. Reinstalado al frente del gobierno, Perón convocó elecciones para febrero de 1946. La base del apoyo a Perón proviene del recientemente constituido Partido Laborista, fundado por los dirigentes de la CGT, y que luego sería renombrado como Partido Justicialista bajo el control personal de Perón.

Del otro lado de la barricada estaba la Unión Democrática, apadrinada por el imperialismo yanqui, la burguesía industrial “nacional” de la Unión Industrial Argentina, y los terratenientes de la Sociedad Rural. La Iglesia apoyó al peronismo, así como el gobierno militar ayudó a la campaña de Perón estableciendo el *aguinaldo* (un mes de salario extra) en diciembre de 1945, ante la oposición patronal. Perón aprovechó hábilmente la fisonomía y el contenido político de la “oposición democrática”, y agitó el lema: “*Braden o Perón*”, detrás del cual se leía: el imperialismo y sus cipayos, o la nación de los “descamisados”. En las elecciones, Perón obtuvo el 55% de los votos contra el 45% de la Unión Democrática. En los años siguientes Perón se proponía como el árbitro entre las clases, conteniendo a la clase obrera en los marcos del capitalismo pero al precio de expropiar a la burguesía el control del aparato del Estado y de que ésta hiciera importantes concesiones a los trabajadores.

MARXISMO Y “TERGERMUNDISMO” El destino del Partido Comunista argentino es particularmente trágico. Atado a la “probritánica” oligarquía argentina, a instancias de los intereses diplomáticos de la burocracia estalinista de Moscú, eso lo llevó a confraternizar con los partidos patronales y el imperialismo, participando con ellos en manifestaciones y coaliciones políticas “antiperonistas”, con los efectos más perniciosos, confundiendo e indignando a miles de obreros.

El partido que podía y debía haberse convertido en el partido de masas de la clase obrera argentina fracasó miserablemente por la política de conciliación de clases de sus dirigentes y su renuncia a la perspectiva de la revolución socialista.

No fue el “genio” de Perón sino la política criminal del estalinismo lo que pavimentó el camino al peronismo.

No es cierto, como defiende la corriente “tercermundista” en la izquierda argentina, que la emergencia del peronismo reflejara la inmadurez de la clase obrera y su disolución dentro del “pueblo”, así como el atraso económico del país y su sujeción al imperialismo. La clase obrera era la fuerza decisiva de la sociedad, ya en 1945; la producción industrial superaba a la agropecuaria¹. Argentina tenía una agricultura capitalista desarrollada y la clase de pequeños campesinos (chacareros) carecía de relevancia, social y económicamente. La burguesía nacional tenía un peso decisivo. Así, mientras que en 1913 el capital extranjero representaba el 47,7% del capital total, en 1931 representaba el 29,9%, y en 1945 sólo el 15,4%²; si bien concentrado en grandes empresas. Argentina, por aquellos años, era el país latinoamericano más industrializado, un país capitalista de desarrollo mediano adscrito a la esfera dominante del imperialismo británico, primero, y norteamericano, después; como Australia y Canadá. No fueron, por lo tanto, factores de la estructura económica los que explican el éxito del peronismo, sino factores superestructurales de orden político, como explicamos antes.

¿Qué posición debían haber asumido los marxistas en aquel entonces, de haber existido un núcleo significativo en nuestro país? El deber de los marxistas habría sido señalar al enemigo de clase principal: la gran burguesía agraria e industrial, y el imperialismo. En segundo lugar, deberían haber hecho un llamamiento enérgico a las bases del PC para que repudiaran la política de sus dirigentes; y proponer la formación de un gran frente único obrero contra la oligarquía terrateniente-industrial y el imperialismo. En tercer lugar, deberían haber agitado por un programa de medidas radicales, que incluyera la expropiación de la oligarquía y del gran capital; y por sindicatos democráticos e independientes del gobierno y del Estado. Por último, deberían haber agitado por la formación de un frente político de organizaciones obreras, incluidos los sindicatos.

Un acercamiento a las bases obreras peronistas y comunistas, con este programa, hubiera ayudado a señalar las limitaciones políticas del gobierno peronista y de los dirigentes estalinistas, a la espera de que sus contradicciones quedaran expuestas ante ellas y permitieran a una tendencia marxista genuina conseguir puntos de apoyo significativos dentro del movimiento de masas.

El primer gobierno peronista

Argentina era entonces la décima potencia industrial del mundo y la enorme demanda de carne y trigo de Europa después de la 2ª Guerra Mundial permitió a Perón otorgar concesiones muy importantes. Entre 1946-49 los salarios reales de los obreros industriales aumentaron un 53%. La participación de los salarios en la renta nacional era del 49%. La obtención del salario mínimo vital y móvil, de Convenio Colectivos, vacaciones pagas, jubilaciones, asignaciones familiares, licencia por enfermedad y maternidad, derechos políticos para la mujer y otras conquistas sociales, hacían que los trabajadores y los sectores más empobrecidos vieran que el gobierno peronista se ocupaba de sus asuntos.

“Justicia social, independencia económica y soberanía política” fueron las banderas del peronismo. La nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios, el

control del comercio exterior, de la Unión Telefónica y de los ferrocarriles, le dieron a las “ansias” de independencia económica una base concreta, pero limitada.

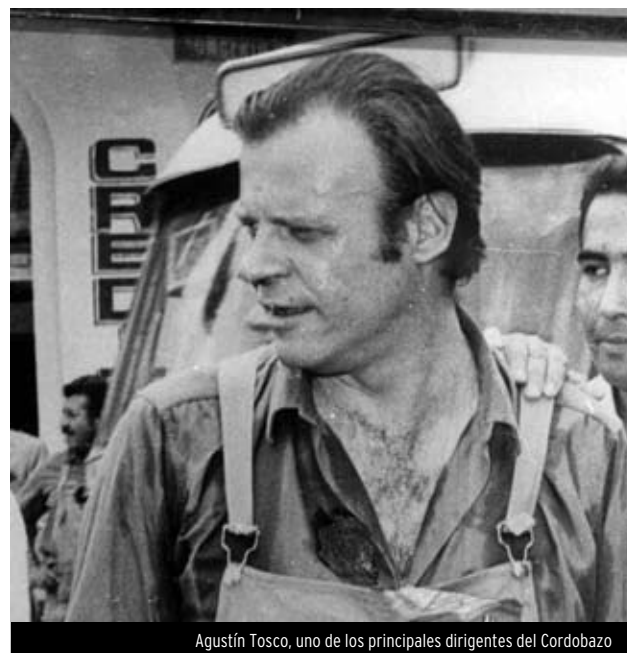
Perón favoreció el desarrollo de la industria a expensas de la oligarquía terrateniente mediante el establecimiento de un monopolio estatal encargado de la compra de granos y carne que luego vendía a altos precios en los mercados mundiales. Pero no emprendió ni una revolución agraria contra la oligarquía ni acciones reales contra el imperialismo.

A pesar del antiimperialismo que preconizaba Perón, se indemnizó a los dueños de las compañías telefónicas y del ferrocarril. Entre 1949 y 1955 las inversiones norteamericanas pasaron del 14% al 42% del total.

Lejos de relajarse, la dependencia del mercado mundial de carnes y cereales se acentuó aún más. Los límites para la “independencia económica” estaban dentro del mercado mundial capitalista, poniéndose de manifiesto cuando la grasa acumulada por el sistema capitalista argentino empezaba a menguar.

UN GOBIERNO BONAPARTISTA Desde el punto de vista ideológico, el peronismo no hizo ningún aporte original a la ciencia social. Es una mezcla de planteos marxistas, socialdemócratas, y del llamado cristianismo “social”, mechado con fórmulas nacionalistas. Adoptó cierta fraseología fascista, tenue en realidad, como el ensalzamiento del “jefe” Perón y su propuesta de “comunidad organizada”, la vieja fórmula de la conciliación de clases con un nombre sonoro. En lo demás, copió las formas y modos del movimiento obrero, con el uso hasta el día de hoy del término “compañero” en el trato entre los militantes peronistas. El peronismo era un tipo de bonapartismo particular³, su principal base social de apoyo era el proletariado organizado. Desde el Estado, Perón trataba de asegurarse la “lealtad” del proletariado, a través de una poderosa burocracia que ahogara cualquier acción obrera independiente, regimentando la vida sindical.

Al convertir las organizaciones sindicales en un “apéndice” del Estado, Perón se apoyó en ese proletariado orga-



Agustín Tosco, uno de los principales dirigentes del Cordobazo

nizado para ejercer presión sobre las fracciones disidentes de la clase dominante, convirtiéndose en el amo de la situación.

Aunque la mayoría de los trabajadores apoyó al peronismo, la relación con la clase obrera no fue de asimilación -como lo señalaron la huelga bancaria en 1948; la huelga de los obreros azucareros de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) en 1949, la huelga ferroviaria de 1950-51. Perón afrontó estas huelgas combinando represión y concesiones, sacándose de encima a los obreros más luchadores.

En este periodo, hay que destacar la instauración de las Comisiones internas y Cuerpo de Delegados en las empresas como un avance en la organización proletaria, una conquista que no tuvo el “aval” del gobierno peronista porque el control de la burocracia distaba de ser el deseado.

La clase dominante nunca estuvo cómoda con Perón, al que no podía controlar, pero supo aprovechar sus servicios de “paz social” apuntando al desgaste del gobierno. Pacientemente, esperaba su oportunidad para tomarse su venganza.

Aunque formalmente estaban instituidos los derechos democráticos básicos, el funcionamiento del régimen suponía una cierta regimentación de la sociedad. Se limitaron los derechos de huelga y la oposición política era hostigada y castigada. Al mismo tiempo, la oposición al régimen solía recurrir a atentados terroristas.

EVITA Eva Duarte de Perón es uno de los iconos fundamentales del movimiento peronista. De extracción popular, su vínculo afectivo con el entonces Coronel Perón la catapultó a lo más alto de la acción de gobierno. Desarrolló un profundo odio de clase contra la oligarquía, odio que le fue correspondido durante su corta existencia (ya que *Evita* murió de cáncer a los 33 años de edad, en 1952.)

En el primer gobierno peronista se asignó tareas de beneficencia social que la llevaron a establecer vínculos muy estrechos con la dirección de la CGT, hasta el punto que los dirigentes de la CGT sugirieron que acompañara a

Perón como Vicepresidente en su segundo gobierno, a lo que Perón se negó por la oposición de la cúpula del ejército, que temía con ello una radicalización de la política del gobierno.

Sin embargo, *Evita* nunca jugó un papel independiente. Muchos años después, Perón – que no toleraba más brillo que el suyo dentro del universo peronista, y que frecuentemente se deshizo de personas competentes que actuaban con criterio propio – declaró irónicamente que *Evita* había sido una creación suya.

EL SEGUNDO GOBIERNO PERONISTA En noviembre de 1951 Perón fue reelecto, pero el clima económico había cambiado. A fines de 1951, la inflación alcanzó el 100% comparado con 1949, mientras los salarios aumentaron un 50%. La productividad por obrero en 1951 se encontraba en los mismos niveles que en 1937. Pese a las enormes ganancias conseguidas la burguesía recurrió a la huelga de inversiones y las subas de precios para debilitar al gobierno.

El gobierno peronista estaba entre dos fuegos: por un lado la presión de la burguesía “nacional” y el imperialismo para acabar con las conquistas obreras y recuperar el terreno perdido, y por otra parte, la necesidad de mantener el apoyo de las masas trabajadoras.

Las concesiones al imperialismo empezaron a verse claramente a partir de 1950, apoyando al imperialismo yanqui en la Guerra de Corea.

Si bien había jurado “cortarse las manos” antes de endeudar al país, en 1950 Perón pidió un préstamo al imperialismo yanqui para cubrir obligaciones comerciales por 125 millones de dólares. Tres años más tarde firmó un nuevo empréstito por 60 millones de dólares. Otorgó concesiones petroleras a la Standard Oil Company. Se aprobaron nuevas leyes en términos favorables a las inversiones extranjeras (como la Ley de Radicación de Capitales).

EL GOLPE DE LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” La reacción pasó a la ofensiva, utilizando a la Iglesia como excusa, que rompió con el régimen. Perón respondió con la aprobación de la Ley del Divorcio en 1954 y la eliminación de la educación religiosa de las escuelas. La clase dominante encontró la herramienta necesaria para encauzar el malestar de las masas de la pequeña burguesía.

El 16 junio de 1955 la marina y la aviación bombardearon la Casa de Gobierno y una concentración obrera en la Plaza de Mayo, dejando 350 muertos en las calles. Perón rechaza el pedido de la CGT de armar a los trabajadores. El golpe fue derrotado por las vacilaciones de los golpistas y las divisiones en el ejército. Con la movilización de los trabajadores, mientras el ejército todavía vacilaba, la reacción hubiera podido ser aplastada. Pero Perón temía a las masas movilizadas y armadas porque inmediatamente harían sentir sus exigencias de clase, como la expropiación de la oligarquía. La quema de Iglesias y el asalto a las armerías no fue otra cosa que la explosión de la bronca acumulada por los propios trabajadores peronistas. En julio se llamó al diálogo y a la “unidad nacional”, lo que no hizo sino estimular a los golpistas en sus planes reaccionarios.

Arribamos al golpe del 16 de septiembre de 1955. En



Arturo Illia, al ser destituido por el golpe de Onganía, 1966

vez de movilizar a las masas, Perón impuso el toque de queda y presentó su renuncia a una Junta de militares para “defender los intereses supremos de la nación”, con el beneplácito de los dirigentes de la CGT.

La realidad es que con un llamamiento claro a la clase obrera, ésta hubiera respondido como un sólo hombre, pero lo haría con sus propios métodos de lucha y su programa de clase que se movía intuitivamente al socialismo. Pero era esto justamente lo que Perón quería evitar.

La renuncia de Perón expresó los límites del nacionalismo pequeñoburgués. Perón no aceptaba la oposición irreconciliable entre las clases. Sin alternativas, en el momento del choque decisivo, bajó las armas y entregó el país a la reacción de los enemigos de los trabajadores.

LA RESISTENCIA PERONISTA El gobierno militar intervino las organizaciones obreras, proscribió el peronismo, y desató una feroz represión. El golpe provocó la huida de los dirigentes políticos y sindicales oficiales del peronismo, lo que sumado al apoyo vergonzoso de los partidos socialista y comunista al nuevo régimen, dotó de una savia y fuerza nuevas al peronismo. Una camada de dirigentes naturales y luchadores de base de las fábricas se auparon, de hecho, a la dirección del movimiento. Así salió a flote la Resistencia obrera a la dictadura, más conocida como “Resistencia Peronista”.

Empiezan a funcionar los Comandos de la Resistencia, y una red semiclandestina de comisiones internas, que organizan la defensa de gremios y los convenios laborales. Huelgas brutalmente reprimidas, sabotajes a la producción, y hasta pintadas de “Perón Vuelve”, forman parte de esa heroica resistencia. Así surge la Comisión Intersindical en 1957, donde también había una importante presencia del Partido Comunista, que ya por entonces había sido proscrito por el régimen.

Dirigentes surgidos de ese periodo constituirán, a su tiempo, la “burocracia sindical”, como los metalúrgicos Augusto Timoteo “El Lobo” Vandor, José Rucci, o Lorenzo Miguel.

La dirección del PC jugó un papel nefasto que ayudó a la consolidación de la burocracia peronista. Cuando la Intersindical convocó un paro general el 12 de julio de 1957, los gremios controlados por el PC se desmarcaron debido al acuerdo secreto alcanzado por sus dirigentes con los militares para la legalización del partido, desprestigiándose ante las bases peronistas.

El gobierno militar veía impotente cómo el movimiento obrero escapaba a su control. En el Congreso “normalizador” de la CGT en agosto de 1957, los gremios “gorilas” (antiperonistas) se retiraron en minoría. Los 62 gremios restantes reclamaron la dirección del movimiento obrero y empezaron a actuar como tal. Así surgieron “las 62 organizaciones de pie junto a Perón”, o “las 62 organizaciones”. El PC, que controlaba 19 gremios se retiró de “las 62” y formó su propio agrupamiento sindical, lo que permitió a los dirigentes peronistas reforzar su control del movimiento obrero.

En 1957, en La Falda (Córdoba), se organiza un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT, que aprueba un histórico programa. Este proponía, entre otras,



las siguientes demandas: la nacionalización de los sectores básicos y “la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros”, la planificación de la economía, el control obrero de la producción y la distribución, una reforma agraria, el papel hegemónico del movimiento obrero, y la integración de “las naciones hermanas latinoamericanas”.

EL GOBIERNO DE FRONDISI Frondizi, procedente de una de las facciones de la Unión Cívica Radical (UCR), se había alzado al poder en unas elecciones tuteladas por los militares, gracias a los votos peronistas, tras comprometerse con Perón a legalizar su movimiento. Pero los militares no accedieron. El “desarrollismo” de Frondizi combinó políticas efectivas para restaurar la tasa de ganancia de los capitalistas y reprimir la lucha obrera. La entrada del capital extranjero inaugura un proceso de creciente penetración del capital imperialista en la economía argentina.

La situación social de las masas empeoraba. Cientos de miles y millones eran empujados desde las zonas rurales a las ciudades.

Buenos Aires, con una población de 7 millones de habitantes entonces en su área metropolitana, tenía 3 millones viviendo en “villas miseria”, sin agua, cloacas, luz eléctrica, pavimento, escuelas ni hospitales.

La economía caía en picada. Se redujo la producción y exportación de trigo. Bajo el gobierno de Frondizi, el consumo de huevos, carne, pan, leche y papas cayó un tercio; muchos hospitales y escuelas fueron cerrados. El sector público sufrió recortes. Se aprobó un ajuste drástico al sistema ferroviario (el Plan Larkin) y 100.000 obreros ferroviarios fueron despedidos.

Ante el avance de la clase dominante, la clase trabajadora responde con la lucha, como la toma del frigorífico *Lisandro de la Torre* en el barrio obrero porteño de Mataderos, contra su privatización. Finalmente, el gobierno movilizó las Fuerzas Armadas y 5.000 obreros fueron despedidos. Una derrota que cerró un ciclo de la lucha de clases, y que fue la base para la consolidación de la línea

burocrática que dirigía “las 62”.

El triunfo en las elecciones de marzo del 1962 del peronismo proscrito, al que se permitió participar, agudizó las contradicciones. Frondizi, que se entrega a los militares, anuló las elecciones. El partido militar volvía a ocupar la escena nacional.

En 1962, las 62 Organizaciones aprueban el Programa de Huerta Grande. Este programa continuaba la línea del Programa de La Falda, y proponía la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la expropiación de los latifundios, y la “planificación del esfuerzo argentino en función del interés nacional”.

EL GOLPE DE ONGANÍA En unas nuevas elecciones triunfa la fracción de la UCR dirigida por Arturo Illia. Entre mayo y junio de 1963, la CGT, ya firmemente en manos peronistas, aprueba un plan de lucha por “el cambio total de las estructuras económicas del país”. Se pronunciaba por la democratización del régimen, el levantamiento del estado de sitio, la autodeterminación de los pueblos, y el desarrollo industrial sustentado en el capital nacional.

A diferencia del periodo anterior, el movimiento contaba con una dirección centralizada. Hubo una ocupación de fábricas, masiva y contundente, donde participaron cerca de 4 millones de trabajadores que tomaron 11.000 establecimientos. El movimiento fue acompañado por los estudiantes con tomas de facultades. El deterioro de la situación económica del país se cristalizaba en las crecientes luchas del proletariado azucarero de Tucumán. El 28 junio de 1966 la “Revolución Argentina”, un golpe militar encabezado por el General Onganía apoyado por Perón en la esperanza vana de alcanzar un acuerdo que le permitiera regresar al país, se alzaba para poner fin a la “inestabilidad política”.

Para la clase obrera toda esta etapa no había pasado en vano. Fue una experiencia de lucha heroica que dejó su marca en la conciencia de los trabajadores, en sus consignas y métodos de lucha, que se harían notar en las insurrecciones de masas inauguradas con *El Cordobazo*.

EL CORDOBAZO Una nueva generación de trabajadores y jóvenes había crecido durante la Resistencia Peronista, harta de represión. Acompaña este proceso el surgimiento del sindicalismo clasista, cuya figura más destacada fue Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba. Se da entonces un proceso de democratización sindical impulsado desde las bases que tiene su máxima expresión con la formación de la *CGT de los Argentinos* en marzo de 1968, surgida de una escisión de la CGT oficial.

Ahora el conflicto social pasa, fundamentalmente, al interior del país, donde se había dado un proceso de industrialización con centro en Córdoba (principalmente automotriz) y el Cordón Industrial del Paraná (petroquímica, y otras), que incluía el Gran Rosario y Villa Constitución.

El 12 de mayo de 1969 la dictadura elimina el sábado inglés que regía en cinco provincias y congela salarios. El 13, el ingenio azucarero *Amalia* de Tucumán fue ocupado por sus trabajadores y su gerente José Gabaraín, tomado como rehén. El 14, en Córdoba, 4.000 obreros de automotrices se reúnen en asamblea contra la eliminación del sá-

bado inglés. La policía ataca esa asamblea: hay 11 heridos y 26 detenidos. El 15, en Corrientes, aumenta un 500% los vales del comedor universitario, se realiza una marcha estudiantil donde es asesinado el estudiante Juan José Cabral. Se militariza la ciudad y para la CGT local.

El 17 comienza una protesta en el comedor universitario de Rosario. En la represión posterior la policía asesina al estudiante Adolfo Ramón Bello. La CGT de los Argentinos decreta estado de alerta y cita a un plenario para el 20.

El 21, 4.000 estudiantes marchan en silencio por Rosario, junto a la CGT de los Argentinos. La policía retrocede, pero asesina al estudiante y aprendiz metalúrgico Luís Norberto Blanco, de 15 años, frente a Radio LT8. Gran reacción popular: Es el **Primer Rosariazo**, protagonizado por los estudiantes. Hay barricadas y fogatas, se ocupa la Universidad Nacional y LT8. A la noche, la ciudad queda bajo control militar. El 23 hay un paro de alto acatamiento de 38 sindicatos del cordón industrial de Rosario. Más de 8 mil personas concurren al entierro de Blanco. En Córdoba, los estudiantes ocupan el barrio Clínicas tras duros enfrentamientos con la policía.

El 26 de mayo, las dos CGT cordobesas convocan a un paro de 37 horas para el 29 y 30 contra la quita del sábado inglés y la represión. El 29, a la mañana, columnas de trabajadores se movilizan en Córdoba desde los lugares de trabajo hacia el centro. Hay muertos. Se levantan barricadas y se atacan los edificios públicos y empresas más odiadas. Participan más de 50 mil trabajadores y jóvenes con el apoyo de la gran mayoría de la población. Es el **Cordobazo**. Se toma el centro, el Ministerio de Obras Públicas y el barrio Clínicas, unos 9 km², en un germen de Comuna. La policía retrocede. La ciudad queda en poder de los trabajadores.

A la tarde interviene el ejército y ocupa el centro después de varias horas de violenta represión. Oficialmente, hubo 34 muertos, se cree que fueron 100, 400 heridos y 2.000 detenidos, sobre todo dirigentes sindicales. Se ins-



Eva Duarte de Perón (Evita). Votando en el Hospital de Avellaneda. 11/11/1951

tauran tribunales militares. En los barrios periféricos los trabajadores resisten hasta 4 y 5 días.

En los meses y años siguientes se dieron otros levantamientos y grandes luchas: el **Segundo Rosariazo** en septiembre de 1969, El Chocón, Mendoza, General Roca, el **Viborazo o Segundo Cordobazo** del 15 de marzo de 1971, y numerosas puebladas.

LA DICTADURA MILITAR EN CRISIS Bajo la presión de los obreros y el descontento general de las masas, con el aroma a revolución en el aire, la Junta se dividió. Onganía es destituido, y luego de un interinato, asume el poder el general Lanusse en 1972.

El 8 de agosto de 1972, Perón declaró que Argentina necesitaba un “gran líder” -es decir, él mismo- para “restaurar su histórico rol en la lucha por la segunda independencia de Latinoamérica”. Y planteó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) con un programa que proponía “cambios en la política económica y social incluyendo la designación de un gabinete económico compuesto de representantes tanto de empleadores como de empleados...”. Prometió un salario mínimo ligado al costo de vida. Tras atacar al imperialismo y denunciar a la OEA (Organización de Estados Americanos) como “una cabeza de playa para la penetración imperialista.”, dijo que “el Perú (de Velasco Alvarado) es el modelo más cercano a seguir por Argentina, ya que Cuba y Chile (bajo Allende) están demasiado a la izquierda y Brasil (bajo los militares) demasiado a la derecha.”⁴

El 14 de septiembre de 1972, José Rucci, Secretario General de la CGT, anunció un plan económico y social, proponiendo la nacionalización de la banca, de las compañías de seguros y del comercio exterior, reforma agraria, limitación de inversiones extranjeras y participación de los trabajadores en los emprendimientos públicos y privados. Este programa radical fue seguido de una huelga general de 24 hs. en octubre de 1972.

La situación era insostenible para el gobierno militar. En vísperas de las elecciones, el costo de vida, con la inflación, fue creciendo a pasos agigantados. Sólo el retorno de Perón, quien ostentaba una autoridad colosal sobre las masas trabajadoras, podía estabilizar la situación de manera precaria. Finalmente, Lanusse anuncia el fin de la proscripción del peronismo y la convocatoria de elecciones para marzo de 1973.

LAS GUERRILLAS En el marco del odio general y la frustración hacia el régimen, sin la influencia de una fuerte organización marxista ni su tradición, y siguiendo el ejemplo de Cuba y Vietnam, se formaron 5 grupos guerrilleros, la mayoría peronistas, siendo el más importante Montoneros, con fuerte influencia en la Juventud Peronista. Estos grupos, pese a la heroicidad de sus integrantes, contribuyeron a la confusión general con sus actividades. Sin ninguna perspectiva real, incluso organizaciones como el PRT-ERP, que inicialmente se presentaron como “trotskistas”, realizaron actividades que no tenían nada en común con la idea marxista de que “la emancipación de la clase obrera es una tarea de los propios trabajadores.”

Mostraron gran audacia llevando a cabo algunas ac-



ciones espectaculares. El secuestro de empresarios nacionales y extranjeros para obtener rescate los convirtieron en grupos millonarios, pero, en realidad, sin hacer que la revolución diera un paso adelante. Actuaron como bienhechores filantrópicos, Robin Hoods del mundo moderno, solicitando alimentos y frazadas para repartir entre los pobres. Actuaban “en nombre de los trabajadores”, demandando la reincorporación de obreros despedidos y aumentos de salarios.

Esa no era la forma de mostrarles a los obreros su propio poder, ni los ayudaba a organizarse ni a canalizar su poderosa fuerza potencial. Entonces, lejos de desarrollar la conciencia socialista de los trabajadores, si su actividad tuvo algún efecto, fue deteriorarla. Además, las guerrillas sacaban a militantes avanzados de las fábricas y los barrios y los aislaban de su clase.

“CÁMPORA AL GOBIERNO, PERÓN AL PODER” El peronismo, formalmente proscrito, participó en las elecciones a través del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) con la candidatura de Héctor Cámpora, el “Tío”, identificado con el peronismo de izquierda, que consiguió el 49,5% de los votos.

Las masas no esperaron la asunción del gobierno y rodearon las cárceles hasta forzar la liberación de los presos políticos, ante la impotencia de los militares.

Cámpora legalizó al Partido Comunista, que en un “frente” había recibido aproximadamente un 3% de los votos en las elecciones, y anunció total libertad para todas las tendencias políticas. El programa de los peronistas en el FREJULI era tan incapaz, como los militares, de enfrentar los problemas de la Argentina. Rechazaban lo que llamaban el “dogmático socialismo internacional” y defendían un “socialismo popular, nacional y cristiano” sin ninguna propuesta concreta ante aspectos tan importantes como las nacionalizaciones.

Se proyectaba el reestablecimiento del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), instituto monopólico del comercio exterior argentino, que bajo el gobierno de Perón había controlado todas las exportaciones. El gobierno se haría cargo de las “industrias estratégicas”.

gicas”, sin especificar cuáles, y de aquellas que emplearan “poder monopólico”.

El FREJULI proponía un programa que defendía “garantías para la propiedad y la iniciativa privada, en tanto cumplan una función social... y una adecuada política de cambio monetario imponiendo normas para la participación del capital extranjero, el crédito y la tecnología... Tierra... al servicio del que la trabaja y la hace productiva, mientras se evita la excesiva concentración y fragmentación.”

Este programa asustaba fuertemente a capitalistas, terratenientes, y a sus instrumentos, los jefes militares. Pero era un programa que no favorecía el avance de la revolución, ni siquiera un paso adelante, al no plantearse la nacionalización, bajo el control obrero, de los grandes monopolios, bancos y latifundios. Ese tipo de programas no resuelven los problemas de inflación, ni del crecimiento económico ni la lucha contra el imperialismo; y de llevarse a cabo, interfieren el desarrollo normal del mercado; introduciendo el caos.

Un tercer camino entre el socialismo y el capitalismo nunca existió ni existirá. O asume un gobierno que refleje los intereses de los obreros en cuyo caso se debe expropiar a los capitalistas, o uno que refleja los intereses de los capitalistas y ataca a los derechos de los trabajadores. En un periodo de crisis económica e inflación como el que afectaba a la Argentina, no había lugar para cambios fundamentales dentro del capitalismo.

Es verdad que, para apaciguar a los trabajadores, el gobierno de Cámpora decretó “la nacionalización de varios bancos que habían sido adquiridos total o parcialmente por inversores extranjeros en los años anteriores”⁶. Pero gestos como esos y los ataques verbales al imperialismo no podían mantener en calma a las masas por mucho tiempo.

Dos meses después de asumir, Cámpora convoca nuevas elecciones para formalizar la entrega del poder al jefe del movimiento, Perón, que recién había regresado al país procedente de su largo exilio español.

En octubre de 1973, Perón arrasa en las elecciones con el 62,5% de los votos, acompañado como Vicepresidente de un personaje totalmente incapaz como era su tercera esposa, M^a Estela Martínez de Perón, *Isabelita*. Mientras tanto, la inflación sin control continuaba deteriorando los niveles de vida.

EL PERONISMO SE DIVIDE EN LÍNEAS DE CLASE El destino de la revolución estaba decidido por la dirección que tomaría la juventud revolucionaria en el movimiento peronista, que incluía a la gran masa de la juventud obrera de las fábricas. Fue la izquierda peronista el componente principal de las Coordinadoras Fabriles del Gran Buenos Aires, que se desarrollaron entre 1974 y 1975, como embriones de organismos de poder obrero en las grandes fábricas.

Es cierto que el *clasismo* – que emergió al margen del peronismo – tuvo un desarrollo significativo, particularmente en Córdoba (con las experiencias de los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM en la FIAT, en Luz y Fuerza bajo la conducción de Agustín Tosco, o en los mecánicos del sindicato SMATA dirigido por René Salamanca) y con los metalúrgicos de Villa Constitución, pero en ge-

neral permaneció aislado del movimiento peronista por sectarismos y suspicacias, fogueados por grupos de izquierda.

La lucha de clases empujaba hacia un desenlace definitivo, y era una cuestión de tiempo asistir a una escisión del peronismo en líneas de clase. La izquierda y la derecha peronista tenían sus propias organizaciones armadas y se disputaban la dirección del movimiento.

Cuando el 20 de junio de 1973, procedente de Madrid y después de 18 años de exilio, 3 millones de personas fueron a darle la bienvenida a Perón en el aeropuerto de Ezeiza, la derecha peronista organizó una masacre contra el ala izquierda. Matones de la derecha peronista atacaron a tiros las columnas de la juventud peronista, dejando decenas de muertos.

El método de Perón fue siempre maniobrar y balancearse entre las fuerzas de clase opuestas dentro del movimiento peronista: entre el ala izquierda que se apoyaba en las tendencias revolucionarias de la clase obrera argentina, y el ala derecha, sustentada en la burocracia sindical mafiosa que guardaba vínculos con la burguesía y el aparato del Estado.

El ala izquierda, especialmente la juventud, quería Socialismo y medidas drásticas contra el imperialismo, los grandes empresarios y los jefes militares. El ala derecha representaba al capitalismo argentino.

Cuando en septiembre de 1973 es asesinado el jefe de la CGT, Rucci, por el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Perón decide apoyarse fuertemente en la derecha peronista, que meses antes había iniciado acciones terroristas contra la izquierda peronista y activistas de izquierda, con la formación de la siniestra Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

El 1º de mayo de 1974 se produce un punto de inflexión dentro del movimiento. Una muchedumbre de 120.000 personas colmaba la histórica Plaza de Mayo en Buenos Aires. Cuando Perón se dirige a los presentes, es interrumpido por miles de voces que gritan: “¡Qué pasa General, que está lleno de ‘gorilas’ el gobierno popular!”. Un Perón enfurecido ataca a la juventud peronista y califica a sus integrantes de “estúpidos” e “imberbes”. Instantes más tarde las columnas de la juventud peronista y de Montoneros abandonan la plaza – que queda semivacía – en señal de protesta; sin esperar a que el líder del movimiento terminara su discurso.

Dos meses más tarde, el 1º de julio de 1974, fallecía Perón, lo que aceleró la lucha interna dentro del movimiento peronista. Unas semanas más tarde, el grueso de la izquierda peronista, comandado por la Juventud Peronista y Montoneros, abandona el Partido Justicialista y forma el Partido Peronista Auténtico (PPA), consumándose la escisión del movimiento.

La inevitabilidad de la escisión del peronismo en líneas de clase, era la razón por la cual los marxistas argentinos debían haber formado parte del movimiento de masas de la juventud obrera en el movimiento peronista. Los sindicatos peronistas y la juventud peronista eran la revolución en embrión. El camino hacia las masas obreras se daba a través de la juventud peronista.

Esta “juventud maravillosa” podía haber sido ganada



Funerales del ex presidente argentino Juan Domingo Perón. 1 de julio de 1974

para el marxismo si hubiera existido una tendencia marxista significativa en su interior, que le hubiera podido mostrar el camino, tras la escisión del movimiento. Lamentablemente, ninguna fuerza significativa en la izquierda se planteó este objetivo, o tenía una presencia marginal.

La muerte de Perón implicó un giro mucho más a la derecha del gobierno. Isabelita asumió la presidencia bajo la égida del *Brujo* López Rega, organizador de las bandas fascistas de la Triple A.

El PPA pasa a la clandestinidad, conforme arreciaba la represión sangrienta de la Triple A contra sus miembros.

Las provocaciones asesinas de la Triple A estimularon las acciones armadas de los grupos guerrilleros, principalmente Montoneros y ERP. Esto sólo ayudó a incrementar la confusión y la represión contra los obreros de vanguardia. La clase media enloquecía, y arrastraba a los sectores más atrasados de la clase obrera, ante quienes se elevaba el papel moral del ejército para que instaurara el “orden”. Era lo que buscaban la clase dominante y el imperialismo norteamericano.

En los meses de junio y julio de 1975, el movimiento obrero da la última muestra de su fuerza organizada, cuando doblé el plan económico del gobierno de Isabelita y las medidas de ajuste conocidas como “El Rodrigazo” (cuyo autor fue el Ministro de Economía, Celestino Rodrigo) luego de culminar un plan de lucha con una impresionante huelga general de 48 hs. los días 7 y 8 de

julio, la primera huelga general convocada contra un gobierno peronista. Lo que fueron incapaces de hacer cientos de acciones guerrilleras, provocar una crisis de régimen y expulsar del gobierno y del país al fascista sanguinario López Rega, lo consiguió la clase obrera con su acción de masas. El gobierno y el poder de la clase dominante quedaron suspendidos de un hilo. Pero la burocracia sindical de la CGT no tenía en mente asumir el poder sino presionar al gobierno, y no dio continuidad al movimiento, lo que inició el proceso de reflujo del movimiento revolucionario, sin perspectiva alguna y jaqueado por las acciones terroristas de la triple A y de las fuerzas represivas del Estado, respondido con acciones desesperadas de Montoneros y el ERP. Todo esto, unido a la crisis económica y la hiperinflación, acrecentaron el desánimo, la desmoralización y el cansancio de las masas.

EL GOLPE MILITAR DE 1976 El golpe militar que se preparaba era un asunto de supervivencia para el régimen, y la disyuntiva, implacable: o los trabajadores tomaban el poder e iniciaban un cambio que desembocara en el socialismo, o el orden burgués aplastaba el proceso en curso, y al movimiento revolucionario, asestándole una lección inolvidable para el resto de la sociedad y las nuevas generaciones.

En términos militares, la guerrilla nunca significó una amenaza para el sistema. Para marzo del 76, la guerrilla en sus distintas variantes, había sido diezmada y, prácticamente, desarticulada.

Desde el *Cordobazo* en adelante el auge de la lucha de los trabajadores, las innumerables huelgas de masas, el clasismo, la participación masiva en los sindicatos y dentro del movimiento peronista, inundaban el aire que se respiraba.

El golpe militar del 76 apuntaba a ese enemigo, al enemigo de clase de la burguesía. Desgraciadamente, la falta de una corriente marxista de masas en el sector decisivo, que era el movimiento peronista, impidió aprovechar una oportunidad histórica que se transformaría en su contrario.

Con los mejores cuadros revolucionarios muertos, presos, desaparecidos y exiliados, bajo una feroz represión, y con la burguesía, la Iglesia y sectores de la burocracia sindical apoyando la dictadura y complaciéndola, entregando dirigentes, militantes y activistas, pronto el movimiento obrero tuvo que bajar los brazos, diezmado por el esfuerzo realizado en los 7 años previos.

Pese a todo, durante la dictadura se siguieron registrando medidas de fuerza menores, y pequeños sabotajes diarios por parte de los trabajadores, ofreciendo una resistencia solapada, nada despreciable tal como estaban las cosas. Rescatamos el valor de miles de compañeros que siguieron militando en la clandestinidad, transmitiendo tradiciones de un gran valor para el campo revolucionario.

Y no obstante, hay que destacar la convocatoria de la huelga general del 27 de abril de 1979, la movilización a San Cayetano en 1981, o la jornada de lucha del 30 de marzo de 1982, que precipitó la caída de la dictadura y la invasión de las Islas Malvinas para desviar la atención de las masas.

No fue casual que el grueso de la represión, y la mayoría de las víctimas, tuvieran como objeto a la izquierda peronista. La burguesía argentina, con el concurso de la derecha peronista y de sectores de la burocracia sindical, quería asegurarse de que el fantasma de la revolución no levantara cabeza jamás. Por eso purgó implacablemente el movimiento obrero peronista de sus sectores más conscientes y avanzados. De ahí que la degeneración del Partido Justicialista (peronista) alcanzó su punto más elevado, ya en el régimen democrático-burgués que siguió a la caída de la dictadura en 1983, bajo la década presidencial de Carlos Menem, cuando el aparato peronista fue tomado directamente por la burguesía y hacía tiempo que había sido despojado de sus tendencias más izquierdistas.

BALANCE Y PERSPECTIVAS Durante décadas, el peronismo ha llevado las aspiraciones socialistas naturales de las masas hacia el pantano paralizante del conciliacionismo de clases e, indefectiblemente, siempre dirigió el movimiento de masas a un callejón sin salida o a derrotas sangrientas, como en 1955 y 1976. Pero su tradición, en cada período histórico, siempre renació por las traiciones reiteradas de la dirección estalinista del Partido Comunista argentino – en el pináculo de su degeneración los dirigentes del PC celebraron inicialmente el golpe de Videla como obra del sector “democrático” del ejército – y por las frustraciones provocadas por diversas experiencias reformistas de izquierda. Otros grupos de la izquierda argentina, de tradición trotskista y maoísta, jugaron un papel menor dentro del movimiento de masas o generaron repulsa por sus posicionamientos sectarios.

El “Argentinazo”, la heroica rebelión popular de diciembre del 2001, abrió posibilidades, por primera vez en décadas, de organizar un movimiento político que desafiará la influencia del peronismo en las masas trabajadoras. Así aconteció con Luis Zamora, ex-trotskyista y diputado nacional en 2001-2005, que se convirtió de la noche a la mañana en el político más popular del país. Decenas de miles de jóvenes y trabajadores sin tradición política previa, o desencantados con los políticos tradicionales, comenzaron a agruparse alrededor de su figura. Pero, lamentablemente, se negó a construir un movimiento político y terminó diluyéndose. Lo mismo ocurrió años más tarde con el Movimiento Proyecto Sur, liderado por el cineasta “Pino” Solanas, que alcanzó el 25% de los votos en la ciudad de Buenos Aires en junio de 2008, pero el sectarismo antikirchnerista histórico de sus dirigentes, su desdén por los trabajadores, y su política contemporizadora con la oposición de derecha lo ha llevado a un desprestigio rápido. De igual manera, la propuesta histórica de la dirección de la central sindical CTA de armar un movimiento político-social asentado en la clase trabajadora quedó en nada, por falta de voluntad y de claridad políticas.

Esto explica el resurgimiento del peronismo de la mano, primero, del gobierno de Néstor Kirchner y, posteriormente, de Cristina Fernández. Y esto fue posible debido a una ruptura radical con la tradición derechista del peronismo anterior, y por la aplicación de algunas reformas progresistas que fueron vistas como pasos adelante por las familias trabajadoras. Bien es verdad que el importante auge

económico que vive el país, prácticamente ininterrumpido desde el 2003, ha diluido parcialmente los rigores más ásperos de la lucha de clases y las concesiones realizadas por el kirchnerismo a los intereses capitalistas. .

No obstante, el peronismo carece de la fuerza irresistible y de la autoridad inquebrantable de sus años heroicos. La nueva generación obrera carece de la lealtad casi incontestable que la vieja generación guardaba hacia el movimiento y sus dirigentes.

Un empeoramiento significativo en la situación económica por la crisis que sacude a EEUU y Europa, una radicalización de la lucha de clases por el acicate de la suba de precios y la explotación patronal; o un giro a la derecha en la política del gobierno; todo eso, en conjunto o por separado, dará comienzo a una insatisfacción en las bases peronistas y los sectores populares que sienten al gobierno como propio. Llegado ese momento, los dirigentes kirchneristas tendrán poco margen de maniobra, enfrentados a las presiones opuestas de la clase trabajadora y de la burguesía. La división del movimiento peronista en líneas de clase, como aconteció en cada etapa histórica, será inevitable.

En rigor, el peronismo de izquierda, que incluye al socialismo en sus banderas, es “la cáscara que envuelve un bolchevismo inmaduro”, como explicaba Lenin hablando de movimientos similares en las nacionalidades oprimidas de la Rusia prerrevolucionaria. No olvidemos que los mejores elementos de estos movimientos nacionalistas revolucionarios – en Letonia, Lituania, Estonia, Ucrania, Finlandia, Polonia, Georgia, Armenia, y otras partes – fueron ganados al bolchevismo y a la revolución socialista en el fragor de la revolución de 1917.

Y es la tarea de los marxistas aproximarse a los mejores obreros y jóvenes peronistas de izquierda, iniciar un diálogo con ellos y mostrarles las limitaciones del nacionalismo, para convencerlos de la justeza del programa de la revolución socialista y del internacionalismo proletario.

La tarea del momento es, por lo tanto, el fortalecimiento de una corriente marxista que sea capaz de ganarse la confianza de las capas más activas del movimiento obrero y de la juventud para desarrollarse y empalmar, en determinado momento, con el movimiento de masas cuando éste busque, más allá de sus actuales direcciones, el camino de la revolución y de la transformación social ★

¹ La industria representaba en 1945 el 22,5% del PBI y la agricultura el 19% (Eduardo Basualdo. Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos. FLACSO. Cuadernos del CENDES N° 22, Septiembre-Diciembre 2005.

² CEPAL. El desarrollo de la Argentina, mimeo. Santiago de Chile, 1958.

³ El bonapartismo es un régimen político que restringe total o parcialmente los derechos democráticos, y donde el “hombre fuerte”, aunque representa a la clase dominante, se sitúa por “encima de la sociedad” y se equilibra entre las dos clases antagónicas de trabajadores y capitalistas.

⁴ Ted Grant. La revolución argentina. Militant. Abril 1973.

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*

En todos los países el proletariado está sobrecogido por una profunda inquietud. Grandes masas de millones de hombres vienen incesantemente al movimiento revolucionario, pero siempre tropiezan en este camino con el aparato burocrático, conservador de su propia dirección.

León Trotsky, El Programa de Transición



EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

En 1938 todos los colaboradores de Lenin habían sido asesinados por la burocracia estalinista. Los bolcheviques-leninistas formaron la Oposición de Izquierda para reformar la Internacional Comunista (IC). Stalin se alió con Hitler y permitió el acenso del fascismo en Alemania sin que significara ninguna oposición en las filas comunistas. Trotsky llegó a la conclusión de que la IC estaba muerta como herramienta de lucha por el socialismo. Ante la perspectiva de la guerra proclamó la necesidad de una nueva internacional. Trotsky escribió El Programa de Transición como el programa para el congreso fundacional de la IV Internacional.

YA A LA VENTA

Consigue tu ejemplar:

- _ pídelo a través de nuestro correo electrónico: centrocarlosmarx@gmail.com
- _ en el Museo Casa León Trotsky
Av. Río Churubusco 410, Col. del Carmen
Coyoacán, México, D.F.
- _ o a los marxistas de la CMI en tu país

Esta publicación ha sido publicada de manera conjunta con
El Instituto del Derecho al Asilo-Museo Casa León Trotsky
y Thomas Quinta-Memorial Trutst

El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org



Karl Marx

Centro de Estudios
SOCIALISTAS ★